

DIARIO DE UN TENISTA

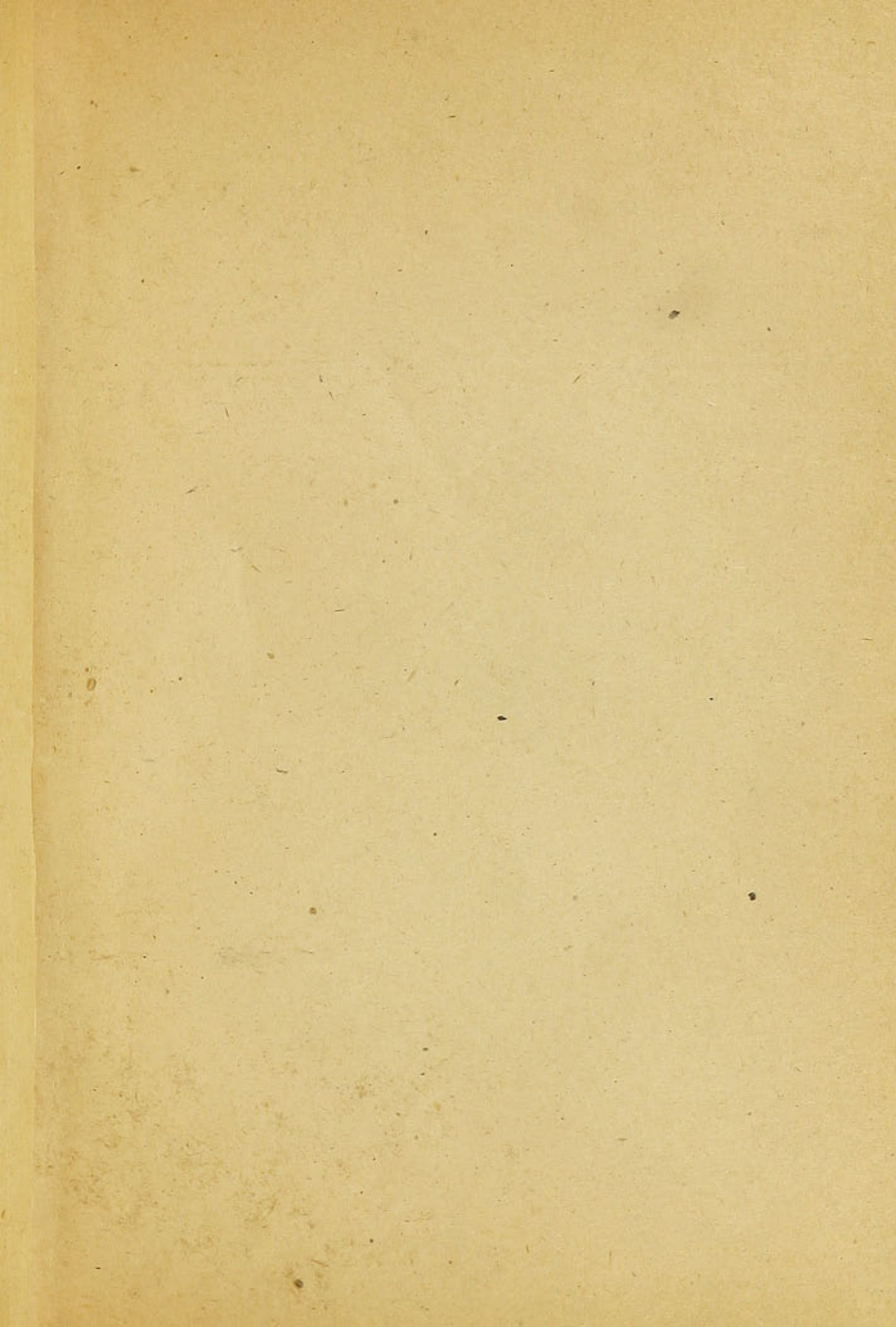


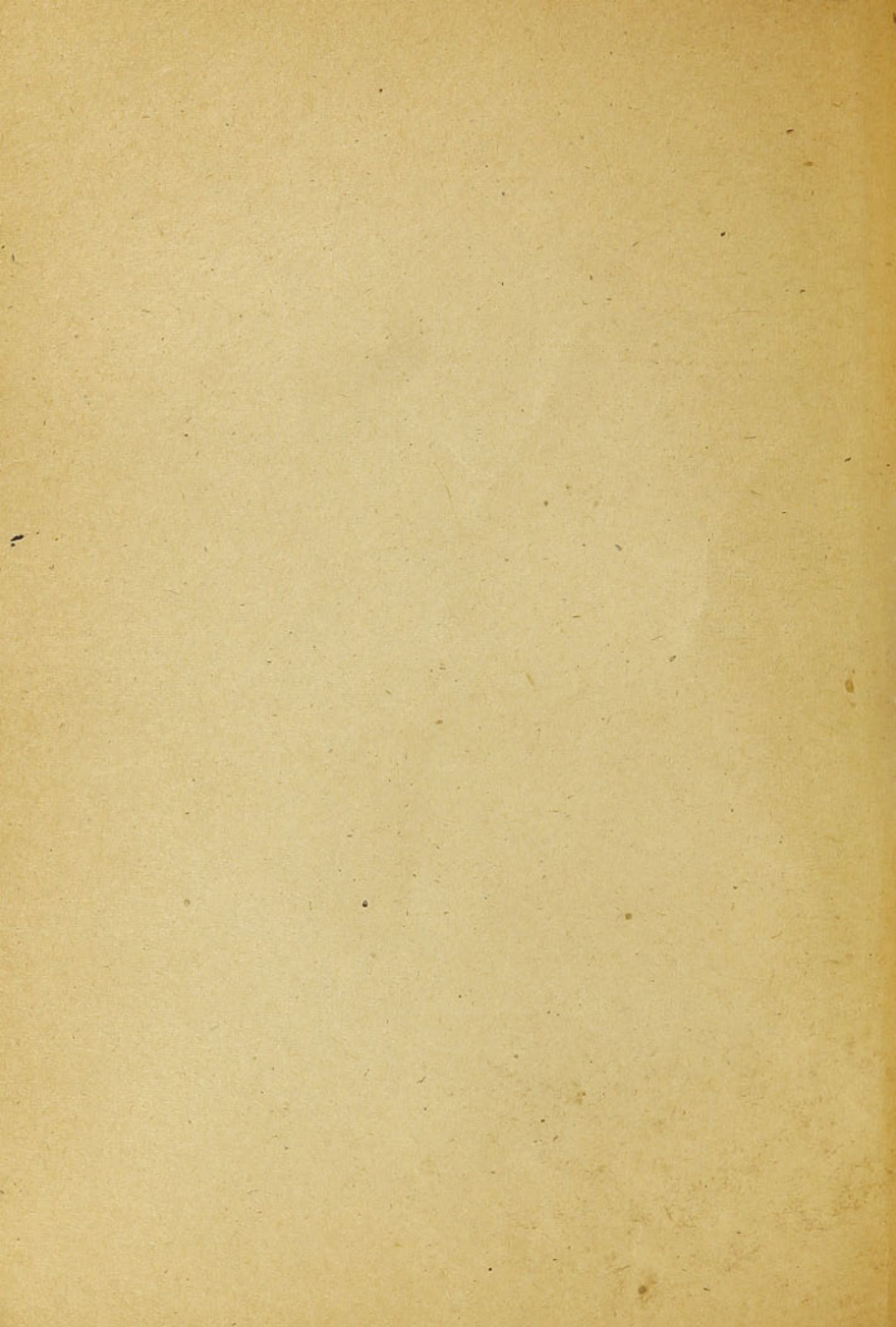
CARLOS OSSANDON GUZMAN

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

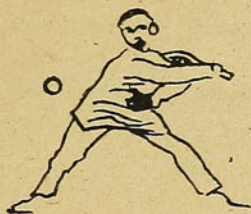
10(609-41)

95402





CARLOS OSSANDON GUZMAN/
DIARIO DE UN TENISTA



OBRAS DEL AUTOR

VALENZUELA PUELMA

Imp. Prisiones, 1934

IMAGEN DE EUROPA

Imp. El Imparcial, 1949

JUNTO A MI PADRE

Imp. El Imparcial, 1951

DIARIO DE UN TENISTA

(1915 - 1929)

o

las ansias de ser campeón

*y una segunda parte con los orígenes remotos del tenis y
datos para la historia de este deporte en Chile
desde 1882 hasta 1915*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Violación de Imp. y BNC

26 SEP 1957

Depósito Legal

A LA MEMORIA

DE

FRANCISCO DE BORJA CIFUENTES GÓMEZ

"ÁRBITRO INTERNACIONAL"

"POETA - TENISTA"

QUE CANTÓ A VENCEDORES Y VENCIDOS.

Introducción

Año 1953. Alberto Sánchez, Oscar Dávila, Mr. Cordner están sentados junto a los actuales directores del Club de Tenis Santiago, detrás de una mesa larga. En una esquina, el amplificador. Los rodea una multitud de tenistas. Es una manifestación a Mr. Cordner. Me acerco a uno de los directores:

—Quisiera decir algunas palabras... ¿Dónde están los guantes patos y el bastón de caña de Mr. Cordner? (Mi discurso aludía a estas prendas).

—¿Cuándo ha usado bastón y guantes Mr. Cordner?

Me miran sorprendidos. Todos aseguran que nunca.

—¿Nadie ha visto a Mr. Cordner con bastón?

—Nadie.

¡Cómo han cambiado las cosas! Estuve a punto de abandonar mi discurso. ¿Quién me entendería? En ese momento me anuncian.

Gustaron mis palabras, acaso como algo desvanecido, romántico.

José Saldaño se me acerca: —Tenemos que conversar una de estas tardes. Busco datos porque estoy escribiendo la historia del tenis a partir de 1930.

—Pero yo no se nada de 1930. Abandoné el tenis en 1929.

—¿Entonces, por qué no escribe usted la historia anterior a 1930?

Recorrí, solo, el recinto del Club veinticinco años después de haber abandonado mi deporte preferido..

La palma chilena que Lucho Ruiz trajo del palacio Concha Cazotte, está mocha, sin hojas. El rancho de totora ha desaparecido. En su lugar, una piscina.

Entro al querido chalet. Busco la fotografía de Julio Co-

varrubias. Allí se asoma bajo el dintel, desplomada y polvorienta, sin nombre. Recorro los baños, observo los casilleros. Uno fue mío. Pizarrones enormes anuncian torneos que se desarrollan en otros clubes, tal vez en otros mundos siderales.

En la cancha N^o 1, que era de baldosas lacres y hoy es de polvo de ladrillo, y está provista de reflectores, se efectúa, según el programa, "una partida de tenis de hace un cuarto de siglo". Farsa graciosa para algunos; para mí, triste. El tenis de mi tiempo yace más que muerto, olvidado. Esa juventud, que exagera ciertos detalles, no puede resucitar lo que ella no ha vivido. ¿Cómo es posible omitir la cuenta en inglés? ¿Y las ventajas? ¿Dónde el caballeroso *play* y la espera hasta el *ready*? Estas muchachas portan faldas largas, pero no el aludo sombrero; los hombres, pantalones ajustados, pero sin pañuelo alrededor de la frente, ni visera, ni pulsera de cuero...

En casa, a la orilla de la chimenea, atraviesan mi imaginación como una luz aquellos cuadernos que escribí a manera de diario. ¿Eran seis, siete, nueve? La última vez que los vi, un niño los garabateaba. Llamo a mi mujer: "¿Dónde están mis cuadernos de tenis?"

Julio de 1954. En una compañía de seguros, Alfredo Achondo me dice:

—¿Sabe que murió Egon Schönherr? Como usted fue tenista de su...

—¿Qué dice? ¿Cuándo?

—Hoy viene la defunción en el diario.

Efectivamente, allí estaba el pequeño aviso bajo la cruz, en ese casillero terrible de todos los días.

Nada más dijo la prensa, la misma prensa que hallaba estrechas sus páginas para ocuparlas con su nombre en grandes letras y fotografías en todas posturas.

Es impresionante. Sentí unos deseos atroces de hacer la historia de aquel tenis igualmente difunto.

Luz, mi mujer, dio con todos los cuadernos. Eran nada menos que diez, de tapas negras, moradas y verdes. Los miré con respeto, los leí con emoción. Encerraban algo para mí inolvidable.

Quise verificar, confirmar. Los datos caían sobre mí como las pelotas de un match.

—Se que estás escribiendo sobre el tenis. No olvides que yo, una vez...

Yo no quería olvidar a nadie, ni que algún amigo me retirara el saludo. Empecé a volverme loco.

En aquellos cuadernos narro una conversación que tuve en abril de 1920 con el gran Herbert Müller, en un almuerzo: las copas que ganó en Alemania le fueron robadas por los “espártacos”. Busqué inútilmente la palabra “espártaco” en el Diccionario. Escribí a Müller, inquiriendo por su significado y pidiéndole datos precisos y oficiales sobre sus triunfos. Modestamente guardó silencio.

Pero un día lo topé en la calle. Sólo inquirí por los “espártacos”. No recordaba nada. ¿Suprimir a los “espártacos”, ladrones de las copas de Müller, de mi narración? ¿Cuántas cosas habría que suprimir?

El 8 de diciembre de 1919 anoté este comentario: “Asistió al almuerzo la señora Prain, la primera mujer que tomó un *racket* en Chile”.

Ahora me resultaba una noticia curiosa. Quise confirmarla. Escribí a varios porteños. Primera respuesta: “Su informe es errado. La señora Prain jamás pensó en tomar un *racket*. Me lo ha dicho su nuera, la viuda de Fred Prain”.

¿Por qué se aseveró aquéllo en el almuerzo, al que asistían tantos viejos tenistas, y ninguno contradijo?

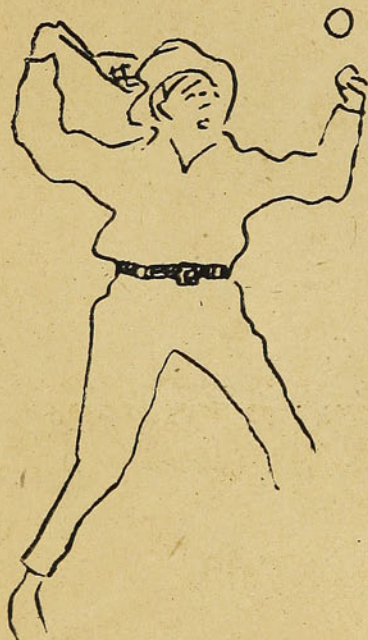
Escribí a la viuda de Fred Prain, Anita, la que fuera campeona de Chile en 1916. Me resolvió el nudo: “Sobre mi suegra, la señora Elisa Leay de Prain, nadie en la familia sabe con certeza si fue la primera dama tenista, pero su hija recuerda que en 1883 iba a jugar a la quinta del señor James, en

Las Salinas". En 1883 acababa de introducirse el tenis en Chile.

Vi que mi historia se asfixiaba entre montones de papeles y certificados y que la búsqueda de comprobaciones me robaba demasiado tiempo. Mi Diario, que recuerda a tanto campeón olvidado, corría el riesgo de perderse. Opté por lo sano, publicarlo.

Me sobraban programas de torneos, menús, artículos de prensa y datos recogidos durante muchos años, imposible recordar dónde ni cuándo. Maduré la idea de hacer con este material, eliminando mucho, una especie de historia del tenis anterior a 1915. Así nació la segunda parte de este libro.

LA EPOCA DE HARNECKER



Sábado 30 de octubre de 1915

A última hora salí al centro con mi mamá. Carrera desafiada por las tiendas, buscando lo mejor para el match del lunes. Compramos un racket Slazengers donde Hardy, y en la Casa Francesa, zapatillas, camisa, pantalones, cinturón y sombrero. Hacía un calor tropical.

“La Unión” comenta en Vida Social: “El *Santiago Lawn-Tennis Club*”, que marcha a la cabeza de sus congéneres, ha entrado en un período de suma actividad, proveniente del entusiasmo ilimitado de sus socios, producido por el próximo interesantísimo encuentro de los niños Adolfo Schlegel y Carlos 2º Ossandón, dos futuros campeones, ambos verdaderas maravillas en este difícil sport”.

“Se trata de un verdadero interclubes entre dos niños, uno de los cuales es el mejor jugador de la *Tennis Riege des deutschen Turnverein*”.

Mi papá regaló una copa de plata, que se exhibe en el Parque sobre una mesa con carpeta verde. Debe ganarse dos años seguidos o tres en total.

Domingo 31 de octubre

A las 9 A.M. llegué a la *Tennis Riege*. No me atreví a entrar. Un letrero prohíbe pasar al que no es socio. Desde afuera pude observar y estudiar a mi gusto el juego de mi contendor.

Los alemanes gritaban:

—¡Pero, Fifo!

- ¡No hagas *double*, Fifo!
- ¡Más cuidado, Schlegel!
- ¡Que no te saque ni un *game*!

Fifo, nerviosamente, sólo atinaba a decir: —Cállese, señor. Una señorita alemana me introdujo en el Club. Cuando Fifo me vio, saltó la red, me dio la mano, y volvió a la cancha. Los alemanes le preguntaron:

- ¿*Ist er?*
- Ya.*

Club estrecho, cancha casi encima de la entrada, el horizonte cortado por los pabellones de la Exposición. Hay un jardín diminuto con árboles que ostentan placas con los nombres de los fundadores.

Fifo y yo nos vinimos en carro, leyendo reiteradamente el anuncio de "El Mercurio": "Dado el juego extraordinario de los niños Schlegel y Ossandón, el encuentro resultará muy interesante y el que triunfe mañana llegará a ser el campeón de Chile. Es la primera vez que se jugará un campeonato de niños, porque en este difícil sport cinco años de aprendizaje no es mucho".

Quizá nunca se ha hecho tanta réclame a un desafío.

Sostuvimos esta conversación:

- Me llamo Adolfo y me llaman Fifo.
- Me llamo Carlos y me llaman Cato.
- Estoy en un colegio alemán.
- Yo también.
- Un Lizana me enseña tenis (*).
- A mi también.
- Voy a ir a veranear a Zapallar.
- ¡Qué bueno! Allá nos veremos.
- ¿Sabe manejar?
- Cómo no.

Y por el estilo continuamos, descubriendo que coincidimos en todo: nuestro ídolo es el Káiser, nuestros padres son los directores-jardineros de nuestros clubes, ambos tenemos una hermana que juega tenis, ambos llevamos los nombres de nues-

(*) En mis cuadernos siempre aparece "tennis" con dos enes.

tros padres, éste es nuestro primer campeonato y vivimos en avenidas, él en la avenida Independencia, yo en la avenida República.

Lunes 1º de noviembre ()*

Despertar risueño a las 6,15. Vestir expreso a las 6.30. Desayuno rápido a las 6.45 y misa de 7 en la Gratitude Nacional, por ser el día de Todos los Santos.

Volando al Tenis del Parque. Entrada precipitada al salón de mi Club. Cambio de ropa ultrarrápido.

A las 9.30 en la cancha, de punta en blanco: pantalones de piel, entre largos y cortos, a media pierna; calcetines sujetos con ligas elásticas; mangas terminadas en puños azules —un azul de paquete de velas— que mi papá ideó para lucir los movimientos elegantes de mis brazos.

De Schlegel vi sólo sus medias negras, largas, y el ancho cinturón con hebilla dorada, enorme. Y su cara seria, segura del porvenir.

Jugamos en la cancha N^o 2, la principal, rodeada de público alemán que venía a celebrar el seguro triunfo de Schlegel. Asistían los padres y hermanos de Fifo, como también los míos.

Elegimos de juez a don Francisco de Borja Cifuentes y a dos alemanes para ver las líneas. En la rifa del lado y del servicio, obtuve ambas cosas.

Gané el primer *set*, 6/2, en menos de un cuarto de hora. En el segundo, Schlegel me atacó con ferocidad y me tuvo 5/2. Haciendo un esfuerzo extraordinario —el corazón se me salía por la boca— logré resistir y poco a poco fui ganando puntos. “No hay piedra tan dura que no sea calada por el agua”. (Job). Vencí, 7/5.

Oigo aplausos como en sueños. El fotógrafo de “Sucesos” saca dieciocho instantáneas. El señor Cifuentes me abraza.

Estoy agotado y con una puntada en el vientre. Morir... ¿Qué importa morir? Ya soy Campeón.

(*) El año irá en la cabeza de cada página.

Se discute a mi lado:

—No conviene que el niño almuerce nada, opina mi papá.

—La concentración mental mata el apetito.

—Momentáneamente... tal vez...

El presidente del Club me entrega una medalla de plata con cinta tricolor.

Viernes 5 de noviembre

Una caricatura mía en colores, obra del famoso Chao, apareció en la vidriera del Salón Yogurt. El Salón Yogurt está situado frente a la Oficina de mi papá, en la calle Huérfanos.

Sábado 6 de noviembre

Aspée, el fotógrafo de "Sucesos", me vendió muchas copias de las fotografías, pegadas en cartones plomos. Las repartí en el Club con mi firma. Escribí elevándome, porque es señal de triunfo.

Domingo 7 de noviembre

Para colocarme en la Escalerilla me pidieron que jugara con alguno. León Subercaseaux aceptó. Hubo apuestas. Lo gané 6/3, 6/3. Su lugar, el número 16, será mío.

Jueves 11 de noviembre.

Hoy, cuando volvía del colegio, adquirí el "Sucesos" N^o 685 año XIV. En las páginas 26 y 27 vienen fotografías del match. En la primera se ve que la plancha se quebró en tres partes y, a pesar de eso, la publicaron.

Sábado 20 de noviembre

Mi papá compró a Chao la caricatura en ochenta pesos.

EL PRIMER CAMPEONATO DE CHILE

25 de diciembre de 1915

Suspendida, a causa de la guerra, la famosa Copa Alemana, nuestro Club ha organizado un gran torneo, que otorgará los títulos de Campeones de Chile a los vencedores en las diversas competencias.

De Valparaíso vino el alemán Herbert Müller-Beck. Se le temía, porque está aún fresco el recuerdo de otros alemanes de provincias, los célebres Lange y Krasna.

Esta mañana, en la cancha 2, mucha gente esperaba el desafío de Müller con Lucio Villegas. Era un desafío interclubes e interciities y hasta internacional, porque uno es alemán y el otro chileno. ¡Linda mañana!

Müller hace su entrada triunfal envuelto en un enorme sobretodo de franela blanca. Don Lucio Villegas viste un sobretodo igual, pero pasa inadvertido. Müller deja majestuosamente el abrigo en manos de Westendarp. Elegante es toda su tenida, rematada en corbata mariposa. Arrogancia, estatura, y qué maneras de caminar y detenerse. Son de verdadero Campeón.

Gana a Villegas el primer set, 6/1. ¡Grande es nuestro entusiasmo! Sus tiros son de belleza suma y con fuerza fenomenal. Por medio de un rápido movimiento de muñeca, con el brazo estirado, dispara la pelota, tomada en lo más alto, con mucha velocidad. Apura el juego más que Iturria. El revés es elegante y bien colocado. No emplea *efectos*. Cuando pierde, grita:

—“Mala suerte”.

—“¿Mala suerte?” ruge don Lucio Villegas.

El compañero Westendarp, arrellanado en su sillón —bufanda, chales, toallas, máquina fotográfica, vasos, botellas, remedios— dice:

—Como buen amigo de Herbert, deseo que pierda; no tiene salud para resistir a todo un Lucio Alberto Villegas.

Müller es maravilloso, aunque Villegas lo derrotó, gracias a su aguante. Müller tiene algo, un no se qué, que entusiasma.

Algunos lo creen casi superior a Aurelio. Por fortuna para nuestro tenis, la guerra lo ha clavado en Chile.

De este estupendo match, el más lindo que he visto, se habló mucho: que Müller reventó varias pelotas; que las pelotas se incrustaban en la reja de alambre del fondo y hasta solían atravesarla; que, después del primer *set*, aquel coloso se sintió con el corazón descompuesto, incapaz de seguir en el mismo son y que sólo por eso habría perdido los otros *sets*, a pesar de las pildoritas que le daba Westendarp.

30 de diciembre

La final del Campeonato de Chile fue entre Villegas y Harnecker, los eternos rivales que desde 1911 se vienen disputando el primer puesto en nuestro Club.

Esta lucha ya no interesa por su repetición, y más que nada, porque ambos juegan sólo al fondo; no se acercan a la red por ningún motivo. Villegas se reduce a un fortísimo golpe de derecha y Harnecker a la defensa y una colocación bastante lenta; carecen de *saques*; no saben *cortar*; sus estilos son pobres. Villegas no empezó a jugar siendo niño y por eso sus movimientos son forzados. Harnecker es más suelto. Entre ellos todo resulta monótono, pese a la calidad general del juego.

El público chileno ya exige mayor variedad: ha conocido a Bernard y aquí está Aurelio, el rey de los recursos y sorpresas. Hay otros que corren a la red inmediatamente después de *servir* (Joheim, Harris), pero Villegas y Harnecker se les imponen.

Esta vez Harnecker obtuvo el título de Campeón de Chile.

Don Luis Harnecker von Kreschmann, nacido en Valparaíso el 18 de marzo de 1882, es un gran deportista. En 1903 figuró en el team oficial de fútbol de Alemania. Cuando este team fue a Viena, telegrafiaron a Berlín indagando por la nacionalidad de Harnecker, el único no alemán del team. Contestaron: "Es del último extremo de América del Sur; no sabemos más". El diario vienés publicó en primera página los once rostros; el de don Luis aparecía artificialmente ennegrecido: "Harnecker, patagón".

31 de diciembre

Nuestro club es tal vez el más bello del mundo por sus siete canchas, cinco de baldosas (tres verdes, una negra y una roja) y dos de ripio; el chalet inglés con dos mástiles para que flameen las banderas chilena y del Club; sus espléndidos baños de agua fría y caliente, y los primorosos jardines que cuida mi padre y alimenta don Carlos Ibáñez (*).

Un periodista entusiasta escribe: "El *lawntennis*, que era practicado casi exclusivamente por los extranjeros, ha tomado considerable desarrollo. Sus movimientos son rítmicos como una danza griega, las actitudes son dignas del friso del Partenón. Después del juego y del baño, que es complemento indispensable, señoras y caballeros, niñas y jóvenes, charlan, tocan piano, bailan, se divierten y se originan comidas hasta en días de lluvia. En el triste Santiago que dormita, el *tennis* es lo único que ríe, vibra y se agita".

A Ñ O 1 9 1 6

Sábado 15 de enero

En Zapallar existen varias canchas de tenis. La del Mar Bravo, contruida en 1901 por la familia Wilson, fue la primera; las pelotas caen a las rocas, por falta de verja. Hoy la usan sólo los niños. La del Hotel, estrecha, sin espacio suficiente alrededor de las líneas; la de Benoist, la de don Manuel Vicuña y, desde este año, la nuestra, que es la mejor.

Para construirla, mi papá tuvo que hacer un relleno de miles de carretadas. Las líneas no son de zunchos, afirmados con grapas, sino de cintas de lona blanca, que se sujetan con largos clavos cada veinte o treinta centímetros.

La cancha se estrenó hoy. Colocamos un letrero:

Cancha de Tennis

Es obligación jugar con zapatos sin tacos

(*) Don Carlos Ibáñez Ibáñez, fallecido en 1957.

Sábado 29 de enero

A las 10 de la mañana, se detiene un victoria frente a la cancha y bajan de prisa el padre Inhester, don Diego Sutil, don Alamiro Montes, don Ramón Lecaros y el colorín Eyzaguirre.

Don Diego Sutil me sorprende: —“Prepárate, chiquillo. Venimos a verte jugar con Harnecker, que está aquí”.

Se oyen gritos “¡Viene Harnecker! ¡Viene Harnecker!”

Minutos después llegó el Campeón con su hijito y jugamos un set. Aunque me esforcé lo más que pude, para lucirme, me lo ganó 6/4. Me llovieron felicitaciones, porque llevé el ataque. Don Luis sacó dos fotografías de la concurrencia y se retiró para volver a las cinco; fue a almorzar a casa del señor Winterhalter, adonde vendrá Fifo Schlegel, lo que será fantástico.

A las 5.15 volvió Harnecker y habiendo más gente que en la mañana, porque se había corrido la voz, me ganó nuevamente, pero 9/7. Jugó contra Sidney Harris, destrozándolo 6/1. Con tan buen jugador, y sabiéndose que Aurelio Lizana vendrá, nuestra cancha está por las nubes.

1º de febrero

Pasó enero. Desde el 15 hasta el 31 jugué todos los días, menos uno; el 23. Este día hice un paseo a caballo a Las Salinas de Pullalli, paseo que duró desde las 6 de la mañana hasta las 8 de la noche, con el padre Martín Gusinde. En los cerros zapallarinos acaba el padre de descubrir una planta desconocida, que no figura en los libros de botánica; no la conocía ni el doctor Johow.

Lunes 7 de febrero

Estoy loco de alegría: recibí una carta del mejor jugador de Chile, que puede dar a don Luis Harnecker ventaja de $-1/2$ 30. No entra en torneos porque es profesional.

La carta decía: “Saludo al distinguido Campeón de Za-

pallar y por encargo de su papá le aviso que el miércoles llegaré a esa. Si algo se le ofrece que lleve, puede avisarme por telegrama. Su atto. y S.S. Aurelio Lizana". Mucho gozo me causa esta buena nueva, porque me ilusiona con que, teniendo en la cancha a mi profesor, podré adelantar lo suficiente para quedar dueño de la copa de plata y ser campeón oficial.

Le contesté por telegrama: "Mucho celebro venga miércoles, traiga cuerdas, saludos".

Miércoles 9 de febrero

¡Llegó Aurelio! Lo primero fue jugar, y en seguida le mostré Zapallar. Anduvimos por el cerro de la Cruz y las rocas.

Viernes 11 de febrero

Por la garúa, no se pudo jugar en la mañana. En la tarde recibí lecciones de Aurelio. A mi hermana Teresa se le quebró su racket *Special*.

Conversé largo con Aurelio. Me contó que de quince años, en 1904, empezó a jugar en las canchas del Club Hípico. En 1906 ganaba a todos los santiaguinos. En 1908, en los Juegos Olímpicos, fue proclamado Campeón de Simples de *Lawn-Tennis*.

Sábado 12 de febrero

No se habla de otra cosa que de Aurelio, al que yo pasé indagándole sobre tenis. Es tan grande la impresión que nos produce y son tales las alabanzas que todos le prodigamos, que mi hermano Miguel, de cuatro años, preguntó ayer: —"¿Aurelio es Dios?"

Domingo 20 de febrero

Después de misa, Zapallar entero se trasladó a nuestra cancha. Las criadas de casa repartían sandwichs, pasteles, dulces de La Ligua, sorbetes, jarabes. Mucho impresionó el "cuar-

to" compuesto por Harnecker y Westendarp contra Aurelio y yo, Perdimos 7/5, 8/6. El partido fue tan reñido que alguien dijo: "En Chile no se ha visto un juego más estupendo". A continuación Aurelio ganó a Harnecker 6/3. Se tomaron montones de fotografías. La máquina de Westendarp tiene un lente que gira rápidamente de un lado a otro y saca unas fotografías largas, que abarcan mucho, pero los extremos salen medio borrados, con personas chatas.

En la tarde, Aurelio se fue a Valparaíso. Conversamos de tenis hasta que partió. En el último momento le tomé una instantánea.

M a r z o

Los campeones Westendarp y Harris se han ido. Por suerte apareció Mr. R.P. Cordner, uno de los mejores del Club Santiago: venció a Westendarp en el último Campeonato de Chile.

La primera vez que nos enfrentamos aquí, después de ganarme a duras penas 7/5, 7/5, dio dos o tres gigantescos pasos, retorciéndose, y bramó una profecía: "En la vida volverás a hacerme cinco *games* en un set". Quedé achunchado. El segundo día, volvió a ganarme 7/5, 7/5, y me recomendó que no perdieran el tiempo en ejercitar mi *back-hand*, porque "aunque lo tengas bueno, no te fíes de él". Mr. Cordner trata de jugar sólo derechos.

Viernes 11 de marzo

Estoy feliz con Mr. R. P. Cordner. Jugamos todos los días y, aunque siempre me ha vencido, he logrado llevarlo a 10/8. Lo llaman "reverendo padre" por las iniciales R. P. He sabido que no es cura protestante.

Šábado 12 de marzo

Cada día intimo más con Mr. Cordner. ¡Qué simpático es! Hoy lo gané 8/6.

Domingo 13 de marzo

Invadió nuestra cancha un pelotón de ingleses. En tres automóviles desde Viña. Estaban de mal humor porque no había pelotas *Slazengers*. Los ganamos. Arbitró Casanova, quien gritaba "abusáis" cuando hacían un tiro fuerte al fondo; los gringos entendían *out-side* y contaban un tanto en contra de ellos.

Miércoles 15 de marzo

Charla de tenis con Mr. Cordner. Aprovecho toda ocasión de obtener datos para este Diario.

R.P.—"Recibí telegrama de Gough comunicándome que en todo Santiago no ha hallado ni una pelota para mandarme".

Yo.—"¡Caramba! Y ¡cómo habrá buscado Mr. Gough, que es tan servicial! Me ofreció un libro de *lawn-tennis*..."

R.P.—"Sospecho cuál es: el de Wilding".

Yo.—"¿El campeón mundial?"

R.P.—"Sí. El que hizo lo que nadie ha hecho hasta hoy, ni hará jamás: ganó los campeonatos mundiales en canchas de parto, de ripio y de madera. Para barajar los servicios solía colocarse a seis metros de la línea de base. ¡Qué pelotazos! ¡Como balas! Wilding murió en los Dardanelos (*). ¡Una pérdida enorme para el mundo!"

MIS RACKETS

He tenido bastantes rackets pero poquísimos en comparación con algunos campeones mundiales, que se presentan a los desafíos con seis o siete.

El primero, un *Ayres* de peso 14, me aguantó dos años. Lo vendí en diez pesos al loro Ureta. Después tuve un *Eventail* 13 1/2 que me costó \$ 16, en Gath y Chaves. A los pocos meses compré a Alfredo Lizana en \$ 15, un racket mejor, un *Stadium* (*Slazengers*), peso 14; el mismo año lo dí a mi tía

(*) (Murió en Bélgica. Véase página 171).

Luciana. A fines de 1914 me compré un *Driva*, peso 13, en \$ 47, que pasó a mi hermano Roberto.

Para el primer desafío con Fifo, el *Slazengers* de Hardy, en \$ 69. A los pocos días pasé a usar un *Driva*, peso 14, mi sexto racket. Con él jugaré en Semana Santa.

SEGUNDO MATCH CON FIF0

22 de abril

Anoche llegamos a Santiago. Inmediatamente tuve una gran sorpresa, en algo buena y en algo mala; buena, porque el desafío será más interesante y mala, porque peligrá mi copa de plata. La novedad es ésta: que la copa se disputará en la *Tennis Riege* y podrán inscribirse todos los niños que deseen. Lo explica la siguiente comunicación:

“Don Carlos Ossandón Barros ha tenido la amabilidad de permitir que se juegue en nuestro torneo la Copa que él ofreció al Club Santiago en octubre pasado y que debe ganarse dos veces. Actualmente la posee don Carlos 2º Ossandón. Dado que éste no ganase esta vez, se disputaría la copa nuevamente en septiembre próximo en las canchas del Santiago L.T.C. — Carlos Roeschmann, secretario de la *Tennis Riege*. Casilla 222”.

Martes 4 de abril

Fui a Ahumada 367, para asistir al sorteo. Entraba Fifo. Eran las cinco menos cuarto. El señor Roeschmann apareció a las cinco en punto. Nos dijo que había otros contendores: Hugo Vicuña y la hija del ministro alemán von Erckert, Hildegard.

Miércoles 5 de abril

Me asomé por la *Tennis Riege* para ver cómo está Fifo. Hacía gimnasia, saltaba, corría, y, lo que es peor, jugaba te-

nis admirablemente. ¡Qué preciosos *back-hands!* Una maravilla.

Dos o tres alemanes exclamaban: “¡Lindo!” “¿Viste?” “¡Bien colocado!” “¡Qué vuelta!” “¡Bien, Fifo!” Un caballero repartía chocolates, galletas, gajos de uva.

Estoy muy triste, porque temo perder mi querida copa.

Me dije: “Desde mañana juego todos los días antes del colegio, me preparo con cuerpo y alma y no me aparezco de nuevo por la *Tennis Riege*”.

Domingo 9 de abril

A las 7 en mi Club, practicando colocaciones con Isidoro, instalado en la red. Después, un señor que hace briosos pelotazos me sirve para ensayar los barajes difíciles. Al “servir”, lanzo la pelota algo hacia adelante, y le pego a la mayor altura posible; y después le imprimo fuerza, agachándome. Me preocupo de no pisar la línea de base, porque en el desafío, si el juez me cobra un *foot-fault*, me pondré nervioso.

Sábado 15 de abril

Anoche, pesadilla de que Fifo me arrebatara la Copa. No resistí los deseos de verlo. A las 4,30, en la *Tennis Riege*. Fifo practicaba. Siempre alemanes admirándolo.

Aparecen, de pronto, el señor Asenjo, del Internado Barros Arana y un personaje espigado, fúnebre, con facha de poeta: corbata Lavalère, vestón negro, aludo calañés.

—¿Y Schlegel? me pregunta el señor Asenjo.

Fifo pasa corriendo.

El “poeta” dijo: —“¿Ves? Trotando... para el aguante. Así lo hace”. (La carrera de Fifo se debía a que lo habían llamado).

Los señores Asenjo y el “poeta” contemplaban el juego del señor Wolfe. Señalándolo, el “poeta” me preguntó:

—¿Gana Schlegel a éste?

—Claro que sí.

Se miraron, y dijo sentenciosamente a su compañero:

—Schlegel ganará a Ossandón.

El señor Asenjo: —¿En marcha?

—En marcha, precisamente, no. Pongámonos en movimiento,... lo que más o menos equivale a lo mismo...

Y se retiraron con solemnidad.

Domingo 16 de abril

Fifo ganó a Hugo Vicuña 6/1, 6/2. También a mí me fue bien con Hilgedard. Don Adolfo Schlegel y mi papá conversaban amigablemente. “Los padres de los campeones”, decían los alemanes, y nuestros progenitores irradiaban satisfacción.

20 de abril

Jueves Santo. Hoy jugué con Aurelio por última vez antes de mi gran match, que Dios quiera gane el que tiene la pluma en este instante.

Viernes 21 de abril

Desde las 7,30 de la mañana, viendo los mejores partidos. En un quiosco, los premios: relojes, tinteros, cigarreras, etc., y la enorme Copa Alemana, en lujosa caja.

Circula el programa de las partidas, impreso.

Sábado 22 de abril

Otro día de tenis completo.

En los Dobles se lució la pareja Westendarp-Neckelmann.

Reinaldo Westendarp, un anciano que fue campeón en Hamburgo en el siglo pasado, un roble de facetas duras como adoquín y canas cortas peinadas hacia atrás, posee fabulosa agilidad y corre a grandes trancos. Juego vistoso, unido a un sistema científico, propio de alemanes. Sus “colocaciones” son bien pensadas. Las explica dibujando en el suelo con el bastón, las líneas de la cancha, la red y la ubicación correc-

ta de los jugadores. O en la misma cancha traza dos cruces, camina hacia el fondo, se coloca en el lugar de "servir", sirve... y corre rápidamente hasta una de las cruces, donde se acurruca, esperando una pelota imaginaria. En la otra cruz debe estar el compañero.

Neckelmann es el reverso: pequeño y flaco, las piernas como palillos de fósforos. Espera la pelota cerca de la red, en cuclillas, casi sentado en los talones, el tronco en la plomada, más bien algo inclinado hacia atrás; apenas sobrepasa la altura de la red; sólo se ve, por encima de la huincha blanca, el rostro kilométrico. Humedece los dedos en la lengua y los seca un poco con tres o cuatro golpes rápidos contra el pecho, contra la camisa, que se va untando de saliva... y aprieta el racket. Tiene un ojo para dejar las que van afuera... ¡Out! grita con vozarrón que asusta. Salta, como la "sorpresa" con resorte, desde el plato, al sacar la servilleta. Para "servir" lanza la pelota hasta el cielo y la espera encogido. De repente, esté zurdo embelequero, hace un remache fenomenal o curiosas diabluras (*).

En el partido en que Westendarp y Neckelmann ganaron a Harnecker y Astaburuaga, ví la devolución más difícil y bien hecha: ambos alemanes se hallan en la red; Harnecker los pasa con un *lob*; la pelota cae en el extremo derecho; Westendarp vuela hacia allá, y cuando la pelota, después del bote, está a punto de tocar el suelo, Westendarp, de espaldas a la red, la devuelve por su lado izquierdo y hacia atrás, tan fuerte, baja y colocada, que Astaburuaga es sorprendido y no logra barajarla. Delirantes aplausos y miradas contentas.

Como a las siete, Fifo y yo subimos a un carro. Iban muchos alemanes que no me conocían ni sospechaban que entiendo su lengua. Fifo, desesperado.

Nos costó dar con la casa del fotógrafo de "Sucesos" (Galería Alessandri 24). Apretamos un botón, creyéndolo la campanilla y... ¡vemos bajar velozmente sobre nuestras cabezas un ascensor! Ver y escapar, todo fue uno. Comprendimos que de-

(*) Clarence Neckelmann, hijo de banquero, nació en Hamburgo el 24 de septiembre de 1894.

bíamos introducirnos en él, pero no nos atrevimos. ¿Cómo hacer para manejarlo?

Fifo anhela ganarme mañana: —“Si pierdo será la vergüenza más grande de mi vida. No me atreveré a ir al colegio el lunes”. Pero al despedirse me dijo: —“Que mañana le vaya bien con ese Fifo”.

Domingo 23 de abril

El día del gran desafío.

Aunque mi match será el último del torneo, desde temprano estuve en las canchas, y presencié la derrota de Villegas por Harnecker. Se repitió la escena de siempre: don Luis, en cuanto gana el último tanto, corre, salta la red y abraza, con efusión y alegría a Villegas; éste lo recibe frío, apretados los labios, inmóvil su descomunal bigote.

Más linda exhibición fue el encuentro de Aurelio y su hermano Roberto, dando el primero una ventaja de -30. No pestañé observando atentamente. Había visto siempre a Aurelio enseñando o en chacota, nunca en lucha seria. Roberto se defendía y atacaba; Aurelio ejecutaba maravillas. Eran dos águilas morenas que volaban de un extremo a otro de la cancha. Cuando parecía imposible que uno devolviera la pelota, se la veía volver y ser recibida y golpeada y devuelta con alucinante velocidad. Los hermanos corrían, se erguían, se inclinaban hasta el suelo, el ojo siempre atento, la mano siempre pronta. La mente también. Yo estaba dentro de Aurelio: era yo el que raspaba la pelota, el que hacía girar el racket, el que estudiaba dónde colocar y cómo sorprender y embestir. ¿No podría yo hacer en el match contra Fifo, las cosas que hace Aurelio en estos momentos?

Aurelio posee la más extraordinaria soltura de movimientos que es posible imaginar, movimientos amplios, armoniosos, elegantísimos. Varía al infinito; ya fuerte, ya suave; con limpieza o con unos efectos que la pelota da los botes más endemoniados; atrás, en la red y en la media cancha, luciéndose en los “botes cortos”. Sirve por delante y por detrás del racket; a veces, gira en redondo, al volver un revés muy pasa-

do... ¡Oh, qué almacén de recursos! Produce vértigos imaginar lo que este genio del tenis podría dar en Europa, adhiriéndose a los campeones mundiales, quizás igualándolos, para, finalmente, no ser derrotado, como nunca lo es en Chile.

Arturo Asta Buruaga y yo pretendemos imitarlo; nuestros estilos nacen del creado por él. Es nuestro orgullo. Anhe-lo pegar como el maestro, tener su soltura y su elegancia: "servir" tal como él, exactamente; hasta usar las mangas de la camisa con los puños sin abotonar.

Esta partida de hoy, que tanto me hizo gozar, naturalmente terminó con el triunfo de mi querido Aurelio (9/7, 6/4).

Llegó mi hora.

Me vestí todo de blanco, hasta el cinturón. A las 11,45 un alemán, indicando la cancha principal, grita: —"Carlos 2º Ossandón versus Adolfo 2º Schlegel!"

¡Qué calor! ¡Cómo brillan las baldosas! ¿He de ser derrotado?

El temido match fue muy breve. Aún no salgo del asombro. En pocos minutos lo vencí: 6/2, 6/2.

El almuerzo está listo; largas mesas bajo los árboles. Se procede a la repartición de los premios. Un alemán, trepado sobre su silla, habla, pronunciando las "r" como "g": "Señoras, señores. El presidente de este club, el señor Winterhalter, yace enfermo. Lo siento muchísimo por dos motivos: por mi amigo Winterhalter y por ustedes, que no oirán ahora un discurso a la altura de los juegos de ustedes, sino a la latura de... mi juego". Grandes risas.

La Ministra von Erckart entrega la Copa Alemana a Harnecker, quien besa su mano. Para el segundo premio llaman a Villegas inútilmente. Fifo tampoco acude para el suyo. El señor alemán, al mencionarnos, dice: —"Estos niños llegarán a ser... llegarán a ser... a ser..." Don Carlos Roeschmann le sopla: "la esperanza del tenis". El orador se enfada: —"¡Cá-

llese, hombre! Soy yo el que habla. ¿Para qué se mete usted?"
Carcajada general.

Y... la Copa es mía ¡Mi primera copa!

UNA ESCAPADA A VALPARAISO

9 de septiembre

Desde hace varias noches me desvelo pensando en el viaje a Valparaíso. Ya me muero de gusto, porque no conozco Valparaíso, ni Viña del Mar. Iré con dos compañeros de colegio, Ramón Eyzaguirre y Guillermo Quintana.

PRIMER DÍA

Domingo 10 de septiembre

Habíamos acordado reunirnos en el colegio, donde se aloja Quintana. En la calle Riquelme, a las 6,45 de la mañana, me topo con Eyzaguirre, quien, sin detenerse, maleta en mano, me grita: —“¡Estamos perdidos!” y rápidamente sigue hacia la estación; yo, empero, paso al colegio, en busca de Quintana. Lo hallo vistiéndose. Varias personas lo ayudaban.

Quintana explicó:

—“En vísperas de un viaje, quién no tiene julepe? Pasé toda la noche sin cerrar los ojos, durmiéndome al amanecer. Me hizo saltar una voz dolorida: “¡Ya son las 7 y el tren se va! ¡¡Se vaaa...!!” Creí ser víctima de una pesadilla porque al darme vuelta vi al sol, quiero decir al colorín Eyzaguirre, con toda la servidumbre del Liceo Alemán, destacándose el negrazo que me despertaba a remezones. Eyzaguirre abandonó el dormitorio con toda la velocidad que sus atléticas piernas le permitieron. Me he vestido más rápido que Frégoli”.

En la estación Mapocho nos unimos a Eyzaguirre y hasta que partiera el tren hubo buena espera.

Arribo a Bella Vista a mediodía; almuerzo en el Hotel Colón y visita a Jorge Pérez Canto, que vive en los altos de “El Mercurio”, porque su padre es el Director de este diario.

Con Jorge partimos a Viña para ver el desafío de fútbol entre Santiago y Valparaíso, en el Sporting Club. De pronto nos damos cuenta, yendo en el tranvía, que nos hemos pasado de nuestra meta. Imposible detenerlo. El conductor no nos hace caso o no nos entiende. Pérez Canto saca sus piernas por la ventanilla, para lanzarse a la calle. Se arma un alboroto. Las mujeres gritan. El maquinista frena a fondo, chirrían las ruedas; la gente se va de bruces. Nuestro héroe se balancea en la ventanilla, moviendo las piernas como aspas de un molino loco, hasta que logra zafarse y llega a tierra.

—¿Cómo se te ocurrió semejante barbaridad?

—¡Bah! Lo he hecho algunas otras veces.

—Siempre se habrá armado este boche...

—Sí.

Eyzaguirre regresó a Santiago. Quintana y yo nos dirigimos a Valparaíso para hospedarnos en el Hotel Colón. Es increíble lo difícil que resulta orientarse en Valparaíso, con su laberinto de calles angostas y torcidas, que aparecen y desaparecen. Temerosos, preguntamos a un transeúnte cualquiera, que tuvo la triste ocurrencia de darnos una dirección falsa y llegamos hasta la estatua de Prat. Un paco nos dijo: —“Tomen aquí el carro eléctrico”. Esperamos más de media hora; la línea estaba cortada. Nos fuimos a otra calle. Un viejo nos indicó el carro 4, el mismo que nunca pasó. Por fin, una caritativa señora nos explicó el camino, indicándonos el carro 3. Después de mucho rato se dignó estar a nuestra vista y... seguir de largo, dejándonos plantados, a pesar de nuestras desesperadas señas. ¿Por qué? Porque en Valparaíso los tranvías no paran en las esquinas, sino donde hay un letrero amarillo que dice: PARADERO.

SEGUNDO DÍA

Lunes 11 de septiembre

Anoche se nos quedó abierta la llave del baño y se llovió la sastrería de los bajos. Vinieron a reclamar, llorando por unos casimires. Creemos conveniente esfumarnos del hotel. Pero esta desgracia se eclipsó con otra terrible acaecida a

primera hora: en la propiedad vecina se cayó un pintor encima de un gasfiter, muriendo ambos.

En la mañana anduvimos por el Puerto, maravillándonos con los colosales subterráneos y los magníficos ascensores. Almorzamos en "El Valparaíso" y después recorrimos Chorrillos, Playa Vieja, Playa Nueva y otros lugares de Viña, echados para atrás en el espléndido Delaunay-Belleville de don Alberto Hurtado.

Pérez Canto nos invitó a su casa, lo que vino a despejar nuestra situación. Le temíamos a su padre, don Julio, un caballero tan importante. Nos recibió bastante serio y callado, pero cordial, y su señora, con mucho cariño. Pasamos la tarde tirando al blanco y jugando ajedrez.

Después de comida, jugamos al "huérfano", una especie de diablo con patines, algo exclusivo de Pérez Canto y sus hermanos. Se juega en una galería de los altos, toda de madera; hay que atravesarla de un lado a otro sin que el "diablo" lo pesque. El que es atrapado debe quedarse con el "diablo" y ayudarlo, y así, a medida que aumenta el número de diablos, se hace más difícil atravesar la galería y llegar a las "capillas". Como todos usábamos patines, menudeaban los costalazos y las patadas y el ruido era infernal. No pudimos descubrir por qué lo bautizaron "huérfano".

TERCER DÍA

Martes 12 de septiembre

A las 11,30 tuve mi entrevista con el célebre campeón de Viña, al que se cree el mejor tenista del país, el señor Cirilo Hardy. Tuve el honor de conversar con él largo rato y con pena supe que no tomará parte en el próximo Campeonato de Chile. Tampoco Westendarp, ni Müller, ni Neckelmann. Pero me dijo: —"Irá Mrs. Prain, nuestra mejor jugadora". Sin duda ganará a todas las santiaguinas.

Después recorrí las tiendas para conocer los rackets que se venden en el Puerto. Mucho me gustaron los Paton.

Como a las 5,30 de la tarde, nos topamos con un ven-

dedor de lindas y apetitosas langostas, que se arrastraban por la vereda. Adquirimos una, que llevamos de regalo a Pérez Canto, con el deseo de darnos un banquete.

A la hora de comer, la langosta no yacía, bien roja, en un azafate, sino sobre la alfombra del salón, y vivita. Pérez Canto había resuelto destinarla para el estudio de la osmosis. El y nosotros, en cuatro patas, seguíamos las fases del fenómeno, guiados por las explicaciones de nuestro condiscípulo. Después de la comida, observamos que la langosta se había inflado. Jorge la había rodeado de agua dulce; por el fenómeno de la osmosis, producido entre esta agua y la salada de la langosta, las membranas porosas del crustáceo se habían abultado. Pérez Canto es todo un sabio. En el colegio es *vox populi* que se sabe de memoria el Diccionario Enciclopédico.

Antes de acostarnos, al "huérfano" otra vez.

C U A R T O D Í A

Miércoles 13 de septiembre

Pérez Canto nos llevó a las obras del puerto, a los fuertes, al Parque de Playa Ancha, al faro. Pérez Canto es muy amigo del guarda, un tal Molina. Las paredes de la enorme torre son de hierro de mucho grosor. Todo es solidísimo. Molina nos llamó desde arriba. Había que subir cinco o seis pisos por una escalera muy angosta. Pérez Canto trepó vertiginosamente, azotando sus pantalones y el ruedo de la chaqueta contra los barrotes de la barandilla. El oía con profundo respeto las explicaciones técnicas del viejo Molina y agregaba las suyas propias: —“Estos grandes motores ponen en movimiento la sirena... Estos pluviómetros miden el agua... Aquí, los relojes de sol... los termómetros húmedos... los termómetros secos...”

Comimos temprano y a las 7,15 nos dispusimos a tomar el tren que nos condujera a Santiago. Jorge desplegó un arrugado plano de Valparaíso y, después de sacar largas cuentas con el compás y la regla, nos dijo que estábamos precisamen-

te a la misma distancia de las estaciones Puerto y Bella Vista. Tras muchas deliberaciones, la mamá de nuestro camarada nos convenció de que nos dirigiéramos al Puerto.

Llegamos atrasados. El tren se alejaba. Corrimos a matarnos hasta Bella Vista, con las maletas a cuestas. ¡Oh milagro! El tren no había llegado. En Valparaíso todo es un enredo.

Quintana se bajó en La Calera.

Me acosté en casa, sin haber dormido en el tren, pasada la medianoche.

Viernes 15 de septiembre

Ya me pertenece el racket de cuerdas blancas, rojas y azules, que se exhibía en la Casa Hardy.

Lo mantengo bien fortificado. En primer término, la gruesa prensa de madera, de forma trapezoidal, que luce las palabras *Slazengers Ltd. London* y mi nombre escrito tres veces. Después, la funda de papel café con esta lectura: *Slazengers The Lambert Chambers racket Weight 13 1/2 Oz. Handle. Small-Medium-Large. Size of gut. Thin-Medium-Thick*, y en seguida otra funda, ésta blanca y de género delgado. En tercer lugar, la funda "último modelo", liviana, impermeable, de color verde desvaído, con agarradero, y con mis iniciales en amarillo. Abriendo el broche, puede sacarse el racket, que allí ha dormido a 40 grados sobre cero y a 4 atmósferas de presión. Siempre lo saco poco a poco. Aparece primero la parte superior del aro con el letrero *Slazengers*; después vienen las cuerdas azules y rojas del *rough* y del *smooth*. ¿Hay alguna cortada? Si no la hay, suspiro y miro con regocijo el forro que me ha dado este placer. La parte inferior del arco está envuelta por cuerdas de color encarnado, que sirven de amarra o firmeza. Sigue el mango, con la marca *D.K. Lambert Chambers* en caracteres dorados y más abajo la palabra *Pator*; en un costado *Slazengers Ltd. N 2 - 13 1/2*. (El peso de mi famoso, querido y cuidado Lambert Cham-

bers es, pues, de 13 1/2 onzas). En el otro costado: *Laurence Pountney Hill London E.C.* Entiéndalo Moya. En el reverso *Slazengers Paten Itringing J.W. Hardy, Valparaíso & Santiago.* Encima de este último letrero se luce mi monograma de plata.

Con cierto temor levanto el racket y, cerrando un ojo, examino si está chueco o no. Si no, doy un agradecimiento mudo a la prensa de madera que descansa a mi lado.

En el fondo del mango, la frase sacramental: *S. & S.L. Trade Mark. Best is Best Thro the World.*

Estaba escribiendo estas líneas, cuando entra alguien a mi cuarto: cierro el cuaderno y lo escondo... y media hora después encuentro esta página llena de manchones de tinta.

Un socio, hoy día, tomó mi racket, mirólo con indiferencia y dijo, arrugando el ceño: *¿Lambert? ¿Chambers?* Y sucedió delante de Jamín, el cantinero, lo que me sacó mucha pica. Pero yo estoy seguro que los *Lambert Chambers* son realmente buenos.

INTERCITIES

5 de diciembre

Hoy tuve una gran sorpresa: se acerca a mí Manuel Merino, el mozo de mi papá, y me entrega una carta, pidiéndome respuesta inmediata. Era de Harnecker, preguntándome si podía ir a Viña, en reemplazo de Cordero, que está enfermo, para jugar un Intercities entre los seis mejores jugadores de esa ciudad y los seis mejores de la capital. Contesté que sí, aunque tengo examen de Zoología el domingo. Será un honor para mí, gane o pierda en Viña. Ya me consideran CAMPEON. Lo que escriba en adelante tendrá verdadero interés.

7 de diciembre

Mucho antes que partiera el tren, yo estaba sentado en el *pullman*. Por primera vez en mi vida en ese maravilloso va-

gón. El bárbaro de Estanislao Fabres llegó en el último minuto, alegre, bullanguero. Es la gloria de Fabres el haber actuado en dos finales del Campeonato Interno, perdiendo una contra Villegas, la otra contra Harnecker.

El equipo santiaguino está compuesto por Harnecker, Villegas, Jorge Asta Buruaga, Juan Iturria, Fabres y yo. El viñamarino: Hardy, Morrice, Oliver, Ash, Borrett, Garrett. Ninguno de nosotros los ha visto jugar. Harnecker resumía: —“Son los taitas. Tendremos que apretar las clavijas”.

Llegamos a Viña a las 11,20 P.M. Mis compañeros pasaron al Hotel Francia y yo a la Villa Serena.

Viña, 8 de diciembre

Nos llevaron a almorzar al hall del *paddock*, enorme sala, a la que se penetra por una escalera muy angosta. ¡Qué comilona! Entrada de jamón, cazuela de cordero, guiso de pollo; todo espléndido, menos el postre. Al final, café; pero sin leche.

Descanso en el pasto, bajo los árboles. Veíamos jugar *criquet*. Su docena de señores vestidos de blanco alrededor de dos que desarrollan el juego: uno lanza la bola contra tres estacas clavadas en el pasto, juntas; el otro trata de barajar la bola —que es grande y dura— con un palo. Miles de veces se repite la operación; casi siempre se le pasa la pelota al parador; pero a veces consigue detenerla y a veces, bolearla lejos. Los compañeros miran mano sobre mano. No entiendo nada.

Aquel héroe, el parador, se protege con un traje especial. Vimos la aparición de uno. Venía totalmente acorazado como un caballero feudal para el combate: sobre el pecho, un colchón; las manos abrigadas con guantes acolchados; las piernas y los brazos envueltos con impresionantes defensas. Apenas podía caminar. ¡Cuánto demoraría en armarse! Se instaló en el lugar de las devoluciones, delante de las estacas; tomó el garrote con las dos manos. Le tiraron una sola vez la bola. Ignoro qué sucedió. El caballero volvió a su cucha.

Cirilo Hardy es el primero del Viña del Mar Lawn-Tennis Club, que tiene sus canchas en el Sporting y un reglamento escrito en inglés. Sus socios, en su gran mayoría, son ingleses, lo que impidió a Müller actuar en este intercity. Morrice (Morís pronunciamos los santiaguinos) es también un excelente tenista de juego completo, a la altura de Hardy.

Los gringos son gentlemens; juegan sin árbitro; si consideran que se han favorecido por error, pierden adrede el siguiente tanto "en la forma más disimulada posible", según Cirilo Hardy.

El árbitro canta: —"Set, match". Aplausos. El gringo: —"No". —"Sí señor", alega el juez y asiente el público; pero el gringo aclara: —"No he ganado, porque pisé la línea: ¡Foot-fault!"

Vencieron Harnecker, Iturria y Fabres. Morrice derrotó a Villegas; fue el mejor combate. No me olvidaré de la cara redonda del vencedor, plena de felicidad.

Contra Garrett jugué poniéndole el ocho, pero me ganó 6/1, 1/6, 11/9.

Al retirarme del Club, me topé con una muchacha gringa, que había seguido cordialmente mi match. Yo buscaba un coche de punto. Ella me invitó a su automóvil. Atrás mis aperos. Me mostró Viña, volamos a la orilla del mar, hacia Concón y hacia Limache, por los cerros... En un chalecito le compré un *Kuchen*. El viento le revolvía los largos cabellos sueltos, la lluvia le empapaba el rostro, en ese automóvil abierto, color miel. Helena es un poquito más alta que yo. Tiene diez y siete años. Perdí el tren de vuelta a Santiago, el *pullman*.

Santiago, 9 de diciembre

Regresé a Santiago en el expreso de esta mañana, en coche de segunda. Helena estuvo en la estación, con su rostro claro y sus ojos verdes. Me regaló un paquete de guindas. El tren corría y ella en su automóvil, paralelamente, sorteando coches, agitando la mano. Iba a gran velocidad. Yo temeroso, desde la plataforma le hacía gestos de que se detuviera. Y se fue quedando atrás y la perdí.

Fue terrible que mi papá no me interrogara sobre el *intercities*; está sentido porque anoche fue a esperarme inútilmente a la Estación Mapocho.

20 de diciembre

Varias tarjetas he recibido de mi amiguita Helena.

Me traduce un recorte del *Pacific Mail*: "Garrett jugó lo preciso para ganar, en un match extremadamente bueno por la táctica del niño Ossandón, del cual se esperan grandes cosas gracias al crecimiento que adquirirá con los años..."

27 de diciembre

Un papel de Helena: "Me llevan a Europa. ¿Qué te parece? Es increíble, maravilloso. Un viaje repentino. ¡Qué feliz estoy!"

AÑO 1917

Domingo 21 de enero

¿Quién ha visto cuatro *nets* seguidos? ¡Yo los he visto!! Fue en Zapallar, en la mañana de hoy 21 de enero de 1917, era cristiana. He preguntado a muchos y todos me aseguran que es una casualidad imposible. ¿Rozar la cinta superior de la red desde una distancia de doce metros, y cuatro veces seguidas? ¡Imposible! Se han visto dos *nets*, nadie ha visto tres; yo ¡cuatro! Es asombroso. Escribiendo en este diario he pensado mil veces: ¡qué bueno sería algo raro, jamás visto!

El domingo sucedieron dos cosas singulares en el cuarto Garrett-Goodman versus Juan Eduardo Subercaseaux conmigo. Primera: una pelota salvó la red, y, después del bote, volvió a salvarla en sentido contrario, sin que nadie la tocara. Un ¡oh! escapó de la boca de todos los espectadores. En Puerto Domínguez yo había visto igual suceso, que, por otra parte, se menciona en las "Reglas del *Lawn Tennis*". Regla 17 b: "La

pelota es buena si cae en el patio correspondiente y retrocede pasando otra vez por encima de la red". Raro, sin duda, pero no tanto como cuatro *nets* seguidos. En el mismo partido de hoy 21 de enero, uno de los jugadores hizo un *net* al "servir" la segunda pelota. Pide pelota a Carmona y... otro *net*. Se oye una voz en la tribuna: —"¡Al otro!" El jugador "sirve" de nuevo y la pelota pega exactamente en el sitio en que pegó la anterior, con el mismo impulso, el mismo efecto, y resulta un tercer *net*. Sorpresa general. El jugador pide otra pelota. Ahora todos gritan: —"¡Al otro!" —"¡Al otro!" —"¡Al otro!" —"¡Haz lo posible!" Lanza la pelota y ésta queda un instante pensativa sobre la huincha y, acaso asustada del silencio, cae al otro lado de la red. ¡¡Donnerwetter!! ¡Net! ¡Un cuarto *net*!! En la historia del tenis no ha sucedido jamás, y menos con la pelota segunda del saque.

Yo estaba admirado, asustado. El autor de aquello era... ¡yo! Sin pensarlo, he batido un record mundial de suerte. Uno de los espectadores exclama: —"Haz un papel y todos firmamos!" Se levanta un acta, para que la posteridad me crea. Garrett, que ha visto a Decugis, Wilding, William, Mac Loughlin, sonríe, inclinando la cabeza, y musita: —"Terrible... terrible... terrible..."

GRAN TORNEO DE ZAPALLAR

Jueves 1º de marzo

Han llegado a Zapallar la señora Ana de Prain, las señoritas Inés y Evelyn Jackson, Cirilo Hary y otros gringos viñamarinos. Les encanta que los llamen gringos. "Nosotros los GRRIN - GO - OS". En nuestra cancha se desarrollará el primer "torneo de verano" de Chile. Mi papá ha construido grandes tribunas de piedra. Para la sombra, un armazón de fierro, lleno de ramas, que después tendrá flores. La prensa comenta que son las primeras tribunas para tenis que hay en el país.

Me he quedado espantado con una noticia: acaba de morir el campeón Morrice. Se me saltaron las lágrimas. Juan Hardy dijo: "Todos los gringos estamos condenados a morir de tifus".

Viernes 2 de marzo

Mi papá deja la cama a las seis y corre a la cancha, donde lo espera un grupo de peones. Este eleva el agua desde el estanque por medio de un balde; aquel riega la cancha, cuyo piso de ripio debe estar bien parejo y duro; otros colocan altos mástiles blancos recién llegados de Santiago. Mi papá entrega varias enormes banderas chilenas y zapallarinas e infinidad de gallardetes. El dice: —"Costumbre yanqui". Parece fiesta dieciochera.

La obra más difícil ha sido bajar el nivel de la calle pública más o menos la altura de un hombre, para embellecer la perspectiva de la cancha. El trabajo está aún inconcluso. La verja de hierro es presentada provisionalmente con puntales de madera, a falta de las pilastras de piedra. Las palmeras, en sus barriles; no ha habido tiempo para plantarlas.

Aurelio se aloja en casa. Todos los jugadores, felices. El ambiente es alegre porque todavía no hay derrotados.

Sábado 3 de marzo

Los campeones se baten fieramente. Una enorme concurrencia sigue los pelotazos desde las tribunas, desde las ventanas de la vecindad. Mi papá no los ve, tan atareado anda de un lado a otro; tiene que vigilar el cambio de pelotas, las toallas en la casucha del baño, los refrescos. Es el alma del campeonato; ha regalado todo: las pelotas, las lindas copas de plata (las mira, cerrando un ojo, manteniéndolas con el brazo estirado), el alojamiento y la buena mantención de fotógrafos y periodistas. Algunos jugadores o simples espectadores, entusiastas aficionadas, se alojan en nuestra casa, seis en el comedor. Se ha jugado sin interrupción desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la tarde.

A esa hora empiezan las corridas de "gin con gin". Alegres comentarios de los partidos. Perdedores contentos, chistosos. Antes de irse, uno mira la puerta ¡tan lejana!, examina concienzudamente el dibujo del piso y susurra: —"Por esta línea me voy". Y al topar, en el jardín, con una cadena de buque, de gruesos eslabones de fierro: —"¡Hola! ¡La cadena del reloj de don Borja!"

Cirilo Hardy, por su bello estilo y su simpatía personal, se ha conquistado todas las voluntades. Yo trato de estar siempre a su lado y de imitar sus golpes de raqueta. He sabido que se llama Cirilo Menelao Hardy Mac Pherson. Nació en el Cerro Alegre de Valparaíso el 2 de agosto de 1890. Tomó un racket a la edad de seis años. Hizo sus estudios en Escocia, patria de sus mayores. Allí aprendió tenis con una de las mejores manos del mundo: Doust, tercero en el equipo oficial de Gran Bretaña, pero defensor de Australia en la Copa Davis (*) Cirilo —"Chile Hardy"— se vino a nuestro país con varias copas, las que le robaron al cruzar la cordillera... Cuando no juega tenis, usa pantalones cortos de grueso paño azul marino, chaqueta *blazer* del mismo género con botones dorados y el emblema de la Universidad de Glasgow en el bolsillo pectoral, y medias de rugby a rayas horizontales. Sin sombrero, abierto el cuello de la camisa, la cabeza dulcemente inclinada; en la boca, la pipa o esos cigarrillos *Isherwood Broders* que tanto gustan a Ramón Eyzaguirre. Los saca de una caja larga, cuya tapa ostenta una hilera de figuras egipcias.

Se le ve vagar solo, románticamente, por repechos y hoyadas, y en las noches, cantar sobre las rocas del Mar Bravo, en compañía de Borrett y otros gringos.

It's a long way to Tipperary
It's a long way to go.

Las muchachas de Zapallar se acercan sin hacer ruido, de dos en dos, protegidas por la obscuridad. Todas se ena-

(*) Estanislao Doust, nacido en Sydney el 29 de mayo de 1878.

moran del cantor. Algunas, gracias a mi hermana, consiguen hablar con él. La luna se divierte alborotando los corazones, y a las canciones gringas se une "Flor de té".

Domingo 4 de marzo

Ha venido a presenciar las finales y repartir los premios el Presidente de la República don Juan Luis Sanfuentes. Llegó en un automóvil Hudson. Los hijos del alcalde Fierro, vestidos de marineros, le entregaron una llave de casi dos metros, hecha de flores. La ceremonia se desarrolló bajo un arco, también de flores, con un enorme zapallo por escudo.

El match Villegas-Harnecker trajo mucha gente. Vinieron hasta los Benoist, que viven tan lejos. Se sabe que Villegas se ha entrenado, saltando sobre las rocas del Mar Bravo, alimentándose con dieta especial. Ambos arden por ganar y lo proclaman. Don Luis dice: —Me lo echaré al saco—. —Miren el perla—, comenta don Lucio. Y pasan echándose boca.

Los tres primeros *games* son de Harnecker. Sus partidarios, que están en mayoría, aplauden con viveza y hasta se oye comentar que ganará 6/0. Pero Villegas actúa con furor y hace suyo el set 6/4. Harnecker —sangre fría sajona— se impone en los dos sets siguientes.

Villegas está muy nervioso: a cada momento se pasa una toalla por la cara o muerde un limón o se fricciona espectacularmente el brazo con una mezcla de vaselina y whisky. Acomete con éxito y obtiene el cuarto set 6/4.

Al comenzar el último set, tenemos a un Villegas sin cansancio, atacando y atacando, la camisa traspasada de sudor, pero con el ánimo fresco, y a un Harnecker defendiéndose a duras penas, casi sin poder mantenerse de pie, agotado, desfalleciente. El público no respira cuando están 2/2; después Villegas adelante por 4/2, por 5/3... ¡*Match-ball!* Ahora Harnecker entrando... 5/4... 5/5... ¡*Empate!* Después

(*) En Chile se acostumbra dar este nombre a la pelota "que puede ser la última". Léase página 169).

es Harnecker quien va adelante con 6/5. Nuevo empate a 6. Viene un *game* interminable y queda Harnecker adelante 7/6. En el juego siguiente se producen varios *deuces*. Van dos horas y media de lucha. Villegas "sirve". Don Luis se estira, da un quejido, pone el racket... la pelota cae muerta al otro lado de la red. Villegas no hace amagos de correr para alcanzarla. Es *match-ball*, ahora para Harnecker. "Sirve" Villegas nuevamente y sucede lo mismo. Harnecker ha ganado.

El perdedor destapa champaña y dice: —"Sólo fue mala suerte... ¡La célebre Copa Alemana será mía!"— Se le oye a don Luis: —"¡Pura alharaca!"

La señora Prain ganó los Solos y los Mixtos con Borrett. Garrett y Hardy, los Dobles.

Se pasean por nuestra cancha los fotógrafos de "Sucesos", "La Unión", "El Mercurio", "El Diario Ilustrado", "La Nación", "Zig-Zag", "Pacífico Magazine", "Familia", "Corre Vuela". Enfocan cien veces al Presidente de la República, el corpulento don Juan Luis, que viste de negro y porta bastón con cacha de plata. Junto a él su señora. Mi papá le da sombra sosteniendo un quitasol. La rodean las damas más conspicuas del balneario, todas con esos báculos que tienen en el extremo superior una pezuña de cabra y sobre ella un cuerno; algunas buenas mozas lo llevan grabateado con versos.

5 de marzo de 1917

Almuerzan en casa los Prain, las Jackson, Cirilo Hardy y Agustín Johnson. Solamente se habla del *lawn-tennis*, de Wilding, Jackson, Krasna, las Coopers... Un dato importantísimo: existe aún, y está muy buena, la primera cancha que hubo en Chile; la construyó en Las Zorras un señor Cox; pertenece ahora a un señor Price.

Don Federico Prain, el "tío Fred" de las simpáticas Jackson, hacía desaparecer los bollos (desesperando a mi mamá) y remedó a su señora después de una derrota, cubriéndose la cara con ambas manos, sollozando. Al terminar, dos lágrimas de fuego en los pómulos, dos pétalos de cardenal.

Miércoles 7 de marzo

Jamás nos imaginamos el bombo que la prensa iba a dar a nuestro torneo. Cierto que nunca se habían reunido tantos campeones.

“La Unión” de Valparaíso abrió el fuego con nueve fotografías en primera página. Comentarios: “El torneo logró despertar indescriptible entusiasmo”. “El match Harnecker-Villegas bien equivale a una carrera Maratón”.

La presencia del señor Sanfuentes (por primera vez un Presidente de la República presenciaba una justa de tenis), mereció grandes elogios. “Constituye para todos los deportivos del país un honor y un estímulo”. “S. E. se acerca a las reuniones deportivas, al estilo de lo que se hace en los grandes países”. “El amparo de la Autoridad asegura la estabilidad del tenis”.

En las fotografías, vemos a Villegas, alto, cenceño, de facciones enérgicas, subrayadas por un bigotazo; porta anchísimo cinturón blanco, las mangas de la camisa arremangadas, corbata mariposa, pantalones muy ajustados; traza de invencible. En otras fotografías, Harnecker, inclinado, con su gorro puntiagudo de ala y mocho de copa, y la señora Ana de Prain, con falda hasta los tobillos y su respetable sombrero de jipijapa.

Los niños se contagiaron con la enfermedad del tenis. En la cancha del Mar Bravo, la que construyó la familia Wilson, hubo torneo infantil con premios donados por misía Sara Ossa. Los repartió Raulito Marín Balmaceda. Mi hermano Pablo, que tiene seis años de edad, ganó una copa de vidrio forrada en papel plateado.

Don Juan Enrique Concha organizó un campeonato “para viejos”, los que jugaron con escobas, en vez de raquetas. Parecían brujos.

Los pobres se han hecho paletas de madera. Una escalera volcada les sirve de red; y de cancha, cualquier rincón.

SEMANA SANTA

Santiago, domingo 1º de abril

Walter Roeschmann, hijo de don Carlos, vino a nuestro Club con un cuadro del sexto torneo de la *Tennis Riege*. Metódicamente sacó del bolsillo una cajita con chinches y un trapo, limpió la pizarra y puso sus pepeles. Y empezaron los comentarios.

“Vencer a Harnecker”, es la consigna.

Arturo Asta Buruaga y yo, creemos verificable esta hazaña. ¿Cómo es posible que nos derrote un jugador exclusivamente de fondo? Y sin embargo...

Sólo hay esperanza en los jóvenes. Muerto Morrice, campeón de Viña en 1915; derrotado Cirilo Hardy por Harnecker 6/4, 6/2, ¿quién derrumbará al Campeón?

Algunos creen en un jugador, también fondista, que acaba de conquistar el campeonato interno de la *Tennis Riege*, Federico Bierwirth. Otros, en Vogt, que ha escrito desde Valdivia: “Voy a medirme con Harnecker. Es lo único que deseo. Soy campeón del Sur desde hace diez años”.

Algunos confían en un Arturo Münnich, de Concepción.

6 de abril (Viernes Santo)

Vogt y Münnich desaparecieron sin gloria, eliminados respectivamente por Arturo Asta Buruaga y Harnecker. El gran batatazo del día fue mi triunfo sobre Neckelmann.

Sábado 7 de abril

Hice cara a Villegas; me ganó, pero llegamos al *deuce* en todos los *games*. ¡Qué suerte más loca! Me acerco a los ases.

Domingo 8 de abril

Hoy se efectuó la eterna lucha entre los dos mejores del país, esa Final que viene repitiéndose desde hace años. Esta

vez Villegas rompió la tradición de ser "bi-llega". Decía: —"En Zapallar ví la manera de vencer a Lucho. Fue el momento más estupendo de mi vida de tenista".

Está Villegas terriblemente exigente y arrogante. Mientras yo arbitraba una partida, hubo un *foot-fault* y se fastidió porque no lo cobré: —"¡Ante mi presencia no permito esto!" Es rápido, impulsivo, vehemente, tal como su juego. El alma de cada jugador se retrata en el tenis y podría conocerse el carácter de las personas por el estilo de cada golpe de raqueta, con más seguridad que estudiando las líneas de su mano.

Harnecker es el reverso: tranquilo, callado, suave y por eso juega con lentitud. Metódico en el juego, como en la vida: todo a sus horas y de acuerdo con las reglas establecidas. Suele acercárseme y darme consejos. Quiere que yo sea su sucesor. Villegas me anima sólo a gritos: —¡Lindo tiro! ¡Cáscale fuerte! ¡Cómetelo, chiquillo!

Repartió los trofeos el señor Brunswig, que me dijo con solemnidad, al pasarme un segundo premio: —"Os deseo, muchacho, que venzáis en las futuras luchas de la vida, como en el tenis". Refiriéndose a Urrutia y Flores, observó: "que han tenido el honor de ganar a... mi", lo que causó hilaridad.

Lunes 9 de abril

El International inició un torneo de Semana Santa, de modo que habrá dos al mismo tiempo. Lástima, porque ambos se perjudicarán.

Villegas ganó la Final contra Armando Band Farías. Antes había eliminado a un muchacho, Domingo Torralva Ponsa, al que apodan "el niño", que le sacó 4 *games*. Marcelo Bier auguraba: —"Ya verán ustedes cómo "el niño" les dará que hacer en septiembre a los campeones del Santiago. Aquí se pita feo a todos". No lo he visto jugar.

Villegas está en la gloria. Es aclamado como el mejor tenista del país. Ayer, en el almuerzo del International, veinticuatro señoritas en fila lo ovacionaron mientras él caminaba muy ufano con la Copa Alemana en alto.

Solemne fue la entrega de la Copa Doren: Villegas espe-

ra instalado entre la señora Flor Morgan de Band y mi mamá. El doctor Doren dice algunas palabras y entrega la copa a Davis, presidente del International; éste la pone en manos de mi padre, director del Club Santiago, de quien la recibe Villegas, mientras la banda de músicos prorrumpe con la Canción Nacional.

Sábado 14 de abril

Return-match con Viña. Se juega en el Club Santiago. Otra vez me toca contra Garrett.

Nuestro equipo se compone de dos jugadores a la antigua, Villegas y Harnecker, de uno que posee una táctica intermedia, Juan Iturria, y de los tres más jóvenes discípulos de Aurelio, los Astaburuaga y yo, que tratamos de hacer juego completo. Arturo Astaburuaga posee un magnífico servicio; todos sus tiros son bellos.

Mi encuentro con Garrett fue el último, después que todos los santiaguinos habían vencido. Yo temía ser el único perdedor.

Nos batimos rodeados de mesas, que poco a poco se fueron ocupando con la gente elegante, la que siempre llega tarde. Niñas y jóvenes se servían té y dulces, mientras atisbaban el juego. Los mozos eran insuficientes para atender a tantos y Lucho Ruiz daba órdenes nerviosamente, inspeccionaba si la leche estaba hervida, si los huevos eran frescos, el sabor de la naranjada, la altura de las redes, teniendo buen cuidado de que las mujeres admiraran sus trajines. Delante del sexo bello, es hombre al agua.

Mientras tanto, yo me las arreglo con Garrett: le doy la pelota al centro, Garrett me la coloca en un extremo y se corre a la red, confiado; yo contesto a toda fuerza y lo paso, ya por las paralelas, ya en forma diagonal. Por fin comprende que su ida a la red es suicida y se limita a la defensa. Entonces empiezo a hacer lo que él hizo. Juego como nunca. Todo me sale bien. En la red, remato en forma infalible. Corre y corre el pobre Garrett, tanto que se le rompe un zapato. Al caer de-

rrotado, me dijo: —Nunca más en la vida jugaré con Ud... Alfonso Casanova le lanzó estas palabras de consuelo: —La “tendalada” de gringos no más ha quedado.

TORNEO APERTURA

26 de abril

Aurelio me contó que ayer se había formado una sociedad semisecreta en contra mía, porque me han puesto en el sexto lugar de la Escalerilla. Los confabulados se han comprometido a echarme para abajo. El jefe es... Lucho Ruiz. Sólo se de otros dos afiliados: León Subercaseaux y Francisco Edwards. Ruiz apostó un racket a que me hará sonar. Según Aurelio, Subercaseaux dijo: “tal vez no lo ganaré” y Pancho Edwards: “mucha vegüenza me daría ser derrotado por un mocoso”.

Se desarrolla en estos momentos el handicap Apertura. Harnecker y Villegas dan -40, Iturria -30, yo -15; todos los demás en 0, incluso los del complot.

1º de mayo

Gané a Villegas, en el Apertura, 6/1, 6/1. Gran triunfo, aunque me daba dos pelotas de ventaja. Todos han quedado sorprendidos.

¿Cuál es la manera de someter al gran Villegas? Colocarle a su izquierda únicamente y correrse hacia adelante. Si ves que el gran Villegas se te viene a la red, no te impacientes; al contrario, un *lob* y basta. Pasarlo por los lados es muy fácil, porque se estira poco, es lento y tieso, se amarra.

Me felicitó un señor del Fierro, campeón de Concepción.

5 de mayo

Jugué con Iturria. Después de obtener fácilmente el primer set, me dije: “Si continúo así, van a alegar, como ya lo

hicieron cuando vencí a Villegas, que el handicap me favorece demasiado. Me conviene perder el segundo set". Lo perdí, pero al empezar el tercero tuve la sorpresa de darme cuenta que no podía doblegar a don Juan. Me ví terriblemente afligido, pero triunfé.

13 de mayo

Gané el Apertura, en Final contra Engholm 7/5, 6/1. El complot se deshizo. Ninguno quiere ahora desafiarme por la Escalerilla.

LA LIGA DE DEPORTES DEL LICEO ALEMAN

Miércoles 16 de mayo

Propuse a René Moyano, mi compañero de banca, la idea de fundar una Liga de Deportes, que se me ocurrió, debo confesarlo, para efectuar el campeonato escolar de tenis en caso que fracasase el preparado por la Asociación de Estudiantes. Me contestó que lo creía casi imposible.

Jueves 17 de mayo

Con René hemos hablado largamente de la Liga. El año pasado él fue capitán de un team de fútbol. Moyano tiene mucha barra, porque es colosal para los combos. (Solamente el "largo" Escala podrá hacerle pelea y hay harto interés en verles agarrarse).

Se nos ocurre que Ramón Eyzaguirre debe redactar el estatuto porque "es mandado hacer para estas cosas", en opinión de Moyano.

Sábado 19 de mayo

A las 12, cuando salíamos en fila, me acerqué a Ramón Eyzaguirre y le dije: "¿Qué te parece formar una Liga de De-

portes? Piénsalo. Si te gusta, haz el estatuto". A la 1,30 Eyzaguirre me esperaba con un proyecto.

Lunes 21 de mayo

A las 2 llegué a la casa 1713 de la calle Moneda, donde vive Eyzaguirre. Toqué el timbre, se abrió la puerta, subí la escalera. Eyzaguirre me introdujo en su elegante escritorio, sede de las reuniones secretas (los primeros cigarrillos, la veintiuna real a cobre el poroto, la "sociedad de socorros mutuos"). Alberto Bascuñán estaba sentado en un rincón del cuarto. Al centro hay una buena mesa; en un costado, un sofá de terciopelo azul tan cómodo, que llega a ser incómodo; en las paredes, un estante con libros, la caricatura del dueño de casa y muchas fotografías colocadas en marcos. Pude ver a Doherty, Wilding, Villegas, Harnecker y otros jugadores de tenis, entre los que yo aparecía.

Pronto arribaron condiscípulos, ignorantes del motivo para el cual se les citó. Si esta Liga vive cien años, esta fecha será importante. Se formó el primer Directorio: Presidente, Moyano; secretario, Eyzaguirre. Directores: Alberto Bascuñán, Enrique Rojas y yo.

Viernes 1º de junio

En tercera sesión de Directorio se acordó efectuar el día 6 un torneo de ciclismo con un primer premio de diez pesos. La entrada, con billete anexo para la rifa de un prendedor de corbata, costará veinte centavos.

Miércoles 6 de junio

A la 1 P.M. salí de casa para el colegio y de allí, al parque del fundo Los Leones, de Benjamín Lyon. Preparamos la cancha. A las 3 empezaron las carreras en bicicleta. Enrique Rojas ganó un *claxon* en la competencia "Gana Pierde", que consistía en llegar último en un tramo de veinte metros. Rojas se mantuvo en equilibrio sin avanzar un pelo. Algunos ob-

jetaron el fallo, porque el no avanzar nada iba contra el espíritu de una carrera. Si hubiera caminado diez centímetros, no había discusión. En la competencia de fondo triunfó Calvo, llevándose una cartera con monograma de plata, dada por Eyzaguirre. Domingo Silva se presentó con pantalones cortos —¡y esas piernas tan delgadas!— blusa café, zapatos amarillos, calcetines de color verde cata. Montaba bicicleta especial para velocidad, sin tapabarros y con gomas reforzadas. Al empezar a correr se fue contra el borde del camino y destrozó completamente las ruedas. Hubo, además, una carrera entre Benjamín Lyon en moto y Calvo en bicicleta: el primero debía dar seis vueltas al parque y el segundo, cuatro.

Miércoles 25 de junio

Sesión en casa de Lyon, calle Manuel Rodríguez esquina de Huérfanos. A las 5 P. M. me detenía ante la gran puerta, entre dos faroles. Se prendió la luz y un portero salió a recibirme. Escalera lujosa, que a cierta altura se divide en dos. Una puerta abierta me permitió ver la chimenea gigantesca, ornada de estatuas, dos sofás de cuero y una galería de cuadros. Jugamos dos billas. En seguida pasamos al hall, con piso y columnas de mármol. Aquí hay un órgano eléctrico traído de Inglaterra. Bach y Händel resonaban soberbios por entre las cornisas. La sesión se llevó a cabo en el comedor, mientras comíamos.

30 de junio

Somos fuertes, pero las grescas han sido miles. Bascuñán renunció sin dar causa. Se sospechan dos motivos: 1º subida de Quintana; 2º bajada de Rojas. ¿Por qué ha salido Rojas, que es dueño de la cancha de tenis? Cuando llegué al Colegio, los demás directores me llamaron y me dijeron consternados: —“Eyzaguirre renunció”. Golpe mortal. Moyano y Quintana amenazan con renunciar también. Esto me indignó. Yo les dije: —“¡Jamás desanimarse! ¡Sean enérgicos! ¿Abandonar lo que está en peligro? ¿Se creen ustedes capaces de salvar a la

Patria en caso de guerra? ¿No les gusta la política?" Les ponía el ejemplo de los diputados Gumuncio y Peragallo.

¡Qué de líos en el colegio! A Moyano, a Quintana y a mí, nos llaman "Trío Osmoqui" y "Los chupinscape", porque dicen que nos chupamos el dinero. La cuota es rebajada a un peso al año.

5 de julio

Nos aterra la formación de una segunda Liga, a base de la Anchiva (Angulo-Schiller-Vásquez) (*). La nuestra se acredita bastante al conseguir que los internos salgan y concurran a los torneos.

11 de julio

El señor Merino, capitán del Ejército de Chile, nos da una conferencia. El promotor de la segunda Liga solicita humildemente ser "cantinero" de la nuestra. Pasado el chubasco, los socios aumentan casi a cien.

PRIMER CAMPEONATO ESCOLAR

13 de julio

Este año ha vuelto a resucitar aquella loable idea del Campeonato Interescolar. Sale de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, que tiene por presidente a don Emilio Ossa y por secretario a de la Maza. Yo soy el socio N^o 102.

Proyectan hacer un campeonato de Singles y otro de Dobles, y cobrar cinco pesos por la inscripción y cuarenta centavos por asistir a los desafíos.

Eyzaguirre y yo hemos dado un gran paso en la realización del campeonato escolar de tenis: fuimos al Seminario.

(*) Nota de 1957. *Osmoqui* y *Anschiva* son las precursoras de las siglas tan en boga hoy día.

Golpeamos en una ventanita que tenía una plancha: "Portero".

—¿Está el señor Chaparro?

Se nos indicó una puerta. Pasamos a un patio grande, rodeado de corredores, sin más luz que la de la luna. Se oían voces infantiles.

El señor Chaparro nos lleva a su escritorio.

—Veníamos, señor, en nombre de La Liga de Deportes del Liceo Alemán, para pedir datos del Campeonato de tenis, del que se habla tanto.

El señor Chaparro responde:

—Dentro de quince días se efectuará este gran torneo. Hay enorme entusiasmo, niños. Tenemos una cancha y contamos con señores ricos que han ofrecido ayudarnos pecuniariamente. Ante todo, muchachos, citaré para los primeros días de la semana próxima, a delegados de todos los colegios. Procede elegir un Comité Ejecutivo.

Salimos muy contentos.

Domingo 15 de julio

En "El Mercurio" leo: "La Asociación de Estudiantes convoca a sesión para el martes a las 6 P.M. para formar el Campeonato Escolar de *Lawn-tennis*".

Viernes 20 de julio

Después de mil trajines, se consigue una reunión de representantes de varios colegios. En ella se acuerda que cada colegio concurra con cuatro tenistas, y que el ganador obtenga el título de Campeón Escolar. Se elige un Comité Ejecutivo de cinco miembros, entre ellos Flores, Domingo Torralva y yo. El debate principal fue si dar el trofeo al alumno vencedor o al colegio que representa. Se acordó esto último.

4 de agosto

El Campeonato Escolar no avanza, porque no hemos podido conseguir cancha, a pesar de nuestras visitas a los presi-

dentes y secretarios del Club Santiago, de la *Tennis Riege* y del Club Francés.

9 de agosto

En el Club pedí a Harnecker una cancha para el escolar. Me respondió: —“Flores ya me habló. Que mande una solicitud al Directorio. El 14 sesionamos. Yo le pondré el hombro. Hay que ayudar a los jóvenes”.

11 de agosto

Hoy publicaron todos los diarios de la capital que se efectuará esta tarde a las 6 P.M. el sorteo del campeonato escolar. Este anuncio lo llevé a los diarios anoche, después de una sesión de la Liga en que acordamos este ardid para mover a los señores de la Asociación.

A las 6 P.M. nos reunimos en la Asociación. Habían llegado doce inscripciones, y se hablaba de tres o cuatro más.

En la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos hay un trabajo inmenso. Todos los salones están repletos de socios, que son ochocientos. Aquí, éstos tocan piano, violín y cello; por acá otros se mueven y gesticulan entre estandartes, banderas, pitos, cornetas y faroles, dando muestras de ufana nerviosidad. Un señor camina diciendo: “A las nueve en punto aquí”. “A las nueve se unen aquí a la banda de músicos”. “¡A las nueve en punto!”

Tropecé con una pizarra en que se leía: “Desfile en honor del Ecuador”.

Encaramado en una silla, un individuo perora ante muchachos que, sombrero en mano, escuchan con respeto. Arenga solemnemente: “El mando del desfile lo tendrá el señor...” (Grandes aplausos y vivas). —“¡La Asociación, señores, tiene que mostrarse mejor que la Federación, porque la Asociación vale más que la Federación!” (Grandes aplausos). —“Hay que evitar los ¡muera!, aunque se quiera gritar ¡muera! Los muertas no convienen. La educación se muestra sin muertas”. (Grandes aplausos).

En una mesa para cuatro personas, había diez escribiendo. Una topaba con la nariz en el pliego. Indagué por la solicitud para conseguir cancha. La habían entregado a Pancho Barros para que la llevara al señor Chaparro. Barros la entregó a X, X a Z, Z a N. N ha desaparecido. Se telefoneó al señor Chaparro. Dijo que no tenía idea de qué solicitud se trataba. ¡Demonios!

14 de agosto

Torralva y yo hicimos una solicitud para don Alberto Sánchez, secretario del Club Santiago. A las 6 la entregamos. Cuando bajábamos la escalera, subían los Directores. Más a tiempo imposible.

15 de agosto

Harnecker me dijo: "Aceptamos". Yo no quería oír nada más. ¡Tener cancha sin gastar un cobre!

Mientras jugaba tranquilamente, un sujeto me espiaba, medio escondiéndose detrás de las plantas. ¿Quién era? El diablo de Domingo Torralva, que pretendía estudiar mi juego. No me extraña, porque lo mismo hice yo con Adolfo Schlegel antes de jugar nuestro gran desafío del 1º de noviembre de 1915. Domingo Torralva principió a jugar tenis hace dos o tres años. Lo tomó con furor; jugaba contra la pared de su dormitorio, por encima de la cama; un día la pelota le voló la cabeza a un San José de yeso.

Miércoles 22 de agosto

¡Empezó el campeonato escolar! Hoy se jugaron diez eliminaciones. Un hermano menor de Domingo Torralva, Luis, se me afirmó mucho, más de lo que yo esperaba. Fifo Schlegel venció a Manuel Bascuñán en un interesante match, con un segundo set de 9/7.

Domingo Torralva jugó un set con Aurelio en forma magistral. ¡Qué sorpresa para mi papá, para mí, para el mismo

Aurelio! Domingo posee un juego completo, salvo el servicio, que es débil. Ejecuta buenos remaches, directos y reverses. Darle un *lob*, es perder un tanto. Sus colocaciones paralelas a las líneas laterales, son estupendas. Para el *drive*, su mejor ataque, toma mal la raqueta, pero pega a la pelota en el momento más alto del bote, con lo que obtiene seguridad y rapidez, y le da un azote a la manera de Borja Cifuentes. En el 98% de los casos coloca cerca de la línea de fondo.

Al verlo desempeñarse tan bien, quedé francamente preocupado. Ni Aurelio me da esperanzas: —“Usted sólo podrá defenderse, instalándose bien atrás... por ahora. Para después... estudiaremos...”

—Usted ganará —me dijo el “poeta” de la *Tennis Riege*, cuyo nombre ignoro, y al que llamo “mi sombra”, y que se parece en algo al Incandescente.

Corre por verme jugar; me espera con paciencia. No ha faltado a ninguno de mis partidos; sería de mal agüero que fallara.

Hoy le he dado un gusto. Le pedí que nos arbitrara:

—¿Cómo le va, señor? ¿Quiere ser juez?

—Con sumo agrado.

Saca lápiz y papel.

—Sorteen lado.

—Sirve el señor Ossandón.

—40 a 15.

Empezó sentado en una silla, después de pie sobre la silla.

—¡Buena pelota!

—¡Mala pelota!

—En juegos, dos a uno, adelante el señor Ossandón del Liceo Alemán... Sirve el señor Ossandón en el lado derecho...

¿Listos?

Imposible juez con un más alto concepto de sus obligaciones.

Viernes 24 de agosto

El Internado Barros Arana se retira: no acepta el sorteo. El Presidente del Comité declara nulos todos los partidos. Se confecciona un cuadro nuevo, sin sorteo, a base de transacciones. La mayor dificultad fue Carlos Urrutia, porque a todos atemoriza.

Jueves 30 de agosto

En la tarde, varios del Comité acudimos a la Asociación. Las discusiones no terminan.*

Como a las 8, alguien preguntó por el trofeo. Pancho Barros dijo:

—Lo tiene Jorge Díaz Lira. Vayan a verlo.

—¿Dónde vive don Jorge?

—Creo que en Claras.

—Está en España.

—No, hombre. Si vive en Alameda 711.

—Ya ven, —dice Barros—. No tienen cómo perderse.

A escape salimos. En Alameda 711 nos abre una señora.

—¿Está don Jorge?

—¿Jorge? Voy a ver...

Y golpeó en una puerta, durante largo rato ,hasta que dijo:

—No está.

Nos veníamos... cuando sale don Jorge.

—Ya sabes que no quiero que me llamen por esta puerta, sino por ésta... y muestra la del lado.

Nos introduce en un escritorio lleno de objetos raros, entre otros una calavera con una terrible frase en el frontal; "No peques en esta vida, porque lo pagarás en la otra".

Don Jorge nos muestra un precioso escudo, algo realmente bonito y elegante, que despierta deseos de obtenerlo:

—Mi hermano encargó hace años este escudo a Inglaterra. Es de plaqué muy fino, un buen trofeo. Lo pidió para un cam-

peonato de fútbol. Desgraciadamente —afortunadamente— le enviaron este escudo con dos paletas de tenis.

Inmediatamente yo hice un croquis del escudo.

Domingo 2 de septiembre

Enorme concurrencia asiste a la Final del primer Campeonato Interescolar de Chile, que disputaremos Domingo Torralva y yo. Se hacen apuestas de veinte y hasta de cien pesos.

Mis compañeros de colegio, provistos de bocinas y campanillas, se instalan a un costado de la cancha y los partidarios de Torralva, en el opuesto.

A las 10 en punto comienza el tremendo match.

Después de ganar el primer set, quedo gastado. Mi papá me da cognac. (Ayer estuve en cama con grandes dolores. El doctor Prado Tagle me halló muy débil). Ansío retirarme, pero la cantidad de gente... ¿Cómo dejarla defraudada? Hasta la calle está repleta.

Pierdo el segundo set. En el decisivo, la lucha se torna muy reñida. Cada pelota es acompañada de gritos, pifias y pitazos. Una banca de torralvinos se vuelca. Las piernas no me obedecen. Cuando voy perdiendo 5/4 y tan exhausto que apenas puedo respirar, devuelvo con brillo dos remaches; pero, Torralva me tiene 40 a 0 con tres *match-balls*. Mi padre me da otra copita de cognac. Dos veces me salvo del *match-ball*. Pasa un tranvía. El público lo hace detenerse. Silencio sepulcral. La pelota va del revés de Torralva, al mío. Barajo, pero me sale fuera por un centímetro... ¡Derrotado! Torralva es paseado en vilo por la cancha. Dos horas han resuelto el destino de dos muchachos: Torralva es el Campeón Escolar y será el Campeón de Chile...

...Octubre

El escudo es entregado en la Asociación. Gran fiesta. El Presidente, don Emilio Ossa, llega con media hora de atraso. Primero, "pieza musical por la orquesta", que se reduce a un señor en el piano, atropellando las teclas; segundo, discurso de

Francisco Barrós, el gran deportista. No se le oye por el ruido de los ventiladores eléctricos.

Otros discursos, una serie de alabanzas: al presidente, por su asistencia a todos los partidos (no asistió a ninguno); a fulano, por su laboriosidad; a mengano, por su caballerosidad; todos los partidos fueron reñidísimos; Torralva es lo más estupendo que ha conocido el país.

—“Entregará el trofeo nuestro presidente el señor...”

Aplausos. El presidente se excusa; se nota que no tiene la menor idea de qué se trata. En el proscenio Barros, el secretario de la Maza, don Jorge Díaz Lira, Flores. El secretario dice:

—“Gran trofeo... Gran trofeo...” y busca con los ojos el trofeo. No lo ve. Nadie lo ve. El donante, mientras tanto, explica:

—“Mi hermano encargó un trofeo para fútbol, pero le mandaron este escudo con dos paletas... Es muy fino... De Inglaterra...”.

El escudo no aparece. Alguien exclama: —“Es que lo están grabando... y hay que pagar once pesos...”.

4 de octubre

Mi empeño, mi ideal, mi todo, es francamente, uno: derrotar al feroz Domingo Torralva. Busco y rebusco la manera de vencerlo. Mi juego está endeble. He perdido la seguridad en mí mismo. Me invade el pesimismo. Nada consigue Aurelio con sus palabras deseosas de entonarme.

J O C H E I M

Acabo de saber que Jocheim, el famoso jugador de nuestro Club, ha muerto en Servia, bajo la bandera alemana. Fue despedazado. El que lo vio escapó enloquecido.

Tiene Jocheim el honor de haber muerto en la guerra más grande de todos los siglos.

Su juego era elegante, con un servicio curioso: los pies muy

juntos, paralelos a la línea de base; siempre probaba el bote de la pelota, antes de lanzarla hacia arriba. Después de pegarle, caía hacia adelante y corría inmediatamente a la red. Para el "revés" usaba ambas manos, la siniestra en el borde del aro, llevándolo hacia atrás en gracioso movimiento giratorio. Tenía la particularidad de apurar el juego. Jocheim fue el primero que hizo esto en Chile. Pero nunca ganó a Bernard, ni a Villegas, ni a Harnecker.

Jocheim tenía otra gracia, la de ser amigo de todos. Y así siempre los de nuestro Club lo recordarán con cariño, como él los recordaba hasta hace poco con tarjetas que mandaba desde las trincheras. Yo, que lo conocí muy poco, me uno a quienes lo lloran y sentiré toda la vida pérdida tan preciosa.

TERCER CAMPEONATO DE CHILE

28 de octubre

—¿Sabes —dijo mi papá— que Torralva gastó \$ 65 en inscripciones en el Campeonato de Chile?

Torralva y yo nos batiremos en el Campeonato Infantil. Me arrebató el Escolar, pero ahora se impone el desquite y éste debe ser completo: superarlo y ¡lejos!

¿Hay entusiasmo por ver el match? Ayer, entre los aficionados, oí lo siguiente.

Borja Cifuentes: —"El chico Ossandón se hará respetar".

Villegas: —"Mañana con Torralva. ¡Lindo! ¡Lindo!"

Otro: —"Este partido no lo pierdo ni a balas".

Será obligatorio llevar la cuenta en castellano; un golpe para el árbitro internacional don Francisco de Borja Cifuentes. Y la gente se está acostumbrando a decir "iguales" en vez de *deuce* y el famoso *ready* ha sido reemplazado por "listo", cada día más común.

1º de noviembre

Sorteamos. Torralva elige servicio. Mido la red; está algo alta. Ensayamos algunos tiros hasta oír la voz del juez: "Empiecen".

Sirve Torralva; no barajo. Vuelve a servir; no barajo. Me gana un *game a cero*. Reacciono; gano cuatro *games* seguidos. Ahora él me gana otros cuatro. Después, 5/4, yo perdiendo. Me gana 40. Última pelota del *set*. La gano. Consigo el *deuce* y hago mío el *game*. 5 a 5. Tomo aliento. Gano el primer *set* 7/5. Cambio de lado. Empiezo a toda fuerza, con reveses espléndidos. Gano el primer juego. Torralva entra. Ambos atacamos. 4 a 2, Torralva adelante. Lo alcanzo y lo derroto 6/4, con el segundo "servicio" tan fuerte como el primero.

El presidente del Club, don Alejandro Valdés Riesco, elegante, buen mozo, me dio un apretón de mano, mientras Harnecker se sacaba el sombrero y hacía una exagerada reverencia.

... *de noviembre*

Harnecker obtuvo por tercera vez el título de Campeón de Chile, aventajando a Villegas.

En la Final femenina, Rebeca Izquierdo batió a Amanda Labarca.

En los dobles, los Astaburuagas perdieron el título de Campeones de Chile al caer ante Westendarp-Neckelmann, los que, a su vez, fueron derrotados por Wilson-Davis.

Iturria, con su juego sencillo, incoloro, pero inteligente y efectivo, y yo, sostuvimos un *match* agitado contra Villegas-Vogt. Nuestro el primer *set* por la terrible cuenta de 15/13, Villegas comentó: "¡Este maldito Vogt! Meterse a jugar fuerte, siendo tan inseguro". Y se enojó y pelearon. Ganamos, entonces, 6/0.

En la Final, Iturria y yo vencimos a Wilson-Davis.

He obtenido, pues, dos títulos del Campeonato de Chile: Campeón infantil y Campeón doblista. Soy feliz. ¿Me acerco a la meta ansiada, Campeón de Chile en Singles?

... *de noviembre*

Por el número de inscritos, no alcanzó a terminarse la Copa Embajador y el "cuadro" fue botado, junto con los otros

del Campeonato. Aurelio y Lucho Ruiz lo buscaban desesperadamente. Imposible rehacerlo, con sus ventajas y eliminaciones. Pero... yo lo había copiado en este mi Diario. Fue la salvación.

Buen susto pasé con don Carlos Orrego: me tuvo *match-ball* con "más 40 menos 40". ¡Seis *match-balls* seguidos! Hice un pelotazo a ganar o perder. Gané. Otro igual: 40 menos 15. Otro: 40 a cero... pequeña esperanza. Me defiende. La pelota pasa mil veces de un lado a otro. El juez dormita cabeceando. 40 a 15, 40 a 30. ¡*Deuce!* ¡Iguales! Esos "más cuarenta menos cuarenta" a un tanto de perder, son un record, sin duda. Me toca jugar la Final contra León Subercaseaux.

A Ñ O 1918

EN VALDIVIA

Domingo 28 de enero

Se anuncia en Valdivia una Semana al estilo europeo, con campeonatos de tenis. El ganador recibirá el título de Campeón del Sur, es decir, de Bío-Bío al Cabo de Hornos. Será difícil que algún santiaguino haga el larguísimo viaje para pelearle el título a Vogt.

Martes 30 de enero

¡Iré a Valdivia! Mi papá me deja ir solo y mi mamá me da permiso. Conoceré la región de los ríos, la más bella del globo terráqueo. Harnecker irá también.

Miércoles 31 de enero

Me preparo para actuar en Valdivia de un modo lucido. Ensayo la "media cancha" con el gringo Watson, campeón de Iquique.

Viernes, 2 de febrero

Recibí este telegrama: "Torneo empieza el trece. Diga cuándo llega Villegas. Saludos. Vogt". ¿Por qué Vogt me pregunta qué día llegará don Lucio? ¿Por qué me avisa tan amablemente la fecha en que comenzará el Campeonato, sin haberle pedido este favor?

Sábado 3 de febrero

Mi papá me dijo: —"Telegrafié a Vogt increbiéndote en los Dobles con Villegas, que quiere jugar contigo en Valdivia". Así se explica el telegrama.

Va Villegas... He perdido la esperanza de llegar a la Final.

Martes 6 de febrero

Los diarios publican el programa valdiviano: "embanderamiento general, primeras piedras de monumentos a Pedro de Valdivia y Camilo Henríquez, batalla de serpentinas, corso de flores en la calle Pérez Rosales, paseo de huerfanitos, biógrafo al aire libre, fuegos artificiales, carnaval, baile de disfraces en la quinta Harnecker, regatas, natación, fútbol, tenis..."

Viernes 9 de febrero

Mi papá trajo esta noticia: Villegas, Cónsul de Chile en Japón. Don Lucio no puede ir a Valdivia porque tiene que preparar su viaje. ¡Lástima que los valdivianos se pierdan la batalla fenomenal que es un match entre Harnecker y Villegas!

¿Qué haré yo? ¿Me dejará zapatero don Luis, el Inven- cible?

Miércoles 13 de febrero

Llegué a Valdivia a las 5,10 P.M. Haré una relación del viaje.

Salí de Zapallar en el Dodge a las 6,20 de la mañana de ayer. En Llay-Llay vi una cancha de tenis medio en ruinas. El expreso me dejó en Mapocho a las 11,45.

En la tarde, a las 7,15, estaba yo en el carro X-7 del Nocturno.

A las 9 P.M. pasamos por Rancagua. Después me acosté en la cama 7. En la 8, don Luis Harnecker.

Hoy, desayuno en San Rosendo (al pasar por Coigüe divisé una buena cancha de tenis) y almuerzo en Temuco.

Desde ese momento el viaje se hizo pesadísimo. El calor era insoportable. Los pasajeros arrojaron lejos la chaqueta, la corbata y el cuello.

En Valdivia, un Overland —un peso la carrera— me llevó a la quinta de don Reinaldo Harnecker, tío de don Luis. Es una quinta inmensa, con avenidas de viejos árboles. Desgraciadamente el dueño de casa acababa de sufrir un ataque de angina. Salí a buscar hotel, tarea harto difícil en estos momentos en que todo el Sur se ha vaciado aquí. Por fin hallé albergue en la buhardilla de una pensión de mala muerte. Crujía y vacilaba la escalera mientras subía con mi maleta, tras la dueña de casa, hasta el entretecho de madera y zinc. Calor sofocante. Me viene a la imaginación un bosque que arde.

Desperté con el ruido de los palos sueltos del pavimento, al pasar un coche. Todo es de madera: las aceras, los cercos, las casas; de madera sin pintar, cubierta de una escama verdosa que le dan la intemperie y los años.

Pude apreciar mejor la pobreza de mi cuarto. La vela era un montón informe de esperma. Yo transpiraba a las 7 de la mañana. Ya estará el bosque quemado.

Las canchas de tenis están en la Quinta Voss, calle Pi-

carte. Pertenecen a ingleses y alemanes. Los primeros usan tres (el Club Britania, presidido por Allen) y los alemanes, dos (el Club Alemán, presidido por Beckdorf). Campeón del Club Britania, es el alemán Walter Vogt. Parece que la Lista Negra no se aplica en esta parte del país.

Mañana me corresponde batallar con el temible Campeón de Chile. Hay, por supuesto, curiosidad por ver a los dos santiaguinos, aunque se descuenta el triunfo del eterno triunfador.

Desde hace meses no hemos hablado con Torralva de otra cosa que de cómo ganar a Harnecker y las enseñanzas de Aurelio se reducen a cómo ganar a Harnecker.

Viernes 15 de febrero

¡¡Ya jugamos!! Empecé con gran brío y obtuve el primer set 6/4. La gente miraba espantada, y cuchicheaba. Yo me sentía David frente a Goliath y notaba que mi calma crecía a medida que bajaba la moral de don Luis. En el segundo set me tuvo 5/2, pero logré empatar y sacar ventaja de un *game*; no obstante, me arrebató el set 8/6.

El set decisivo es desesperante. Me veo perdido en 5/3. Hago un esfuerzo supremo y lo alcanzo. Nos hallamos 5/5 y 6/6 y, por fin, estoy 7/6, a un paso de la victoria.

Gano 8/6. Estupor general. Vogt corre al telégrafo. Me imagino que la noticia vuela por el país. Moyano telegrafía a mi madre a Zapallar: "Gané 6/4, 6/8, 8/6. Abrazos y besos, Cato".

Me volví al hotel en bote, por el río, remando yo mismo durante una hora y sin cansarme, gracias a las fuerzas que me ha dado el triunfo.

Me siento un rey. Soy un colegial de Humanidades, y ha caído en mis manos el célebre león de las canchas, Campeón de Chile por 1915, 1916 y 1917. Es para sentirse feliz, para sentirse rey.

Como tal recorro las calles. Sin sombrero. Siento la im-

portancia de mi paso, del zapato blanco, de mi camisa de franela, de mis pantalones anchos, muy anchos, inmensamente anchos. Más ancho que mis pantalones, mi corazón.

¡Querido día 15 de febrero de 1918!

Almorzamos en el *Tennis*. ¡Qué bien saboreo los embutidos, las salchichas, los fiambres que me sirven solícitamente estos simpáticos alemanes! Y esos *Kuchen* divinos. Me tratan de "don": don Carlos, don Cato. Nunca nadie me había tratado de don. Don Cato, un don Katto, con las fuertes *k* y *t* de la pronunciación germana. Me siento bien entre alemanes, porque soy germanófilo. En la avenida República travesábamos hasta hace poco a los soldados, vestidos a la prusiana. Yo era el Kaiser y mandaba a von Hindenburg, a von Molke, etc. Y en Valdivia, en la tierra de los alemanes, he derrotado a don Luis Harnecker von Kreschmann, aquí, en la tierra de sus ilustres antepasados.

René Moyano Fuschlocher, querido condiscípulo, me presenta alemanes y alemanas; entre otras a Margarita, hija de nobles colonos, con parientes en la corte del Kaiser y entre los generales de la Guerra. Sus apellidos, precedidos del "von", significan Paz y Silencio. Reina de Valdivia por su sangre, su simpatía, su belleza; cutis blanco con cabello oscuro, ojos grandes, llenos de dulzura y una voz, unos gestos, un señorío para rendir al mismo Campeón del Tenis. Me enamoro a los dos segundos de conocerla. Juntos pasamos el día presenciando los juegos. Nos acompaña otra alemancita. Cuando ésta pretende alejarse, Margarita la retiene pescándole la capa. Ambas usan capas azules, sombreros alones, medias blancas.

En la tarde, paseo en la plaza. Los hombres giran en un sentido, las muchachas en otro. No se cómo —algo haría yo, algo haría ella— me hallo a solas con una de mis amigas y nervioso inquiero: —"¿Ha visto a Margarita?" —"¿Habrá venido Margarita?" Para mi desgracia, pregunto a la misma Margarita. He olvidado su fisonomía. Es un mal incurable, por mi línea materna. Margarita se retira ofendida.

Sábado 16 de febrero

Mala noche. Infernal el alojamiento en la buhardilla.

Algo me recupero al abrir los telegramas de mis amigos y parentela. El de Hernán Cruz: "Felicitaciones por triunfo que ha causado gran estupefacción en círculos tenistas". Felicitaciones de Villegas, Cifuentes e Iturria. Armando Band pide noticias desde Cartagena.

Pero en todo el día ni luces de Margarita.

Domingo 17 de febrero

Final contra Walter Vogt, el campeón valdiviano, que había vencido a Sälzer. Jugamos rodeados de gente que desea el triunfo del Sur. Sobre una mesa, la gran copa de plata donada por la Municipalidad. Entre la concurrencia ¡Margarita! ¿Espera el triunfo de sus colores? ¡Oh! Es necesario ganar. Venzo ágilmente. Vogt sólo me saca 3 juegos en cada set. Nada consigue con su bello estilo y sus tiros violentos.

Margarita me felicita. En un quiosco, rodeados de rosas y copihues; hablamos a solas. Nuestra conversación es emocionante, casi sin palabras. ¿Me casaré con Margarita?

En el almuerzo de 45 personas me sientan a la derecha del alcalde Oettinger. Habla el alcalde. Me entrega la copa de plata más linda que he visto. Fräulein Bade coloca en mi solapa una medalla de oro. Y once discursos.

En los quioscos públicos venden una tarjeta postal con mi fotografía.

Santiago, 19 de febrero

En el centro me encontré con Villegas que iba en auto; se bajó para darme un abrazo ostentoso y palmoteándome: —"En Zapallar, lo vuelves a ganar... y yo te gano a ti".

En el Club Santiago me cansé de repetir mi odisea. Aurelio enfrió mis ínfulas: —"En Zapallar, ándese con cuidado, don Carlitos. Don Luis asegura que lo va a dejar 6/0".

Zapallar, 20 de febrero

Me cuentan que han recibido una enormidad de telegramas, que había leído todo Zapallar. Hallé algunos botados. El telegrama en que yo anuncié desde Valdivia mi triunfo sobre Harnecker, decía: "Gané 646,886 abrazos y besos". Nadie entendió. Acudieron al Telégrafo. Pronto se supo la buena nueva y todo fue alegría. En la puerta de calle se colgó el telegrama rectificado.

De Papudo, donde veranea la familia Harnecker, vino a indagar un muchacho de a caballo, porque habían recibido un telegrama, también confuso, dejando en duda si don Lucho había ganado o perdido. Misiá Anita, la señora de Harnecker, no creyó en la terrible catástrofe, y telegrafió a don Luis pidiendo una aclaración. Dicen que lloró al saber la verdad.

Ha tomado cuerpo una relación falsa de lo acontecido en Valdivia: que don Reinaldo Harnecker había sufrido el ataque de angina al conocer la derrota de su sobrino y que su familia me había expulsado de su casa, obligándome a dormir en una mísera guardilla. Desmentí la errónea versión débilmente, por no ajar la leyenda.

Díjome Alfonso Casanova: —"Serás, Cato, el Campeón de Chile". Me quedé callado, saboreando esa posibilidad, mi aspiración máxima. Alfonso añadió: —"¿Qué otro podría ser?"

EL SEGUNDO CAMPEONATO DE ZAPALLAR

22 de febrero

El sorteo decidió que Harnecker y yo peleáramos en la primera rueda.

Empezamos a las 10 en punto. Ambos queremos vencer a toda costa. Nos cuidamos demasiado. La pelota se aburre de pasar por sobre la red sin terminar un tanto. Después de una hora y cuarto consigo el primer set por 12/10. Una enor-

me concurrencia, Zapallar entero, aplaude frenéticamente. Al cambiar de lado, don Luis me mira muy triste. Eso creo, pero el león está intacto y me arrebató el segundo set 6/1. Es más de mediodía. Muchos espectadores se van a almorzar.

En el set decisivo, a la una de la tarde —llevamos tres horas de juego agotador— estoy adelante con la cuenta de 5 a 3, y con *match-ball* a mi favor. Un tanto más y la partida es mía. ¡Cómo peleamos esa pelota!

La pierdo y continúa la lucha interminable: 5 a 5, 5 a 6, 6 a 6... 7 a 7... 8 a 8... 9 a 9... 10 a 10...

Empiezan a llenarse las tribunas con los espectadores que vuelven de almorzar.

En esos momentos —pronto será la una y media de la tarde— tengo nuevamente *match-ball*. Son cuatro *match-balls* a mi favor. Por fin, Harnecker me gana 12/10. Exclamó: —“¡Lo siento mucho”.

Ha sido el match de tres sets más largo que se ha jugado en Chile, y, quizás, en el mundo (3 horas 25 minutos).

Harnecker y yo nos sentamos a reposar un momento, callados. Al rato me dice: —“Hemos perdido sus dos kilos y mucha agua ha pasado a nuestras camisas, a nuestros patalones”. Al irnos, dos pozos certifican los lugares precisos donde descansamos en la tribuna de cemento.

Esta derrota me quitó algo del humo que se me había subido a la cabeza.

24 de febrero

Villegas es derrotado por Harnecker, Domingo Torralva por Hardy. Hardy no se presenta ante Iturria. Jugaron la Final, Iturria y Harnecker. Ganó Harnecker. ¡Siempre Harnecker! Villegas, Torralva, Iturria y yo nos consolamos mutuamente. ¿Qué puede hacerse, santo Dios, contra Harnecker? ¿Qué le hace a una pared que las pelotas vayan rápidas o lentas? ¿Es posible atacar a la red si vendrá el *lob* infalible de don Luis, que caerá en la línea de atrás?

Un periódico comentó: “Harnecker es un coloso de la resistencia física. Devuelve las pelotas más inverosímiles y no

se fatiga nunca ni pierde jamás la esperanza de ganar un punto, aún cuando en apariencia esté perdido. Es condición de gran jugador, y se tiene muy merecidos sus innumerables laureles”.

Abril

Harnecker me eliminó en Papudo, en el Internacional y en la *Tennis Riege*, tres campeonatos que fueron suyos.

Leo en “La Unión”: “Estamos en el Club Santiago de *Lawn-Tennis*. Suave airecillo que juega con el frío, discurre oreante y musical; encontrados efluvios de aroma embalsaman el ámbito purísimo que respiramos con husmeadora delectación. Apréstanse los jugadores en sus líneas, anhelantes y nerviosos. Libre el tórax de los atavíos ciudadanos, ancho y bravo, levemente cubierto por el lino de la blusa, respirando a pulmón henchido; desnudo el cuello; la cabeza descubierta; aligeros los pies en la dúctil zapatilla blanca; ceñidos al torso los pantalones que la brisa invade cosquilleante y punzadora; en el membrudo brazo, la raqueta tensa. Un golpe seco y feroz avienta la pelota inerte que el aire atraviesa con la prontitud del rayo; estalla el tiro en contrario campo y al rebote, duplicado el brío, encuentra corte audaz de nuevo golpe de braveza. Y torna y retorna la pobrecilla, describiendo luminosos arcos de violín. Lucen las raquetas, al disparo, reflejos de sol en su cordaje fino”. Firma Andino. Es un amigo de León Subercaseaux, creo que ecuatoriano.

SOBRE EL PUENTE DEL MAULE

El 19 de mayo, frenaba rápidamente el tren que nos conducía a Constitución. Un hombre había advertido: “Peligro”. La locomotora se detuvo a dos o tres metros de una roca desprendida por efecto del temporal. El choque nos habría precipitado en el río Maule, torrentoso, profundo, de color café. Era una tarde triste y fúnebre. El frío nos calaba los huesos.

Oí que el puerto estaba a siete u ocho kilómetros y que no había medio de obtener socorro.

Ante nuestra vista se presentaba un gran trecho de lodo y después, el vigoroso puente de hierro.

Yo pensaba que ocho kilómetros, menos que de Zapallar a Papudo, no era para amedrentarse. Resultaba casi agradable la caminata en tarde tan helada. Se nos advirtió que estaba prohibido pasar por el puente, por ser sólo para el ferrocarril.

Los pasajeros, casi al trote, estuvimos pronto delante del puente. Bastó verlo, para que todos resolvieran volver al tren.

Era una tentación atravesar el río y dar la noticia en Constitución, donde seguramente había alarma. No parecía difícil pasar por el puente. Paralelos al riel, encima de los hierros transversales, dos tablonos se destacaban blanquecinos sobre un fondo sombrío, cuya profundidad se ocultaba. Nos acompañaba la cercana baranda con su plataforma y la luna, que empezaba a iluminar. Me introduje en el puente. Mis hermanos menores Roberto y Arturo, lo hicieron detrás de mí.

A poco andar, los hierros transversales se van distanciando y se acaba la plataforma y luego desaparece la baranda. Bajo los tablonos ya no está la oscura tierra, sino la luminosidad del agua y me doy cuenta que esa agua está muy lejos, tal vez a cincuenta metros bajo mis pies. Es una inmensa masa líquida que se mueve hacia el poniente. Siento pavor. Quisiera gritar; pero nadie me oiría. Mi avanzar va siendo más lento, más temeroso. Pierdo toda esperanza de auxilio. Sólo me fijo en los dos tablonos. Mi vida depende de estos tablonos y de que el vértigo no se apodere de mí. Me invaden deseos extraños de lanzarme al espacio. Hago un terrible esfuerzo de voluntad para no pensar que estoy en dos tablas, a treinta o cincuenta metros de altura sobre un caudaloso río y que no hay una baranda, ni nada de donde asirme.

Cada vez avanzo más lentamente. Aquel suplicio parece no tener fin. Héme ahora por la mitad del puente. ¿Cuánto he caminado? ¿Una o dos cuadras? Ahora hay una baranda alta, muy alta. La sombra de sus barrotes cae sobre los tablonos, formando en ellos manchas negras. Ya no se dónde es vacío. De

pronto ¡horror! uno de los tablones termina. Hacia adelante veo sólo un tablón. Mi senda se ha reducido a la mitad. Desesperadamente ansío volverme, pero ¿cómo darme vuelta si estoy sobre una sola angosta tabla? ¿No perderé el equilibrio? Mejor avanzar, avanzar, sin detenerme. ¿Cuánto faltará? ¿Será tanto como lo que llevo andado? ¿Se terminará este único tablón y tendré que deslizarme por el riel o saltar de durmiente en durmiente, quizá de travesaño en travesaño, de una viga de fierro a otra viga? ¿En algún lugar estará este tablón suelto y rodará a las aguas? Me advirtieron que estaba prohibido atravesar este puente... El tablón será sólo para operarios reparadores.

La luna jugaba a las escondidas detrás de las nubes; a ratos iluminaba las aguas, a ratos las dejaba en la obscuridad. ¡Qué confusión de luces y sombras! ¿Puedo pisar aquí? Pongo cautelosamente el pie en el tablón. ¡No! No era el tablón en sombra, era el vacío, la muerte. ¡La muerte!

¡Oh penoso y lento avanzar! Sólo pensaba en dónde poner el pie; pero, a intervalos, espeluznantes fantasmas ofuscaban mi mente: si no hubiera sido noche de luna, ¿habría tenido que quedarme hasta el amanecer sobre el tenebroso abismo, equilibrándome en una tabla, sin otra compañía que el monótono ruido de las aguas en su eterno correr a morir en el mar? ¿Si viniera un tren?

Era de noche cuando llegué a la otra orilla. Detrás, mis hermanos, silenciosos.

Al día siguiente, en Constitución, vi a unos señores con raquetas. Los abordé y me llevaron a una cancha a orillas del río. También conocí otras, que apenas merecían el nombre de tales y la llamada "Gaete" en la Alameda, cuya historia es la historia del tenis maulino. La Directora del Colegio de Niñas y algunos jóvenes fundaron un club para jugar en el sitio eriazado de un señor Gaete. El club tuvo corta duración. Las niñas Hoyl Ibar transportan una red blanca y son ahora las verdaderas dueñas de este campo. Allí jugué. Las pelotas que no lo

grábamos parar, corrían por la calle si no se atajaban en los troncos de los eucaliptos que rodean el sitio. Dos chiquillos nos recogían las pelotas: Aquiles y Tachuela.

Santiago, 23 de junio

Aurelio juega con un gringo alto, canoso, desconocido para mí. Varios fotógrafos lo enfocan. Asiste el Embajador de S. M. Jorge V. Los antiguos socios, entre ellos Harnecker y Cifuentes, miran con respeto.

¿Qué acontece?

Harnecker me explica emocionado: —“Este gringo fundó, con Sánchez, nuestro Club. Era de las mejores manos... y har-to enojón”.

Borja Cifuentes agrega: —“Y allá, ese larguirucho, el mismo que lo acompañaba siempre. Entonces era un muchacho farruto. Como siempre aparecía tras Mr. Kerr, lo llamábamos Kerr hijo...”

Fue una mañana grande en su sencillez: Mr. Kerr, personaje del Imperio Británico, de paso por Chile, jugaba feliz con Aurelio... y el tiempo retrocedía.

5 de agosto

Junta general de socios. A las 10,45 hallé el Club diferente: las canchas desocupadas, nadie vestido de tenis y había caballeros completamente ajenos al deporte.

Se unieron tres mesas de *ping-pong* y los socios nos sentamos alrededor. Lucho Ruiz leyó el acta, la que fue aprobada. Carlos Johnson dio cuenta de las entradas y salidas y propuso un presupuesto desfinanciado. Hubo acaloradas disputas sobre “si las cuotas debían pagarse al contado violento o no”. Mi papá habló de admitir treinta nuevos socios. Fabres se oponía a gritos. Varios se levantaron furiosos. Carlos Johnson pidió votación: “los que rechazan, aquí; los que aceptan allá”. Hacia allá nos dirigimos sólo tres: mi papá, Borja Cifuentes, que es abogado de la Oficina de mi papá, y yo. Oímos muchas risas y burlas. Mi papá dijo: —“No es ésta la manera de

tratar un asunto tan serio. Me extraña que miren mal mi proyecto. Debemos admitir treinta nuevos socios para no cobrar una cuota extraordinaria de \$ 30. Las cuotas extraordinarias no son lógicas...”

Fabres: —“¡Es el colmo que alguien se oponga a pagar \$ 30!”

Aquí no aguante yo: —“No se trata de \$ 30 sino de dar mayor vida al Club”.

Ruiz: —“Con más socios no se da vida”.

Mi papá: —“No hay número”.

Cada uno toma su sombrero y... “voladera”.

Tenistas que acuden asiduamente al Club Santiago: Pancho Edwards Ariztía, Lucho Ruiz Fernández, Carlos Johnson Gana. ¡Los Johnson! Cuentan sus experiencias de un modo... Un Johnsito de nueve años se restrega los ojos, se siente molesto: está acostado muy incómodamente. Piensa con calma: “Creo que voy a morir”. Se halla debajo de un tranvía, su cabeza marca fuertemente el suelo, tac, tac, tac. El muchacho se enreda entre cadenas, palancas, fierros y ruedas. Demoró media hora sacarlo. En la Asistencia, operación de dos horas; lo cloroforman, le ponen pinzas en las arterias, le amarran los tendones, colocan los huesos en sus lugares... El mismo Johnsito narra los pensamientos que le asaltaron debajo del tranvía.

El niño tuvo mucha suerte: se cayó a media cuadra de la casa, iba en el tranvía un médico cirujano y pasaba la Asistencia Pública.

Otro Johnson relata: —“Y oigo un ruido extraño, rarísimo. Miro a todos lados. No veo nada anormal. Pero el ruido continúa, como si se desmoronase la casa. ¿Es la Cordillera que se acerca? ¿Es el fin del mundo? De repente descubro la causa: es el clavo que se ha salido de la pared, es el cuadro “Paisaje solitario” que se desliza. Cuadro inmenso, precioso, tan poético: un paisaje sin un alma, sin una flor, sin un árbol, ni cerros, sin nada. Firmado por un gran pintor.

¿Sobre qué caía? Sobre la mesa repleta de las porcelanas más finas. No hay tiempo que perder. Reúno mis fuerzas y aprieto el cuadro contra la pared. Consigo que el cuadro vaya bajando lentamente; consigo desviarlo de su ruta hacia las porcelanas. Tengo que arrodillarme; después, tenderme suavemente en el parquet”.

Después de haber jugado dos duros sets con Aurelio y otros dos con don Oscar Dávila, León Subercaseaux me aborda: —“Juguemos la final de la Copa Embajador”. (Desde el año pasado, nunca hemos podido concertar este match).

—“Estoy cansado”.

—“Es el último día que jugaré tenis en Chile. Me voy a Italia”.

—“Entonces, bueno...”

Quisimos tomar la cancha 2, pero Jorge Astaburuaga gritó: —“¡Váyanse al diablo con ese maldito desafío!”

Nos retiramos a una cancha apartada. Solamente nos acompañaron Aurelio, que actuó de juez, y mi papá.

Gané el primer set 10/8, perdí el segundo 0/6. El tercero fue agotador, pero hice mía la copa con 6/3.

León me dijo: —“Has ganado una copa teórica”.

El Embajador O’Shea no da señales de querer donar la copa instituida por Fletcher, pero, desde hace días circula el rumor de que la recibió de Estados Unidos.

10 de octubre

Don Lucio Villegas escribió a mi papá desde un barco japonés. Se ufana de haber ganado con suma facilidad, 6/4, 6/3, en Estados Unidos, en cancha de pasto, al décimo de un club de sesenta canchas; cree que haría pelea a los campeones norteamericanos, acostumbrándose a sus “fastidiosos servicios”. Ya no figurará más en nuestras canchas (*).

(*) Después sólo lo vimos en películas, en papeles secundarios. Lo reconocí en una en que aparecía de obispo. (Nota de 1957).

EL DESFILE HISTORICO

17 de octubre

Los Campeonatos de Chile encima y toda la semana sin tomar un racket ¿Por qué? ¿Qué puede alejarme de mi deber principal: pensar sólo en el tenis? ¡Ah! El Desfile Histórico que es la preocupación de todo Santiago. La Asociación de Estudiantes Católicos, mejor dicho el dinámico y fantástico cura don Julio Restat, lo ha preparado, en un lapso de meses, haciéndole incansable propaganda, llevando el entusiasmo al frenesí. El Padre Rector nos dijo: —“Nuestro colegio representará la entrada triunfal del general Baquedano en Santiago, de vuelta de la campaña del Perú, seguido de una tropa numerosa, cuarenta por lo menos; todos de a caballo. Debe hacerse cualquier sacrificio por dejar bien puestos nuestro nombre, la disciplina y el orden”. El Rector nombró a Erasmo Escala (descendiente del general), que es el más alto del colegio, para que organice el asunto. Hubo dificultades y desánimo y nuestra participación se moría. Mi padre, al tanto de esta derrota, me ofreció su apoyo: —“Puedes dejar de ir al colegio estos diez días...” Fueron diez días de trabajo morrocotudo: del Cuartel de Cazadores a la Fábrica de Cartuchos, de la Policía a la Intendencia...; entrevistas con los generales Altamirano, Bari, Herrera y Dublé; con el teniente Díaz, el coronel Echavarría, el Ministro de la Guerra... Conversaciones con parientes de soldados de 1880, en busca de datos, trajes de la época, fotografías, ideas...

El general Dublé nos recibió con encantadora amabilidad. Nosotros tiritábamos de respeto. A Ramón Eyzaguirre le entregó un quepis magnífico y unas lindas charreteras. Al despedirnos, aunque eran como las 3 de la tarde, Ramón le dijo: —“Buenas noches”. Bajamos la escalera a toda velocidad; la escalera metía un ruido de terremoto; algunos chacoteros gritaban como si los persiguiera un toro.

Contamos con sesenta caballos, ofrecidos por el general Bari. Mi tío abuelo, don Florencio Barros, que fue ayudante

de Baquedano, me eligió uno igual al de Baquedano, con la mancha blanca en la frente.

El general Herrera nos presta sesenta sables; el Intendente, sesenta chaquetas y sesenta botas recibimos por orden del coronel Echavarría. Una fábrica de ropa nos confecciona los pantalones rojos y las gorras de forma antigua.

Para mi atavío conseguí el quepís del general Escala y las espuelas del propio Baquedano. Chaqueta no aparecía por parte alguna, ni era posible sacarla de las vitrinas del Museo. Por fin, se halló la que usara el general Gana: una pechera cuajada de adornos dorados, y también dorados eran el cuello, los puños, las charreteras, y tenía dos colas largas, como de frac. Mi mamá las cortó, porque se estimó que no eran apropiadas para ir a caballo. Casi no hubo necesidad de tijeras, tal era el estrago de la polilla. En realidad, lo que no era dorado, era género carcomido.

Ya todo está en punto y mañana desfilaré de Baquedano con soberbio traje y numerosa escolta.

18 de octubre

Me vistieron como a una novia; mis hermanos y las sirvientas me admiraban, mientras mi mamá apuntalaba con alfileres los pedazos que se desprendían. Quedé prisionero en un caparazón de oro. El tío Florencio me enseñó el saludo que debía hacer frente a S. E. el Presidente de la República: una especie de bendición episcopal, recargada de giros y morisquetas dignos de un Tambor Mayor. Pasé horas ensayando. Toque final, el maquillaje, obra de un especialista, empleado en una compañía teatral. Guiándose por fotografías, me colocó bigotes, me pintó arrugas, etc. hasta transformarme en un auténtico Baquedano. Posé para el fotógrafo y visité a mis tías viejas y a algunas personas que fueron amigas del glorioso general. Mis oídos se regalaron con expresiones de este estilo: "Está exacto", "redivivo en carne y hueso", "imposible mejor". Con el pecho hinchado de satisfacción, me dirigí al *Santiago Lawn-Tennis Club*, sitio de reunión.

Allí, detrás del chalet, se apiñaban las cabalgaduras y por las canchas se paseaban la tropa y los oficiales; entre éstos, Ramón Eyzaguirre, que desfilaría a mi lado, en el papel de ayudante. Ramón se había caracterizado a conciencia, con un ropaje lleno de adornos de mil colores, materialmente cubierto de condecoraciones, medallas y cintas de seda; ricos botones brillando al sol; finas plumas meciéndose. Los de la tropa murmuraban: —“¿Qué va a ser de Baquedano al lado de un asistente más elegante que él? ¿El ayudante superior el Generalísimo? ¿Habrà que darle a Ramón el papel de Baquedano? No contaban con que yo aparecería metido en mi jaula de oro, con más brillos y colores que el faisán, premunido de una espada larguísima, cuyas vaina y empuñadura son obras de arte, enriquecidas con cordones y pelotillas de piedrería falsa. Era imposible apagar-me. Así entré al Tenis, caminando con dificultad, naturalmente. No pude sentarme. Mis oficiales y la tropa quedaron satisfechísimos. Yo transpiraba a chorros.

Llegó el momento de subir a los caballos, ponernos en formación y entrar a la elipse del Parque, para desfilar frente a las tribunas. Había que atravesar un arco. 50.000 personas esperaban. Aparecí solo. Ante mí, un camino despejado de cien a doscientos metros de ancho. Soberbio meterse allí, ¡bendito sea Dios! Detrás de mí, Ramón; a diez metros, la escolta: Octavio Echegoyen, Javier Cox, Mario Balmaceda y el sapo Ureta; a otros diez metros, el largo Escala y Chumingo Silva. Más atrás, a unos treinta metros, Moyano y el escuadrón de cuarenta soldados. Un mar humano aplaudía. Era delicioso.

Hay que pasar al trote, mirando hacia las tribunas. Allí está el Presidente de la República. Solemnemente desenvaino el sable para ejecutar el famoso saludo... ¡Diablòs el sable pesado! Es diferente aquí, sobre un caballo al trote, que en casa, delante del espejo. Iba a la vista del Presidente, y empezaba mi saludo, cuando pasa por mi lado, en veloz carrera, uno de los caballos de la tropa con el “profeta” Hidalgo arriba, agarrándose desesperadamente a la silla. Caballo y jinete casi me arrancan la espada y me lanzan al suelo.

¡Adiós saludo! ¡Adiós Presidente de la República! Y otros cinco o seis "remontas" se desbandan, produciendo la más lastimosa confusión.

La cabalgadura del "profeta" Hidalgo se sobrepasó: atravesó, a todo correr, las calles hasta el Centro, cruzó el puente del Mapocho y siguió por Recoleta y se introdujo por la puerta del regimiento Buin, sin pedir permiso al cabo de guardia, hasta detenerse en la cuadra, donde bajaron al "profeta" más muerto que vivo.

4º CAMPEONATO DE CHILE

20 de octubre

En el Club, todo recién pintado, más gente que nunca, y se habla con exaltación. Sobre una mesa, un montón de "Estatutos" flamantes. Se juega hasta tarde. El adelanto de la hora, sabia disposición de Alessandri, nos prolonga la luz.

Estoy desesperado, furioso y triste, por mi juego "sinceramente malo", como me dijo el "correcto" Rodríguez.

21 de octubre

Caprichos del tenis: hoy me resultaba todo. Iturria me dijo: —"Si usted juega así en los Campeonatos, no lo gana nadie. ¿Entiende?" Y Aurelio: —"Así, se come a don Lucho..."

Nos reconciliamos, querido tenis mío.

22 de octubre

El Club se prepara para los campeonatos, pero no vendrán los argentinos. ¿Y los campeones chilenos? Villegas en el Japón, Arturo Astaburuaga de cónsul en Tampico, Hardy se fue a la guerra, Müller enfermo, Vogt en Suiza...

26 de octubre

Los hermanos Torralva destrozaron a Engholm-Offutt. Despiertan loco entusiasmo. Se les considera como a héroes.

Alfredo Silva afirma que son invencibles. ¿Es Lucho mejor que Domingo? No se sabe.

30 de octubre

Esta mañana, a las 11, gané a Bierwirth 6/4, 6/4, 6/2, jugando fuerte, colocado y seguro, y hasta hice mis buenos "sapos" y "cucharas". Felicitaciones de Harnecker y Borja. ¿Obtendré el Campeonato de Chile?

1º de noviembre

Es el día principal del año. Empiezan las eliminaciones en todas las canchas. Tres hermosos encuentros: Amely Rosenberg vence a la señora Prain, la gran viñamarina; Harnecker, a Domingo Torralva; Iturria a Ranney.

En la tarde pedí a Lucho Torralva que jugáramos en una cancha de atrás. Fué voz de orden para la concurrencia, que toma las sillas y nos sigue. Torralva y yo nos reíamos de ver correr para pescar buen sitio.

La primera pelota del match fue pasmosa. "Servicio" débil, a la derecha de Torralva; éste responde con un tiro a toda fuerza hacia mi izquierda, y corre a la red; pero antes que se dé cuenta, ya está mi devolución, fuerte como bala, burlándolo. Hice aquello en forma instintiva: un palo de ciego. Mientras tronaban los aplausos, yo pedía pelotas tranquilamente, como si aquel tamaño acierto fuera natural. Pensaba en mi interior que jamás podría repetirlo. A esa primera pelota debo mi triunfo sobre Lucho Torralva.

Cuando gané, miré el reloj; eran las 5. Corder me obligó a jugar el Doble contra él y Harnecker. Tuve que someterme. Iturria y yo ganamos. Quedé medio muerto. Sufrí fuertes calambres.

En la mesa se exhibe la copa del Singles, diez veces más bella que la del año pasado. Costó ochocientos nacionales, comprada en Buenos Aires, por Pancho Edwards, quien la hizo grabar para librarse de los derechos de aduana. La trajo un muchacho enfermo con pulmonía.

Sábado 2 de noviembre

Harnecker casi cae ante Iturria, que le tuvo varios *match-balls*.

En Dobles, Iturria y yo eliminamos a la pareja Conrads-Piza. Sucedieron dos casos divertidos: lanzo una pelota, un espectador quiere cogerla en su flamante sombrero de paja, ¡crac! la pelota traspasa el sombrero. Conrads remacha; la pelota desaparece. Después de mucho buscarla, la hallo dentro de mi manga, cerca del hombro. Sacármela costó bastante, porque apenas cabía por el puño.

Mañana domingo jugaré las tres Finales de los Campeonatos de Chile (Solos, Dobles y Mixtos). La primera es la más importante y será contra Harnecker. ¿Repetiré la hazaña de Valdivia? Sí, ganaré y seré el Campeón, título que tanto ansío. Harnecker conoce mi anhelo, que no puedo ocultar. Me dijo: —“¡Tres Finales! Quien mucho abarca, poco aprieta...”

Siento alegre el corazón. Estoy a un paso del triunfo. ¿Me lo dará mi nuevo racket *Prosser*?

Domingo 3 de noviembre

Perdí las tres Finales. Nada valen los segundos premios. Me consuela que mi hermana Teresa, de diez y seis años, es la Campeona de Chile. Ismael Ossa le regaló un precioso reloj de oro, Longines. El juego de mi hermana produce entusiasmo por su bello estilo, la soltura de los movimientos, su espléndida reacción en los momentos desesperados y la “ca-beza”.

Terminó el torneo con el tradicional almuerzo. Menu: entrada de jamón, cazuela de ave, un guiso de pejerreyes, espárragos, cordero asado, bomba helada, fruta, café, cigarrillos, puros, vinos, champagne. Cuota \$ 5. En los discursos, Harnecker elogió a Sánchez y Sánchez a Harnecker; el doctor Doren recordó al lejano Villegas.

EL CAMPEONATO DE LAS SORPRESAS

Lunes 25 de noviembre

Aparece un nuevo torneo titulado "de Navidad". ¡Diez y nueve competencias! Lo organizan los clubs Minerva, Septiembre y Chile, que arriendan las canchas de la Quinta Normal. Posiblemente será tan importante como los campeonatos de Chile, Valdivia y Zapallar.

Miércoles 27 de noviembre

Acudí a conocer las canchas con la Lógica Inductiva bajo el brazo, pues estudiaba algo a la sombra de los árboles de la Quinta.

Me recibió Alejandro Farías, alma del torneo:

—“Estoy desesperado con tanto trabajo... Aquí soy indispensable. El Club Santiago gasta al mes \$ 3.000, la *Tennis Riege* 1.200 y yo solamente 130. Tengo recogedores de pelotas competentes y activos. Mañana cierro las inscripciones a las 19,30 y hago el sorteo a las 21,30. Arreglé una vitrina para exhibir los premios que me han mandado...”

Cuatro o cinco caballeros hacen grandes reverencias al Campeón de Chile. Farías se lo lleva para mostrarle el local.

Don Francisco Rojas Huneeus, donante de la copa principal, me saluda amablemente. Soy amigo de sus hijos y he estado cien veces en su casa. Por decir algo, balbuceo: —“Por ahí anda don Luis Harnecker”. Como un bólido, vuela don Francisco en su busca. Ahora se acercan. Oigo el ruego de don Francisco:

—“¡Cuento con mi amigo el Campeón!”

Farías susurra:

—“Harnecker por aquí... ¿Se inscribirá?... Si ha venido...”

—“¿Pero no ha dicho nada?” pregunto.

—“Ni una palabra. Examinó atentamente las canchas. Le hice ver cuánto trabajo me ha costado arreglarlas. Permaneció mudo. ¿Las juzgaría malas? Natural que sea exigente...”

Viernes 29 de noviembre

Me incrí en los Dobles con Iturria, pero éste prefirió formar pareja con Carpentier, para representar al Club Francés del Parque Cousiño. Francia renace con la caída del Káiser.

Los Torralvas están listos y Bierwirth, Band, Dalgalarando, Cordner, Cifuentes. Harnecker declaró al saberlo: —“Tomaré parte, porque se han inscrito los campeones, no sólo los roñosos”.

Todos nos alegramos; es la presunción de derrotarlo.

Sábado 30 de noviembre

Don Vicente Ovalle me dice que ayer suspendieron el sorteo de los Dobles, en espera del nombre de mi compañero: —“Con los del Club Santiago vamos a tener consideraciones especiales”. Me lee unas curiosas instrucciones: “No se pasará W. O. a Harnecker, Iturria, Astaburuaga, Ossandón, Corner ni Cifuentes”.

Jugaré en los Dobles con Jorge Astaburuaga. Es una tranquilidad que éste figure en la lista anterior.

Domingo 8 de diciembre

Día de derrotas inexplicables.

Bierwirth y Piza nos ganaron en Dobles. Jorge gritaba durante el juego: —“¡Cancha para chuzos!” —“¡Sombras malditas!”

Farías se deshacía en disculpas: —“No he podido obtener permiso para arrancar estos viejos árboles que molestan con su sombra. Hace un año que no los riego, pero no se secan”.

Los hermanos Torralva son derrotados por la Francia (Iturria y Carpentier), y Harnecker, el Invencible, por Bierwirth. Bierwirth, hecho unas Pascuas, ofrecía los baños e instalaciones de la cercana *Tennis Riege* a los jugadores que no estén satisfechos con los de aquí.

¡Adiós Campeonato de Navidad, que ha sido bautizado “el campeonato de las sorpresas!”

Lunes 9 de diciembre

Anoche arrancaron los árboles, los hicieron leña, taparon los hoyos y emparejaron. Fariás ha recibido severas reprimendas de sus consocios por no haberlo hecho antes, por las derrotas de los campeones, etc.

Sábado 14 de diciembre

Fariás se queja sin consuelo por la eliminación de Harnecker y los Torralvas.

Bierwirth gana a Band, jugando maravillosamente. Iturria comenta: —“Este será el futuro gallo, ¿sabe?”

Domingo 22 de diciembre

Alfredo Silva Clifton me derrota con su táctica meramente defensiva, sin arriesgarse jamás en un golpe valiente. Achaco este desastre a la liviandad de las pelotas usadas. El empleo de pelotas viejas en un torneo es inaudito.

Bierwirth ganó a Silva en la Final.

Sin ruido se puso el R. I. P. al “campeonato de las sorpresas”.

A Ñ O 1919

Valdivia, febrero

Eliminados Miyoski, un japonés de Máfil (con revés colosal), Ernesto del Fierro y Luis Maía, penquistas, y Pedro Dantiac, campeón de Temuco, me encontré con don Luis Harnecker en la Final. El deseo de revancha lo tenía hecho un tigre. ¿Repetiría yo mi triunfo del año anterior? En el quinto set estuve a punto de lograrlo, en 9/8. Perdí. El emocionante match duró más de dos horas. Así como gocé el año pasado, ahora sufrí. Ernesto del Fierro arbitró solemnemente, situando ocho jueces de líneas y me dio el resultado con su firma.

Por el segundo premio obtuve un tintero, que estoy usan-

do en este momento. En los Dobles me saqué un cojín que le encantó a Harnecker y me lo cambió por una copa.

Lo mismo que en 1918, los Harnecker y yo obtuvimos todos los premios (solos, dobles y mixtos) con una diferencia: que esta vez fueron nuestros también los segundos premios, porque mutuamente nos eliminamos en las Finales.

Terminó el torneo con el clásico almuerzo presidido por el Alcalde Oettinger. A su derecha, ahora, Harnecker. El Alcalde quiso consolarme en su discurso: —“En las nobles emulaciones del progreso, son tan dignos de elogio los vencidos como los vencedores”.

Harnecker declaró que era espléndido el juego de los tenistas valdivianos, a pesar de que ninguno le sacó ni un *game*. Fue ovacionado, naturalmente. Después de siete discursos, habló el señor Lagos: —“Saludo en vosotros, distinguidos visitantes de la capital, a los esforzados campeones que laboran por el engrandecimiento de la Causa Americana!”

En Papudo

Nos trasladamos a Papudo, a seguir en la “Causa Americana”. Allí pierdo en la Final contra Harnecker, quien había eliminado a Luis Torralva.

En Zapallar

Harnecker vence otra vez a Luis Torralva y en la Final, a Bierwirth.

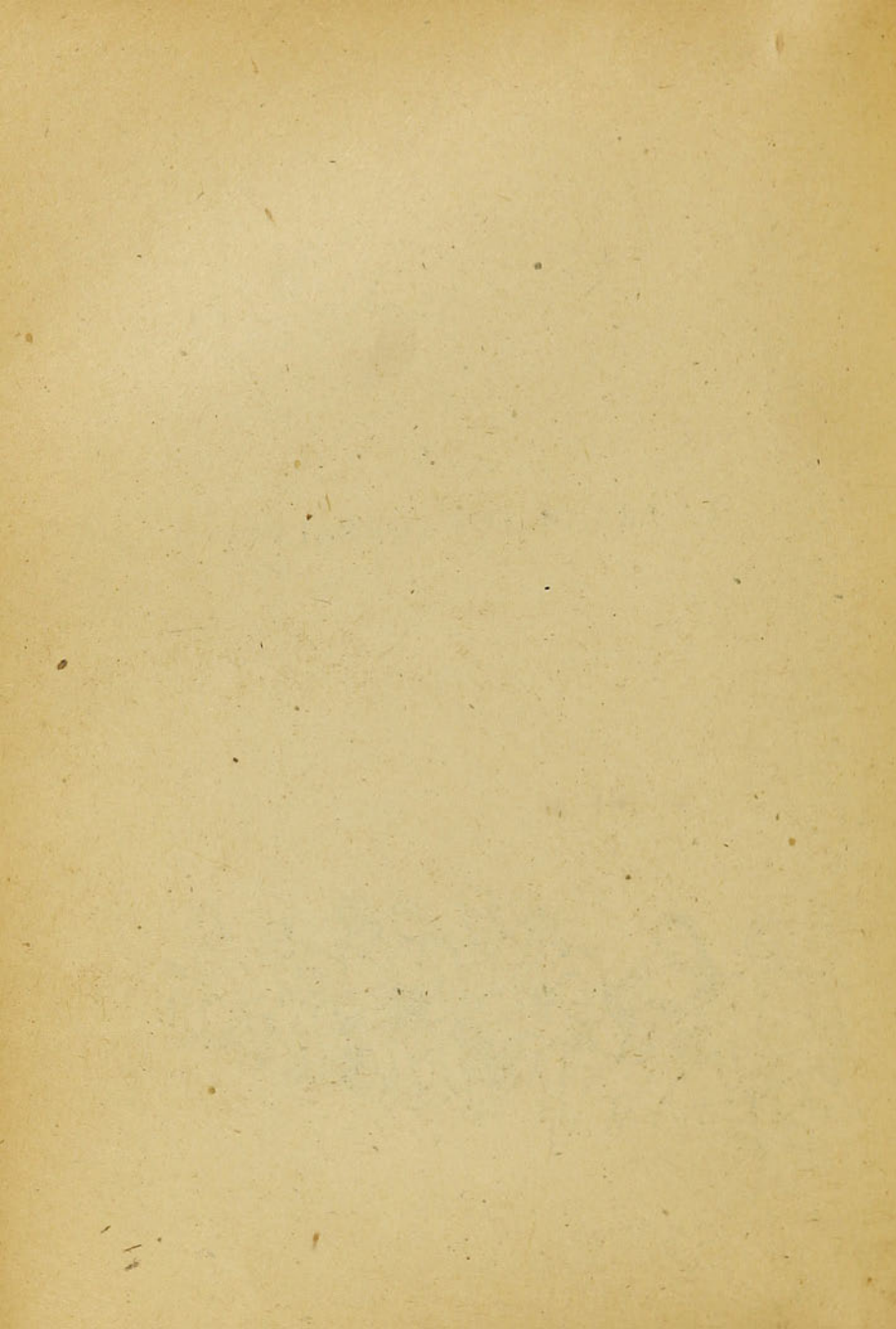
En los Dobles, los hermanos Torralva sostuvieron brava lucha contra la formidable pareja viñamarina C.D.M. Hardy-J. S. Ranney. Este Ranney, “el mejor doblista del país”, es bajo, macizo, un atado de músculos, serio y callado. Juega con golpes secos de muñeca. Su servicio es lindo, clásico, sensacional. Un profesor yanqui le enseñó a “servir” la segunda pelota tan fuerte como la primera: una maravilla.

Sirviendo Ranney, los gringos tuvieron *match-ball* a su favor con 40 a 0; en ese momento, Ranney hizo tres “dobles faltas” al hilo, perdiendo una justa ganada. No se le movió un músculo al caballeroso Cirilo Hardy.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LA ERA DE LOS TORRALVAS





4 de abril

En el International se ha inscrito Mr. Elliot, un enigma. Se dice que en el Norte ganó a Krasna siempre que jugaron y que en Inglaterra representó a un condado contra otro condado.

5 de abril

Mr. Elliot, en nuestro Club. Lo trajo, radiante, Bier. Aquél contó que había aprendido a jugar en su patria, Inglaterra; que venía de Cauquenes y se encaminaba a Antofagasta; que en Antofagasta había ganado a Krasna. Jugó con varios. "Sirve" arrojando la pelota a poca altura y raspándola. Difícil acostumbrarse al bote. Me ganó un *game* con 4 saques. Su directo es elegante y excelente; el remache, parecido al de Cirilo Hardy. Desde la red coloca en las líneas con exactitud. Ganó a Harnecker 7/5, 6/4. Harnecker nos repetía su frase favorita: —"Otra cosa es con guitarra..."

Aurelio cree que Harnecker es mejor. Iturria piensa lo contrario. Para Bier y para mi papá, Mr. Elliot es, simplemente, un coloso.

26 de abril

Mr. Elliot cae sin gloria ante Luis Torralva; y Harnecker, ante Domingo. Don Severino no cabe de felicidad, contemplando a sus retoños.

Domingo 27 de abril

En la Final, Lucho vence a Domingo. Luis Torralva es estupendo, magistral. Quisiera verlo frente a Aurelio. No hace locuras ni cosas para la galería, como su hermano. Actúa siem-

pre con calma y preparando el momento de rematar. Domina. Es completo, y agréguese a su maravilloso juego un aguante asombroso. Llegará a ser Campeón de Sud América.

A los que le dan abrazos y parabienes, Lucho los aparta con modestia: —“Chiripa, pura chiripa”.

En el almuerzo de rigor, Harnecker declaró solemnemente: —“Me alegro de haber sido derrotado por un jugador magnífico”.

El perdía un título, yo perdía la esperanza de obtenerlo alguna vez.

4 de octubre

Ya no se trata de “vencer a Harnecker”. Ahora es “vencer a Torralva”.

Harnecker, que está jugando mejor que nunca —tal vez adaptándose a las nuevas pautas que ha traído Torralva— se prepara con entusiasmo para el próximo Campeonato de Chile. Es acompañado en este empeño por el estímulo de todos los socios del Santiago, que vemos peligrar nuestros colores. El International nos está superando. Es inaceptable.

Don Luis recomienda la necesidad de entrenarse, del salto a la cuerda, etc. En un reportaje a la pregunta: —“¿Cómo se entrena usted?” contestó: —“Unos veinte días antes de un campeonato, empiezo a jugar más seguido”.

Un nuevo personaje aparece en escena, el conde catalán, don Joaquín de Osma y Cortés.

Es joven, robusto, elegantemente vestido de gris. Se sentó como cansado, sin ánimos de moverse. Formamos un círculo a su alrededor. Nos entretuvo con su charla, sus modismos españoles y esa jactancia que se le perdona por lo simpática...: —“Tengo 54 copas. Varias me han sido entregadas por la mis-

ma Reina. Tres veces he ganado el Campeonato Junior de España. En Biarritz me he batido con Decugis y Germot".

—“¿Sabeis, amigos, que Rahe posee el más lindo estilo? ¡Y muy lejos! Su saque es encantador”.

En su muñeca izquierda, el reloj, y en la derecha, una cadanita con la medalla de la Virgen. Embelesados, suspendimos el juego.

21 de octubre

Hoy vimos al conde en la cancha.

Su estilo es diferente al de todos los chilenos; mira la pelota como si se la quisiera comer y sale a su encuentro apresuradamente. Esto, que parecería la actitud de un “chuzo”, lo eleva a la categoría de verdadero campeón, que apura. Sin duda imita a los campeones mundiales. El “servicio” del conde es terriblemente “raspado”, parecido a algunos de los que hace Aurelio. Su juego es limpio y pega con soltura y fuerza. Siempre procura hallarse cerca de la red.

Iturria y mi papá están entusiasmados con este jugador. Borja lo clasifica “a la altura de Decugis”. La prensa lo presenta como candidato al título de Campeón de Chile.

Con mis ahorros compré, donde Hardy, un canastillo de plaqué, que regalé para la señorita que gane el Mixto.

23 de octubre

El conde de Osma jugó con Armando Band, actuando realmente a la altura de un Decugis. ¡Qué “servicios”! Sobre toda ponderación. Después del segundo set, creyó terminado el match y estiró la mano a Band. El juez le dijo —“Son tres sets, señor”. El conde vociferó: —“¡Qué bestial! Como que me encuentre con el sujeto que puso este reglamento, le doy de bofetones. ¡Ya ni veo las pelotas!”

Ganó a Band, pero no se presentó a la eliminatoria siguiente contra Lucho Torralva. Se fue a Valparaíso. Nadie pudo disuadirlo.

Viernes 31 de octubre

Amanecí con fiebre. Por suerte llovió y no hubo juegos. Borja vino a casa a referirnos sucesos del torneo.

Jorge Astaburuaga trató de conseguir que se efectuara el match del conde de Osma con Lucho Torralva, gritando, jurando y rejurando. El conde, tranquilo y ausente, tal si el asunto no le concerniera, sólo dijo: —“Jorge, como que se trate de trompadas, aquí estoy yo. No lo olvides”.

Hubo un W. O. aún más acalorado. Harnecker, secretario del Comité del Torneo, eliminó a la Pilola Ossa. Sucedió así: La Pilola está en el Club a la hora fijada; su contendora, Fresia Escobar, no acude. La lluvia impide jugar. Se suspenden todos los encuentros y se fija nuevo horario para la tarde. Esta vez la Pilola llega con atraso. Harnecker anota W. O. a favor de Fresia Escobar. La Pilola pretende borrar el apunte del pizarrón, lo que Aurelio impide instalándose delante con los brazos abiertos. Entonces la Pilola se retira de las otras competencias y varios jugadores se hacen solidarios. Intervienen los directores, el Comité del Torneo, las socias y los socios más encopetados. Largas discusiones. —“¿Por qué no se pasó W. O. a Fresia en la mañana? Debió presentarse aunque lloviera”—. “Si ambas han fallado una vez, están en igual situación, y es justo fijar nueva hora”. Los partidarios del W. O. decían: —“¿Para qué iba a presentarse Fresia en la mañana, si estaba lloviendo y no se podía jugar?” —“La Pilola supo la hora fijada para la tarde y no tiene excusa su atraso”.

Harnecker se mantuvo firme. Renunció el Comité. Renunció el Directorio. El Campeonato se detuvo. Muchos socios amenazaron con retirarse del Club; otros pidieron su disolución. Pasar W. O. a la Pilola no era ninguna bagatela. Después de infinitos alegatos y transacciones, continuó la marcha del Campeonato y del Club, con Directorio y Comité parchados.

A Harnecker se le escurrió el canastillo que di para los Mixtos y... lo quebró.

Sábado 1º de noviembre

Luis Torralva eliminó a Mac Cain en cinco sets, con muchas alternativas. Don Severino tiritaba, blanco como sábana.

Yo caí ante Bierwirth, éste ante Domingo; Lucho Torralva ganó a Harnecker, y, en la Final, a su hermano. Ya es Campeón de Chile.

Domingo 2 de noviembre

El público espera el Doble de los Torralvas contra Jorge Astaburuaga y el conde de Osma.

Ismael Ossa refiere que abandonó al conde en su casa, anoche, a las once; que después se topó con él a las cuatro de la madrugada en el Club de la Unión y le oyó decir: —“¡Mozo, un almuerzo!” A las 7 lo encontró en... A las 9 lo dejó roncando. Ismael Ossa está intranquilo. Jorge Astaburuaga sale a buscar a su compañero. Lo trae luego. Viene en pijama y sin afeitarse. Yo lo sigo al chalet. Se da una ducha sin sacarse los calcetines, “porque el piso está bárbaramente frío”.

Por fin lo tenemos en la cancha. Es un montón abigarrado de cosas: el abrigo gris, el sombrero calañés de amplias alas, los pantalones de color azul cielo, el jersey café, la bufanda amarilla que le envuelve casi toda la cara; seis raquetas bajo los brazos. Lentamente camina como si le apretaran las zapatillas. Los Torralvas lo saludan.

Juega bien en el primer set. Al comenzar el segundo arroja lejos la bufanda y juega mejor. En el tercero, se saca el jersey, luce camisa de seda gris con listas negras. Es un torbellino, atacando, acercándose a la red. En el cuarto set declara “estoy aburrido” y “es hora de ir a misa”. No corre, casi no se mueve, sólo habla. Abandona la red, donde es un coloso. Los Torralvas vencen.

Asiste el conde a la misa de doce de la Catedral en su multicolor tenida. A la salida me dice: —“Me voy a bañar, a afeitarse, a mudar de ropa. Almorzaré con vosotros en el Club Santiago”.

Llega a los postres, cuando don Alberto Sánchez ofrece la manifestación. “¡Que hable el Conde!” se oye. Yo estaba a su lado. Me dijo: —“En este apuro, lo mejor es levantarse al momento”. Habla dos o tres palabras. Alguien se ríe. El conde pregunta: —“¿De qué se ríe ese tonto?” Instantáneo silencio general!. —“¡Ah! pensé que se reía de mí”.

Después hablaron el doctor Doren, Juan Hardy, mi padre, Münnich, la Cristina Aldunate, Mr. Ames, el ministro Germán Riesco, el señor Kunkel, quien pidió a los varones llenar las copas y a las damas beber una gotita...

Fernando Subercaseaux Brown —el “barón Finot”— se enredó, comparando a los jugadores con los caballos de carrera.

Borja Cifuentes, el “poeta-tenista”, dijo: —“Pensaba hacer unos versitos calculando que ganaran los del Club Santiago. Con la fenomenal derrota, la inspiración se me fue a los talones. Las rimas que tenía han quedado desocupadas: “Cordero, el tremendo” con “Padre Reverendo”, Ossandón con campeón, Osma con posma. Riesco no tiene consonante, pero no hay que apurarse, porque no gana jamás. Ahora tengo que aconsonantar con Latham, Rosemberg, Bierwirth ¡¡Bierwirth!! y con nuestro amigo Adelsdórfer, que llegó ayer a Santiago. Telegrafíe a los hermanos Alvarez Quintero, pidiéndoles consonantes. He aquí el telegrama que me contestaron: “Señor don Francisco de Borja Cifuentes, Casa de Orates, Santiago, Chile. No habiendo. Serafín, Joaquín”.

Alfonso Casanova propuso de inmediato algunas rimas para que Borja versificara: para Adelsdórfer, chófer; para Bierwirth, sandwich.

Borja levantó la copa:

—“¡Alcemos la copa de vino
por don Severino!

¡Una salva

por Luis y Domingo Torralva!

¡Una marcha triunfal,

por el Club Internacional!”

9 de noviembre

“Deportes” escribió en “La Unión”; “Sólo de pensar en que hay unos nenes llamados Torralva, que le han sacado tachuelas a los gallos, la sangre se remoja. Los Torralvas no toman alcohol ni en friegas, se acuestan con las gallinas y se dan una de frotaciones que quedan lustraditos, como charoles relucientes. Ganaron a los señores Cordner y Hardy en un match con caracteres de lucha grecorromana. Las pelotas brincaban de paleta en paleta, amenazando a cada paso con dejar al ilustrísimo juez don Borja Cifuentes sin lentes y sin ojos. Al señor Cordner se le subió un tanto la mostaza a la pituitaria y se encaró con el inconmensurable don Borja por cuestión de un punto. Suerte que el inconmensurable estaba de buenas. Harnecker fue vencido por un pelo, pelo que le cortó Lucho, el competente hijo de don Severino. El señor Osma fue vencido por más pelos, como que entró en juego con una patilla de ocho días. Al International Tennis Club le ha bajado la bailomanía, y se han dado una de valsés y tustepes... Al presidente Doren se debe que los laureles doren el Club. ¡Que duren Doren!”

Harnecker me dijo: —“Esperaba que fueras mi heredero. Me dan ganas de llorar a gritos”.

Sábado 15 de noviembre

El nombramiento de tres socios del Club Santiago en el Gabinete Presidencial de don Juan Luis Sanfuentes, motivó una comida, anoche, en el rancho de totora. Los tres ministros componen la mitad del Gabinete.

Asistieron noventa personas. Se leyó una carta de don Alejandro Valdés Riesco, de la que tomo estas palabras: “Muchos eminentes políticos se han malogrado entre nosotros, por no haber practicado los deportes. Aquí es desconocido el político inglés ágil y robusto. Los más hábiles ministros ingleses han sido aficionados al tenis. El Presidente Wilson no habría realizado su asombrosa obra si no hubiera jugado tenis cada mañana”.

La Marta Balmaceda declamó versos de Julio Covarrubias, alias "Copito". También peroraron la Cristina Aldunate, Pin Morandé, Borja Cifuentes y Harnecker. Agradecieron Dávila y Riesco.

INTERCITIES CON MUJERES

23 de noviembre

El 8 del mes próximo, se jugará en Viña del Mar el primer intercities con damas. Resulta difícil formar el equipo de seis mujeres. —"Encantada. Como no. Pero pongo una pequeña condición..." La Queca acepta, si no figura la Primitiva; la Primitiva, si no va la Queca; la Pilola, si no va la Enriqueta, y viceversa. Las hermanas Ureta exigen ir ambas; serían siete...

8 de diciembre

Perdimos por 11 a 9. Representamos a Santiago en este orden: Harnecker, yo, Cordero, Ruiz, Engholm (el del juego con "tirabuzones"), Borja, Queca Izquierdo, mi hermana, Primitiva Prieto, Cristina Aldunate, Elisa y Rebeca Ureta. Componían el equipo porteño: Oliver, Ranney, Borrett, Juan Hardy (Cirilo está en Inglaterra), Beausire, Horneycroft, la señora Prain y las señoritas Walbaum (la primera mujer que juega en la red), N. Robinson, Gubbins, K. Robinson y Jackson.

Al almuerzo asistieron dos reliquias: el papá de Cordero y la señora Prain, suegra de la campeona, que fue la primera mujer que tomó un racket en Chile.

No sirvieron vino, menos champaña, ni había "menu" impreso.

Versos de Alfonso Casanova, compuestos entre los fiambres y el café, y discursos de Borja Cifuentes, que mencionó las dos primeras palabras en inglés que aprendió, después de "servir": *lowe fifteen...*

Los ingleses hablaron en broma. Habló también —entre once oradores— doña Blanca Vergara de Errázuriz, dueña de la Quinta Vergara. Era la figura máxima del banquete, elegantísima.

11 de diciembre

El *Pacific Mail* clasifica a Borja de “el genial y popular Cifuentes” y hace el retrato de Cordero: “Mueve sus años y sus kilos con sorprendente facilidad. A veces alguien puede creer que ha perdido únicamente porque la pelota huía de las contorsiones del Reverendo Padre”. Opina de Harnecker: “Es fuerte al guardar su posición lejos de la red, colocando severamente en las líneas laterales. Sus *lobs* lo hacen casi invencible”.

30 de diciembre

El otro día se vio a Sidney Harris jugando flemáticamente. Lo saludé lleno de alborozo; apenas me contestó. Creí que no se acordaba de mí. Borja quiso abrazarlo, pero se estrelló con su frialdad.

El inglés Harris y el alemán Jocheim se habían despedido juntos, hace cuatro años, para ir a la guerra.

Harris ha vuelto y empezó a jugar, como Fray Luis de León. “Decíamos -ayer...”

Circula una carta del difunto Jocheim... que también está muy vivo, y cuenta que peleó en Servia, Francia y Rusia, y que fue hecho prisionero. Los franceses lo llevaron a Hamburgo, donde vive con su padre.

Jocheim y Harris se quejan de pobreza.

Pero Harris se trae bien, aunque su cartera no rebase. Ropa francesa, “porque no son los ingleses los que vestimos bien, sino son los de París”. Traje color pan, una florcita en la solapa y obscuro sombrero de paja (Harris lo ha dejado meses sobre el techo de su casa, tostándose al sol. “Nada debe parecer recién salido de la tienda”).

En el bolsillo del pecho se asoma el pañuelo de seda, que hace juego con la corbata. Zapatos toscos, con agujereada suela que deja su complicado dibujo en los caminos del jardín y sobre el parquet del rancho. Rústico bastón de caña nudosa; gruesos guantes; anteojos de larga vista en bandolera. (Harris no falta ningún domingo al Club Hípico).

Muy pocas palabras salen de esa cara pequeña, escamosa y tostada como el sombrero. Habla sin abandonar el cigarrillo. Aún mientras juega, su boca es una perpetua chimenea; por eso lo llaman "tenista a vapor".

Quiere explicarnos, junto al mesón cantinero del rancho, el "servicio" del actual campeón mundial. —"El campeón mundial lo hace así". Echa atrás el bastón, lo alza, ejecuta el tal "servicio"... le pega a la ampolleta —una ampolleta que cuelga grasienta y solitaria—, surge una inmensa llamarada que se eleva hasta el techo de paja, y todo el Club queda a oscuras.

A Ñ O 1 9 2 0

Valdivia, 14 de febrero

Desde el 7, en Valdivia.

Nos sorprendió el Club Alemán con sus canchas recién construidas en terreno propio, al lado oriente del Parque Harnecker. Son tres canchas de baldosas, vecinas a un parrón. Al fondo se divisan majestuosos los árboles de la viuda de Harnecker.

En el match con Lucho Torralva, es opinión unánime que lo tuve en el saco... ¿Podré concebir esperanzas?

Hubo bailes baratísimos en el Hotel Busenius y en el Club Valdivia. (Orquesta \$ 60, mozos \$ 40, cantinero \$ 20, queques \$ 10, ponche \$ 75, galletas y sandwichs \$ 35, otros comestibles \$ 10. Total: \$ 250). Y se quedaba como un pachá.

Ayer fue la repartición de premios a las 11. Habló el Alcalde. Me dieron un tintero amarillo (¡otro tintero!). A

la Tita, mi hermana, una mona y dos floreros, también amarillos.

Más de cien personas fuimos en seguida a Angachilla Nueva. Almorzamos en un quiosco engalanado con helechos. Ofreció la manifestación Beckdorf. Agradeció mi padre y cerró los discursos el "orador" Lagos. Todo esto entre viejos amigos de dos años acá, me impresiona vivamente.

Veo a Knopel, que ha perdido tres hermanos en la Guerra; a Allen, recién casado; a Schmidt, de novio... Gente alegre, amable. ¡Qué delicioso paseo a Angachilla! Siempre al lado de Margarita. En la popa de un barquito, tiritando de frío. Harris nos toca el violín, imperturbable, sentado en la barandilla, las piernas colgando sobre las aguas.

Zapallar 18 de febrero

Gran recibimiento a los triunfantes hijos del pueblo. Borja Cifuentes habló a nombre del Alcalde Fierro. Don Diego Sutil elevó un globo y todos gritaban. Fue aquello en el Mar Bravo, a la entrada del coche. Frente a la casa de doña Luisa Mac Clure fuimos otra vez detenidos y tronaron los cohetes.

Febrero

Domingo Torralva se clasificó Campeón de Papudo. Entre los inscritos figuró, con handicap de -40, Miss Sady Johnson, media hermana del negro Johnson, el campeón mundial de box. Muerta de susto la esperaba su contendora, Adriana Recart. La Johnson llegó del brazo de Harris. Venía con quitasol y las manos enguantadas y un velo rosado le entrecubría el obscuro rostro. Jugó varios games, sin sacarse el velo ni los guantes, y corriendo a saltitos, balanceándose. La curiosidad era enorme, hasta que la Johnson se quitó el sombrero y se dio a conocer: era don Luis Harnecker.

Marzo

Harnecker me derrota en Zapallar, adjudicándose por cuarta vez la copa. Los Torralvas no pudieron asistir por tener exámenes atrasados. Mi hermana venció a Rebeca Izquierdo y a Amelia Rosemberg Gallo, las dos mejores jugadoras del país, recibiendo una ponchera de plata, regalo de Mr. Prain.

Por los Dobles (con Harris), obtuve un bastón de carey.

...abril

En un almuerzo dado por Arturo Münnich, estuve junto a Herbert Müller. Le interrogué sobre su actuación en Europa, que siempre me había intrigado. Me enumeró sus 125 copas ganadas y... perdidas, robadas por los "espártacos"; tres veces Campeón de Alemania, la representó en torneos internacionales contra Austria, Dinamarca y Suecia. Su mayor triunfo, haber vencido al conde Salm, célebre campeón austríaco, jugador a la altura de los Decugis, Rahe y Kreuzer.

24 de julio

Julio Covarrubias Freire ¡héroe! Anteayer 22, nuestro simpático "Copito", que llegó con Lucho Ruiz a la Final de Dobles del Apertura, cayó en la Plaza de Armas, herido de muerte por una bala lanzada desde las sombras del Portal Mac Clure. Iba a la cabeza de una manifestación patriótica, de porta-estandarte. ¡El primer mártir del orden! Sus funerales fueron una apoteosis. El club acordó: que Borja hablara en el cementerio, enviar una condolencia a la familia, asistir al entierro en formación, dar mil pesos a la Cruz Roja de las Mujeres de Chile, mandar una corona de flores para el ataúd, suspender el tenis por un mes, colocar su estatua de bronce en los jardines y su retrato en el salón, guardar co-

mo reliquias sus ropas de tenis y no tocarlas jamás del casillero donde las dejó, fundar una copa anual para soldados y marinos, que lleve su nombre (*).

La muerte de Julio Covarrubias ha aumentado la efervescencia política. Los alessandristas desfilan, partiendo de la avenida República, que noche a noche rebasa de multitudes violentas. Gritan contra los ricos. Algunos jóvenes los retan, alzando sus bastones, exponiendo sus vidas. Cualquiera día tenemos otro mártir. He seguido a Barros Borgoño a todas partes, hasta a Curicó, donde se le dio una comida en el teatro Pío Mardones, con "menu a la honradez pública", "consomé al respeto social", "ternera a las riendas" y "postre en la Moneda".

Aproveché mi estada en Curicó para visitar su cancha de tenis, vecina a la Cárcel. La silla para el árbitro es un alto tabladillo en que caben más de diez personas.

También fui al Cementerio a leer los epitafios serios o ridículos o petulantes.

9 de noviembre

Han pasado los Campeonatos de Chile. Lucidísimos, aunque no para mí, que fui eliminado en todo. En el Singles tuve que dar W. O. a Enders, por enfermedad; seis días con fiebre. Caí cuando estaba en toda la fuerza del entrenamiento. ¡Por un simple resfrío perder los sacrificios del año!

Edwin Wilson, un yanqui, fue el campeón de moda, el cometa que suele aparecer, y que, como todo lo desconocido, despierta interés y esperanzas. Ganó a Bierwirth, pero cayó ante Domingo Torralva en la Semifinal.

Luis Torralva se clasificó por segunda vez Campeón de Chile. En los Dobles vencieron los dos hermanos. Entre las mujeres, Rebeca Izquierdo Phillips **.

(*) Nota de 1957). En el Club Santiago sólo queda un recuerdo de Copito que nadie mira: la fotografía. Está colgando desplomada, sobre el dintel de una puerta.

(**) Jugadora de gran corazón, fue seis veces campeona de Chile. (Véase cuadro de página 194).

AÑO 1921

Zapallar... marzo

Estos días han sido agitadísimos en nuestro Tenis por la presencia de Su Alteza Real don Fernando María, Príncipe de Baviera, Infante de Borbón y una cola luminosa de de otros títulos algo menores. (*)

Teresa y yo sentimos hondo entusiasmo por este príncipe. Pegamos su estampa en nuestro álbum, donde hemos coleccionado fotografías de personajes reales, presididas por las hijas del Zar. Yo fui a Valparaíso a ver la llegada del Príncipe de Baviera, representante oficial de su cuñado Alfonso XIII a las festividades del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho. Conseguí lugar en la plaza de la Intendencia. No fue un español sino un alemán el que caminó marcialmente, solo, a gran distancia del séquito y del público que gritaba y saltaba detrás de los cordones. El Príncipe vestía traje azul muy sencilló. Bandas tocaban marchas electrizantes.

La Plaza de Armas de Santiago se agitó en delirante y compacta muchedumbre cuando S. A. asistió a una misa en la Catedral; era un mar que rugía como terremoto. En el Congreso, fiestas y ceremonias, habló en su nombre el señor Francos Rodríguez, al que las palabras le salían a borbotones. Jamás el Príncipe dijo en público cosa alguna. Esto aumentó su prestigio: hablar es rebajarse para un rey o un príncipe. Se pensaba, además, que cualquiera opinión que expresara sería de tal importancia, que podría ocasionar un conflicto diplomático en alguna parte del mundo.

En nuestra cancha zapallarina, los jugadores se batían ante un "grimillón" de gente que acude más por el Príncipe que por aquéllos. A destajo se reparten sandwichs, dulces y refrescos. Banda de músicos, fotógrafos, periodistas, páginas enteras en la prensa. El Príncipe alto, tieso, rubio, con monóculo y

(*) Estos apuntes fueron aprovechados en el Capítulo "El Príncipe" de la obra "Junto a mi padre". (Nota de 1957).

chaleco blanco, siempre rodeado de señoras y muchachas, del Ministro Silva Cruz, del Alcalde Fierro, que en su honor echa la casa por la ventana.

El Príncipe fue tomado para la chacota; lo apodaron "Indio Mayor" y "Su arteza"; le aproximaron una silla quebrada y el Príncipe rodó por tierra; la señora Subercaseaux de Concha le atizó una palmada en la cara, diciéndole: —"¡Un zancudo, su arteza!" Descubrieron que se confundía con nuestro "Ah..." El Príncipe lanzaba un chiste malo. El oyente: —"Ah..." El Príncipe creía que le interrogaba "¿Ah?", que no le había oído, y repetía su chiste o cuento. Nuevo "Ah", nueva repetición.

Toda prestancia la perdió una noche de temblor. "Su arteza", que se alojaba en casa de don José Ureta, corría sin brújula, subía y bajaba las escaleras, en camión de dormir. Los diablos Ureta lo volvieron loco con sus gritos de fingido pánico.

Todos quieren fotografiarse a su lado. Vásquez saca fotos a doble precio con el "Príncipe". En la entrega de premios, Ramón Eyzaguirre lee el nombre del afortunado, mi padre toma de la mesa el correspondiente premio y lo pasa al Príncipe; se acerca el ganador; el Príncipe coloca en sus manos el premio y se detiene la ceremonia mientras Vásquez enfoca; largo rato permanecen los protagonistas unidos por el trofeo, los cuerpos inclinados, dejando entre ellos buena distancia para que no haya confusión, y miran al lente de la máquina, sonriendo. Todo el mundo sonríe y aplaude. El listo de Vásquez oprime el botón. Luego una segunda fotografía mientras el Príncipe estrecha la mano del ganador.

Después del tenis, la fiesta. Los jóvenes bailan, las damas se entretienen con sus pelambres; los niños y las nodrizas comen a dos carrillos los sandwiches y dulces que mi madre ha confeccionado durante varios días, sin asomarse por las tribunas. El pueblo hace estallar cohetes y petardos entre fuegos artificiales y luces de Bengala. Un desfile con antorchas pasa por la calle, dando vivas al Príncipe.

A medida que oscurece, las luces de gas acetileno, que titilan bajo el parrón y entre las flores, dan al jardín un as-

pecto fantástico. El Príncipe demuestra su magnanimidad levantando en sus brazos a mi hermanita de pocos meses, Francisca.

En el tren especial puesto a disposición de S. A., Zapallar en masa se vino a Santiago. Durante el trayecto don Fernando María no hizo otra cosa que cantar con la entonación de la *Donna e mobile*, aquello de: "Un automóvil, dos automóviles, tres automóviles"... etc. Viajé gratis y en tren real, pero perdí mi entusiasmo por los príncipes.

Santiago, ...abril

En la *Tennis Riege*, Harnecker y Bierwirth se encontraron en la Final. Bierwirth fue víctima de terribles calambres en la mano derecha: los dedos se le estiraban y no podía cerrarlos; o era a la inversa y no podía abrirlos. Colocaba la mano en el suelo y se la pisaba con furia. Inútil. Tuvo que abandonar el combate.

En el International, que ha tomado la supremacía de Semana Santa, se disputó un Caupolicán de bronce donado por Alessandri. En la Final, Harnecker hizo emplearse a fondo, hasta un quinto *set* muy reñido, a Lucho Torralva.

2 de mayo

Lo que más absorbe al Directorio y a los socios del Club Santiago, son los *shimies*, nombre que da a los *dancing-teas* en el rancho de totora. Ha sido necesario limitar el número de asistentes. Ningún socio puede invitar a más de nueve extraños. Roberto Mac Clure canta con guitarra. Las acciones del Club se cotizan por las nubes. Propiamente de tenis se habla poco.

Valparaíso, septiembre

Estoy en Valparaíso y, aprovechando unos momentos de ociosidad, voy a escribir sobre mi larga estada en este puerto (13 meses), que ya tiende a su fin.

El asunto alojamiento constituye aquí el problema primordial.

Me instalé en el Royal Hotel, el más elegantón, situado en las calles Esmeralda y Blanco, frente a "El Mercurio". A los tres días pedí la cuenta: \$ 182. Bajo la impresión de los 182 me encontré con Patricio Rourke Puga que buscaba una casa de pensión. Convenidos de vivir en el mismo cuarto, alquilamos uno en el Cerro Concepción, calle Templeman, paseo Esmeralda N^o 2 antiguo, casa de la señorita Cristina Rembadi Muñoz. Espléndido cuarto, en un barrio aristocrático, por \$ 250 al mes, incluido el desayuno. Comíamos en diversos restaurantes: el Meyer, el Lucien, el Trocadero, el Jockey y otros. Cada comida nos salía por \$ 10, más o menos, lo que importaban \$ 600 mensuales. Como mi compañero ganaba 300, esta situación no pudo continuar. Así llegamos a la Pensión Gibbs, calle Papudo esquina de Templeman, a una cuadra del alojamiento. Por \$ 120 mensuales teníamos la comida. Era aburrido vivir en los cerros, esclavos de los ascensores y de las horas gringas. Donde Gibbs se almorzaba a las 12 en punto y se cenaba a las 19,30, penándose el atraso con un guiso menos. Se comía en impresionante silencio. Nadie saludaba a nadie.

En nuestro chalet de la calle Templeman existía un solo cuarto de baño, en cuya puerta funcionaba un disco giratorio con las palabras "ocupado" y "desocupado". Una mañana, los pensionistas en bata, una toalla bajo el brazo, esperábamos ante el letrerito "ocupado". Pasaban y pasaban los minutos y los cuartos de hora. Oficinistas, esclavos del horario, nos mirábamos impacientes y preguntábamos: —"Si todos estamos aquí, ¿quién será?" —"¿Se habrá cerrado sola la puerta?" Era simplemente que a medianoche Rourke había cerrado la puerta por dentro y salido por la claraboya al techo vecino. La sirvienta, una criolla lista, sospechó de nosotros, pero nada dijo. Se callaba también cuando, al llevarnos el desayuno, des-

cubría uno o dos amigos durmiendo sobre la alfombra. Nos doblaba las raciones de pan y leche, y la dueña de la pensión se sorprendía y lamentaba de nuestra voracidad (*).

Nos trasladamos a una pensión de la calle Lira, a media cuadra de la plaza Victoria, donde alojaba Oscar Sánchez Vic- kers. La dueña, doña Blanca Merry, sentía gran estimación por un gringuito que le pagaba \$ 750 mensuales. Se llamaba Mister Gi y su nombre, que nunca vi escrito, sonaba por todas partes. "¡Mr. Gi pide el perro!" Y venía el fiel "Patricio" con gran algazara, soltado de sus amarras por la misma dueña de casa. "¡Mr. Gi pide el baño!" Mr. Gi se hacía preparar un baño caliente que debía estar listo a las 7,30 en punto. Toda la casa pendiente de esto: que la sábana estuviera convenientemente colocada, que el piso y la silla... etc.

Un día me atreví a aprovechar dicho baño. El inglés volvió cabizbajo a su dormitorio y se armó la grande. La cólera de doña Blanca fue tremenda y se aplacó sólo cuando "intervino Inglaterra", como decíamos nosotros refiriéndonos a Mr. Gi.

Estoy con mi taza de café en la mano mientras la señora me dice: "Ustedes comprenderán que no me es posible permanecer en son de paz..." Alguien me empuja y el café se vuelca sobre el vestido de doña Blanca. Entonces ella, pálida y trémula, sentencia: —"Les doy plazo de diez días para que me entreguen las piezas".

No nos hicimos repetir la orden, e inmediatamente, en ese mismo instante, fuera los vestones, empezamos a pasar por el hall todas nuestras pilchas y las arrojamos en el auto Hudson, que por casualidad estaba a la puerta. (Auto perteneciente a Lautaro Díaz, compañero de mesa).

Todas las cosas, menos las que quedaron a mitad de camino porque se cayeron del auto, fueron a parar a las ofici-

(*) Treinta años después, pasó por mi casa aquella simpática criada, para hacer recuerdos de esa época feliz. (Nota de 1957).

nas de la Dirección Fiscal de las Obras del Puerto, en calle General Cruz. Don Angel Studiti, otro de nuestros compañeros de mesa, es el segundo Ingeniero del Gobierno ante las Obras, de modo que los obreros fiscales nos ayudaron en nuestra improvisada mudanza.

Studiti vino contratado por Sanfuentes; le gustó Chile y resolvió quedarse aquí definitivamente. Con sus ahorros adquirió una quinta en Quilpué, donde pasa los domingos holgando al aire libre. Anda por el pueblo sin zapatos, sin corbata, sin sombrero. Se corta el cabello muy de tarde en tarde, de manera que unos días lo vemos pelado al rape y otros, con amplia melena. Rasgo característico de este griego: su avaricia. No gasta ni un centavo si no es absolutamente indispensable. En una libretita anota el diez del tranvía; cuando le pagamos el pasaje, nos lo agradece la expresión de sus ojos. Regalarle una corbata, es hacerlo feliz por un año. Usa traje negro con rayas claras, de corte amplio; camisa de cuello blando: la corbata con el nudo algo suelto para no gastarla. Todo le da cierto aire de elegante dejación. Solamente le preocupan el dinero, las plantas, los pajarillos que cantan gratuitamente. Jamás se queja de nada ni se ríe ese hombre irónico, profundamente modesto, impresionante en su soledad. ("No tengo amigos, no tengo pariente alguno, no tengo creencias religiosas"...). Come poco y cuando descubrió que podía enajenarnos el postre, se privó del postre, y también de algún guiso bueno. En la mesa —Sánchez, Rourke y yo— jugábamos a las cartas entre plato y plato. Studiti se nos agregó. Jugábamos los guisos. El interés crecía si el guiso perfumaba tentador. A veces uno se quedaba con sólo la sopa. Jugar antes que llegara el plato, era agregar al oculto resultado de las cartas, la sorpresa de la vianda por venir. Nos era imposible hacer trampas, porque Studiti, a pesar de su aire distraído y de los gruesos lentes que parecían alejarlo del mundo, poseía un olfato especial para evitar los engaños. Se jactaba a menudo de que nadie le había robado jamás un cinco, de que se hallaba capaz de formar una sociedad con el pillo más redomado. —"Es sólo cuestión de tomar pre-

cauciones". —“¡Cuidado con los chilenos, don Angel!” Sonreía bonachonamente: —“Recomendarle eso a un griego!”

No comprende mis gastos para ir a jugar tenis a Viña del Mar. Tren de ida \$ 0,90. Coche de la estación a la cancha del Sporting \$ 2. Peloteros \$ 2. Entrenador Isidoro Blanchetau \$ 5. Coche de vuelta \$ 2. Almuerzo en Viña \$ 8. Tren de vuelta \$ 0,90. Studiti agrega \$ 10 por la cuota anual del club de tenis (\$ 210) suponiendo, ignoro por qué, 21 jugadas al año.

Tiene extendido su testamento en una notaría, pero sin firmar, por los ochenta pesos que le cobran. Nosotros, muchachos sin preocupaciones de ninguna índole, le dimos una luz nueva. Sánchez se lo conquistó plenamente con el regalo que le hizo de un sillón Morris, que se consiguió de segunda mano y la promesa —sólo promesa— de darle una casa transportable de madera.

De modo que a don Angel no le costó nada solidarizar con nosotros, abandonando también la pensión de la calle Lira. Mientras fuéramos a Zapallar, buscaría alojamiento para los cuatro.

Hicimos el viaje en un Ford de arriendo, que nos prestó su dueño por poco rato. Partimos los siguientes: Lautaro Díaz (que se apoderó del volante), Poncho Sánchez, Cato Sánchez, Patricio Rourke, Carlos Flesch y yo. Compramos gasolina y nos dirigimos resueltamente a Zapallar. Era un sábado a las 2 de la tarde. Telegrafiamos a mi mamá que llegaríamos a las siete en un Marmont de nueve asientos, último modelo.

Tomamos las once en un Hotel de la plaza de Quillota. Comimos en el Hotel Italia, de Calera. En Nogales, la rotura de un neumático nos obligó a volver a Calera, donde se procedió a parcharlo. Tocó la coincidencia que con mucha oportunidad se rompieron las demás cámaras, por lo que, en un ranchito con luz eléctrica, que está en las afueras de Calera, vulcanizamos todo lo que se requería, operación que duró como hasta las doce de la noche. Seguimos el viaje. Manejaba siempre Díaz, y nosotros, confiados en sus diestras manos, tratábamos de acomodarnos lo mejor posible. Así pa-

samos la larga cuesta del Melón con todos sus peligros. Había una neblina que no se distinguía a cinco metros. El Ford apenas avanzaba, siempre "en primera".

En los llanos de Catapilco perdimos completamente la orientación, y no sabíamos si íbamos a Zapallar, a Palos Quemados o a La Ligua. Para mayor turbación, se apagan las luces y se detiene el motor. Perdida toda esperanza, tratamos de dormir. Como fuera imposible, me acordé que traía en mi maleta una linterna. Con ella nos cercioramos de que en el estanque había bencina, contrariamente a lo que pensábamos. —"Si hay bencina, yo arreglo el motor", dijo Díaz. Y así fue. Llegamos a casa como a las 3 de la mañana.

El domingo fue un día netamente zapallarino y a medianoche se resolvió emprender el viaje de regreso.

Antes de partir, alguien vio que un neumático de nuestro auto estaba por perecer, muy distinto al sin uso que había en la despensa. Ignoro quién dio el dato. Hicimos el cambio de neumáticos. Cato Sánchez se dedicó a sacar cuidadosamente los flamantes papeles de fábrica que envolvían el neumático nuevo, y a pegar los tales papeles en el forro viejo de nuestro coche que quedó en la despensa.

Se nos despidió con una alegre fiesta. En el Mar Bravo, antes de salir del pueblo, se apagaron nuevamente las luces de nuestro automóvil. ¿Volver? ¿Qué dirían los que acababan de despedirnos? No nos atrevimos. Pasamos la noche frente al Mar Bravo.

Al aclarar reanudamos el viaje. En Catapilco pillamos un tren que ya partía. Poncho Sánchez lo detuvo con dos balazos al aire, y se fue en él para Santiago. En Calera tomamos desayuno y compramos un canasto de brevas, las que son muy necesarias por lo gracioso que resulta lanzarlas a la cara de los mirones.

Atravesamos La Cruz con su calle interminable. El viaje se hacía cada vez más lento; cuando se desinflaba una cámara, le echábamos aire y un poco más adelante era preciso repetir la operación. Como a las 10 de la mañana, cerca de Quillota, dejamos a Rourke y Díaz parchando un neumático y los otros tres, Cato Sánchez, Flesh y yo, nos fuimos a dormir

a orillas de un riachuelo, bajo los árboles. Serían las doce cuando regresamos, esperando encontrar el auto listo ¡Nadal Patricio y Lautaro dormían a pierna suelta debajo del auto. Decidimos continuar sin neumáticos. Se reía la gente al ver a cinco paseantes en mangas de camisa, en un Ford embarrado hasta lo más, con las ruedas peladas y el consiguiente ruido de los fierros al romper los guijarros.

En este estado llegamos a Viña. Al pasar por la plaza, nuestro chofer, para lucirse ante un grupo de niñas, hace un sorpresivo viraje. Se oye un chillido. El auto se tumba del lado izquierdo, y vemos una rueda que huye...

Inmediatamente llegó la policía a interrogar "por el choque" y los curiosos se estacionaron como moscas. Después de sacarnos una fotografía y de servirnos mote con huesillos de manos de una vendedora que hizo su agosto, compramos una rueda de repuesto. Llegamos al Puerto bien entrada la noche.

Pronto apareció el dueño del auto, cobrando perjuicios. Se tranquilizó cuando supo que el padre de Díaz era el Alcalde de Valparaíso.

Rourke, Cato Sánchez y yo volveremos definitivamente a Santiago en estos días y el buen amigo Studiti quedará solo. Más solo que antes de conocernos.

PRIMERA COPA MITRE

Octubre de 1921

Algo grande: el primer Campeonato Sudamericano, el primer viaje al extranjero de un equipo oficial de tenis.

Aunque habría bastado la sola concurrencia de los Torralvas, porque la Copa Mitre fue reglamentada al igual que la Copa Davis, nuestro equipo se compuso de seis: los dos Torralvas, Hárnecker, Müller, Oscar (el mozo) y yo. Hárnecker llevaba el título de Capitán y yo el de Reserva. En el Transandino tuvimos un vagón reservado. Al llegar a Buenos Aires, directores, jugadores, reporteros, fotógrafos. Por la

Avenida Mayo, al Hotel Majestic, de ocho pisos, más la torre que se eleva otros tres y termina con el reloj, un sol y alta aguja. Harnecker ocupó un dormitorio, otro los Torralvas y a mí me correspondió el número 275. Müller se fue a Belgrano, a casa de un amigo.

Iluminación, alegría de las calles, un casamiento en nuestro hotel, mujeres de gala, canastillos de flores. Pero Harnecker nos echa a la cama con recomendación de cuidarnos, descansar del viaje, evitar un resfrío... Nos quita hasta unas revistas: —“Nada de monas incitantes”. A poco más nos apaga la luz.

Sigilosamente los Torralvas y yo salimos a tomar un poco de aire. Henos en el teatro Casino: variedades con equilibristas, malabaristas, lucha romana. A media función, traslado al “Casino Pigall”, por una taza de café. A medianoche, en el “Maipú Pigall”, en una mesa con una botella de champaña. Despreocupadamente miramos a otra mesa y vemos a... ¡Harnecker!

Al retirarnos del “Maipú Pigall”, como lloviera —eran tristes el viento y el agua— ofrecí a dos muchachas, que se pasaban por hermanas, ir a dejarlas en automóvil. Las acompañé no supe a dónde. Nos introdujimos en un edificio inmenso; tomamos el ascensor. Después, un pasillo interminable, que gira en varios sentidos. Infinitas puertas iguales. Frente a una, las muchachas me despiden. Vuelvo por el pasillo y me doy cuenta que está muy oscuro y que parece sin fin. Logro hacer funcionar el ascensor un poco emocionado, y doy con el portón que deja en la calle. Está herméticamente cerrado. ¿Qué hacer? ¿Pedir ayuda a mis amigas? Imposible hallar la puerta de ellas entre tantas puertas iguales. Imposible hallar el pasillo que a la puerta conduce. Ni siquiera me fijé en cuál piso viven. Me siento en el peldaño, junto al portón. El mármol está terriblemente helado. Oscuridad y frío. Molestos son mis pensamientos. Se me presentan esas hermanas, la una rubia, la otra morena, riéndose de mí. ¿Me esperarán los Torralvas? La solución se produce de re-

pende. ¡Qué placer, el ruido de una llave! Entra una pareja y yo salgo. Llueve. Llueve.

Los periódicos bonaerenses se desparraman sobre la alfombra, al traer el camarero mi desayuno. En el hall del Majestic nos espera una delegación de deportistas presidida por el donante de la Copa Mitre, don Luis Barolo. Nos llevan por el ferrocarril subterráneo a la Galería Güemes. Aperitivo en el restaurant azul, otro aperitivo en el piso catorce; por fin, el almuerzo. (Estuve sentado entre Gibson y Carlos Morea). Parándonos de la mesa, función de biógrafo en la misma Galería. Don Luis Barolo ha pagado los aperitivos, el almuerzo y el cine.

Al día siguiente, Barolo nos muestra sus dos fábricas de paño, explicándonos algunos inventos suyos para mejorar ciertas máquinas. Llegó de Italia con catorce pesos en el bolsillo y hoy es dueño del edificio más alto de Buenos Aires, veintidós pisos en la avenida Mayo. El mismo Barolo nos festeja con once en el *Tea-Room* de la casa Harrods, función vespertina del teatro Palace, comida en un restaurant de lujo y, como epílogo de tantas amabilidades, la 107 representación de "Fi Fi" y la 337 de "Las Corsarias", en el teatro La Comedia.

Más o menos así transcurren los primeros días, apegados al fabuloso multimillonario. Jugamos tenis, de día y de noche, despejado o lloviendo, en la cancha cubierta que posee en la calleí Perú. Barolo ha cambiado seis veces el suelo de su cancha hasta descubrir el mejor.

Tres noches nos lleva al Teatro Cervantes donde actúa María Guerrero.

Barolo y Buenos Aires nos tienen anonadados: la Catedral, rival de La Magdalena parisina; Rivadavia, la calle más larga del mundo; el Congreso, un edificio que costó cuarenta y cinco millones de pesos nacionales y su cúpula que pesa treinta mil toneladas; los palacios de la Avenida Alvear; los periódicos con cinco ediciones diarias; (son sólo dos, pero gri-

tan "La Razón cuarta" y la "Razón quinta" y uno cree que son cinco); los cuadros célebres del lujoso *Jockey Club*; el teatro Colón, el más grande del mundo... donde Barolo nos obsequia con cinco palcos para la función de gala del Día de la Raza. En el entreacto, el Presidente Irigoyen nos llama a su salón, y brinda con champaña, derramando su simpatía hacia Chile.

Frente a un escaparate: —"¡Qué linda carpeta!" exclamo al ver la que se exhibe sobre un piano de cola.

—"¿Le gusta?" me preguntó Barolo.

—"Sí".

—"¿Sinceramente?"

—"Claro".

Entra a la tienda y ordena sin preguntar precio: —"Mándela a mi casa". Barolo me confiesa que desconfía de su gusto personal y que sólo compra para su casa lo que le gusta a otros, especialmente si cree que esos otros están acostumbrados a ver cosas bellas.

Todo se mueve alrededor de este hombre extraordinario, ante el cual se inclina el mismo Bustos Morón, con todos sus abolengos y finura; nadie pierde el tiempo en darle las gracias; nadie hace amagos de pagar.

Las canchas del Buenos Aires L.T.C. estaban sumergidas bajo treinta centímetros de agua, por crecida del río de la Plata. Llegó el momento en que bajó el nivel y fue posible empezar a jugar.

En la primera jornada por la Copa Mitre, (que debería llamarse Copa Barolo) Domingo Torralva cayó ante Carlos Morea, pero Lucho derrotó a Lionel Knigth, el ídolo del tenis argentino.

Les asignaron una cancha secundaria. Lucho empezó muy nervioso. Cada vez que se corría a la red, Knigth lo pasaba por los costados. Los pocos espectadores se retiraron después que el argentino hizo suyo el primer *set* por 6/1. Lucho, al cambiar de lado, me dijo: —"No hay nada que hacer". Pero logró reponerse. No se sabe de dónde sacó las energías. El match se trastrocó. Los argentinos se movían espantados. "Knigth va perdiendo". La cancha empezó a colmarse de espectadores. Los

dirigentes se cuchicheaban. Jamás se ha producido un estu-
por mayor en la historia del tenis sudamericano.

En el día del Doble, los Torralvas fueron vencidos por la
pareja Hortal-Zumelzú y al siguiente, Hortal venció a Do-
mingo —la Copa ya es de Argentina— y Morea a Lucho, en
justa de titanes.

El *Tennis Club Argentino* nos regaló medallas de oro y
nos nombró socios honorarios.

Los argentinos avisaron que se harían cargo de la cuen-
ta de nuestro hotel. Harnecker nos dijo: —“Hay que rajarse
con una fiesta, aunque quedemos sin chapa”.

Harnecker, organizador de primer orden, manejó el di-
nero en forma minuciosa, cada gasto con su comprobante.
Y devolvió un saldo.

Campeona de Argentina es —y lo ha sido varios años—
Analía Obarrio, la más simpática jugadora. No la ví en cam-
peonato, pero sí en amistosos, y jugué con ella en Belgrano.
Analía pasa en las canchas, racket en mano, siempre lista pa-
ra jugar y reír. Bello estilo. Pero, lo que la distingue sobre-
manera, es su comportamiento en la cancha: celebra las bue-
nas jugadas con calor, salta de gozo, se sale del campo en
pleno juego, y trepa ágilmente por las tribunas para decir-
le a cualquier espectador una broma al oído. Jugadores, es-
pectadores, los perros, las pelotas... reciben de la campeona
un cariño o una frase adorable. ¡Y esos ojos! ¡Y esas pesta-
ñas! La quieren todos, hasta las campeonas rivales. Los chi-
lenos la contemplamos.

Comentarios de prensa: “El Continente tiene la oportu-
nidad de enorgullecerse ante el concepto mundial. Ni la di-
plomacia, ni las fastuosas embajadas, nada existe más enal-
tecedor, más significativo y de resultados más encomiásticos

y reveladores, que estas hermosas cruzadas deportivas en que se confunden bajo la sombra de un mismo ideal, nacionalidades jóvenes y vigorosas, valientes y entusiastas”.

LOS ARGENTINOS POR PRIMERA VEZ EN CHILE

Lunes 25 de octubre

Los campeones argentinos (Carlos Morea, Arturo Hortal y Armando Zumelzú) llegaron hoy a Santiago para tomar parte en nuestro sexto campeonato nacional. Los socios del Santiago, en conocimiento de los festejos que nos prodigaron en Buenos Aires, no quisieron quedarse atrás. Se ha preparado un programa que los argentinos podrán resistir solamente si son robles.

La Comisión de Festejos (Adelsdorfer, Astaburuaga (Jorge), Bascuñán (Alberto), Cifuentes, Mac Clure, la “beata” Ossa, Ismael Ossa, y yo) empezó su tarea esta mañana, reuniéndose en sesión permanente. Ismael Ossa, elegido presidente de este comité, pagó, cual Barolo, el almuerzo, las once y la comida en el Club de la Unión. Alegres nos dirigimos a la estación Mapocho en espera del Transandino. Abrazamos a los huéspedes aclamándolos con grandes vítores. Casi en andas al hotel. ¿Y las maletas? Hubo que volver por ellas a la estación. Yacían abandonadas en la vereda.

Martes 26 de octubre

Champañazo en la Bolsa, almuerzo en el San Cristóbal, té en Gath y Chaves y comida en el International, seguida de baile.

Sábado 30 de octubre

Los argentinos han soportado una recepción en casa, almuerzos en la Quinta Normal y en el Cerro Santa Lucía, la matiné de Lucy Scroggie, el *dinner-blanc* de Nena Rojas; función de gala en su honor en el Teatro Comedia...

Zumelzú "el elegante", con polainas blancas y pantalones de fantasía en la puerta del Club de la Unión, lanza piropos; un automóvil pasa por un hoyo y lo salpica de la cabeza a los pies. Las manchas resaltan claras en el vestón negro y oscuras en el chaleco blanco.

Hemos recorrido Santiago en automóvil; el centro de la Alameda ha sido nuestra pista, y seguíamos por las aceras de la avenida República hasta nuestra casa. A los argentinos les asusta la falta de respeto por los reglamentos municipales. También se sorprenden ante nuestros saludos en la calle: "Ché, vos saludás a todas las *chiquillas*". La palabra *chiquilla* les encanta.

—"Ché, que sos divertidos. Las *chiquillas* por un lado y los hombres por otro".

Hallan ridícula nuestra costumbre de pasearnos por los jardines del Parque Cousiño, los varones en un sentido, las mujeres en otro. Cientos de muchachas, en filas de dos o tres, caminan a la orilla de la laguna. Es una cinta humana que se va haciendo más y más larga a medida que los carros eléctricos van derramando gente. Entre las mujeres las hay muy lindas; las esperamos anhelantes para verlas en una y otra vuelta. La primera vez que vemos a una conocida, nos sacamos el sombrero. Después, en las otras vueltas, es sólo una sonrisa. Las mellizas Valdés suelen confundirnos; desde lejos no es fácil distinguirlos.

A medida que obscurece, insensiblemente las cintas se van achicando, las vueltas son más cortas, más rápidas, hasta que se produce el desbande. Nos lanzamos a los carros Parque. En el tranvía se entabla alguna conversación; se oyen bromas. El otro día una *chiquilla* me vio el reloj de pulsera y algo susurró. Todas me miraban. Yo trataba de ocultar el reloj introduciéndolo por la manga. El carro se deslizaba entre los árboles, cimbrando ramas.

En las pocas horas libres, los argentinos practicaban, rodeados de admiradores y admiradoras. Hacían magistrales pelotazos, que nos daban la impresión de gran superioridad sobre los Torralvas. Cierto es que cuando se juega sin contar, se ejecutan tiros maravillosos. Nunca llevaron cuenta en los

ensayos. Su gran sorpresa, las canchas de baldosas: se quejaban y protestaban.

Domingo 31 de octubre

En este Campeonato, el centésimo en que tomo parte, me elimina Lucho Torralva.

Los argentinos obtienen sonados triunfos. Morea derrota a Bierwirth y a Domingo; Zumelzú, a Harnecker; Hortal, a Müller. Hortal y Zumelzú, en pareja, hacen "pebre" a los Astaburuagas. Hortal despide un aire de predominio que indigna... hasta que nuestro Lucho lo vence.

Mañana se medirá nuestro Campeón con Morea, en la Final.

Lunes 1º de noviembre

Hortal y Zumelzú, en la Final de Dobles, son vencidos por los Torralvas. Los argentinos pierden con permanente sonrisa.

Almuerzo en el rancho de totora al son de dos orquestas y banda militar. Al ofrecer la manifestación, don Alberto Sánchez recuerda los comienzos del Club, las cincuenta sesiones en que crearon el estatuto, etc. Mientras perora, engullimos langosta y pavo, regados con Roederer. —"Al caer Julio Covarrubias fulminado por el solo hecho y en el preciso instante de vivir a la patria y tremolar su bandera, demostró que la mano de un tenista sabe ser fuerte. Gloria al que dejó su nombre estampado para siempre con su sangre en nuestro preciado tricolor, cuyos pliegues, cargados de honor, fueron su incomparable mortaja!"

El Presidente Alessandri oye atentamente. Medito que Julio Covarrubias cayó en un desfile patriótico-político contrario al alessandrismo, con muertas a Alessandri.

Hubo varios discursos, algunos festivos, como los versos tradicionales de Borja y el brindis del corpulento Embajador Collier con aquello de "mi futuro programa es que me adopte la familia Ossandón" (mi hermana acababa de ganar los

campeonatos de Chile de Damas y el Mixto conmigo y nuestro hermano Arturo, el Infantil). El Embajador miró a mi madre y dijo tiernamente: —“Mamá”. El Presidente Alessandri comentó rápido: —“No sabía que la Teresa tuviera un hijo tan crecido”.

Improvisación del gracioso Alejandro Murillo: “Aquí hemos venido y aquí estamos, entre buenos licores, buena comida, buenas mozas y buenas moscas!” Habló finalmente el Presidente Alessandri: —“La sonrisa de Hortal y Zumelzú es la sonrisa de unión y de sincera cordialidad que siempre debe florecer en los labios y en los corazones de los pueblos!”

Un gentío superior a tres mil personas (que en su mayoría nunca ha visto jugar tenis) espera en las tribunas el match Carlos Morea - Luis Torralva.

Se cierran las puertas. El público las rompe. Los árboles hacen el papel de tribunas. Algunos se trepan al techo de la casucha del juez. Son las 14,30. A las 15,30 todavía los jugadores no llegan a la cancha porque el almuerzo está en los discursos.

Es la primera vez en el país que el tenis congrega tal muchedumbre. Se recaudan once mil pesos.

El público silba y pateo.

—“¡Esto de-Morea demasiado!”

Los campeones empiezan.

Luis Torralva no puede barajar un tiro de Morea, porque un remolino de viento levanta algunos papeles y hojas secas. El chiste no se hace esperar: —“Contra viento y Morea, ¡no!”

Los Marmonts, los Mercedes, los Fords, los carros Parque, vacian más y más gente. Una mesa, cargada de espectadores, se desmorona y ruedan diez. Una rama cede al peso de un pájaro sin alas.

Es Lucho Torralva alto, delgado, moreno, de facciones toscas y labios gruesos, cejas espesas, criollo ciento por ciento. La mirada es austera, sostenida. Sus movimientos son pausados. Tiene 19 años.

Carlos Morea, algo mayor y más grueso: rubio, blanco, peinado hacia atrás, la faz desteñida, movimientos nerviosos. En los brazos, músculos bien desarrollados. Voz suave. Sonríe.

El primer *set* es del chileno 6/3; el segundo, del argentino 8/6. Morea hace una "cochina" (*). El público manifiesta su desagrado con silbidos y amenazas. Es un tiro que va contra las reglas de la caballerosidad. Morea no se atreve a repetirlo.

El argentino gana el tercer *set*. En el cuarto *set*, ambos contendores se agrandan y luchan desesperadamente. Lo obtiene Torralva.

Comienza el *set* decisivo. Morea demuestra cansancio; Torralva fresco, agresivo, lleno de entusiasmo.

Llega el momento en que el chileno, con 5 a 2, tiene *match-ball*. El silencio es impresionante. A un segundo, a una pelota, de conseguir para Chile, el cetro del tenis sudamericano!

Gana Torralva. Su triunfo marca una fecha importantísima en la historia de nuestro tenis.

Morea sonrío. No se queja del piso de baldosas.

Diciembre

En el Club de los gringos, en Viña, se ha iniciado un torneo que otorga los títulos de "Campeones de la Provincia de Valparaíso".

Los Torralvas no concurren. Entre los hombres, ganó Bierwirth y entre las mujeres, Beryl Stevens, una de las grandes jugadoras que ha tenido el país.

En nuestro Club contamos ahora con un norteamericano recién llegado, John Mac-Veagh, que me derrotó en la Final del Campeonato Interno, porque no pude acostumbrarme a sus "efectos". "Corta" tanto que, dos o tres veces, la pelota, después del bote, volvió a pasar la red, cayendo en el campo de Mac-Veagh.

AÑO 1922

31 de diciembre

Se acabó el año y no he escrito un sólo comentario en este cuaderno.

(*) Un *drop-shaw*.

Ya mi pluma no se empapa de entusiasmo como antes, cuando apuntaba hasta la hora de despertar, de vestirme, de asomarme por la cancha. Mi trabajo actual se ha reducido a recortar las anotaciones de la prensa.

El año comenzó, para mí, en forma desconcertante. En Papudo gano a Harnecker, pero caigo ante Alfredo Silva; en Zapallar derroto 6/0, 6/1 a Cirilo Hardy, recién clasificado Campeón de Viña, y a Müller; pero, Harnecker me arrebató la Final.

En Semana Santa, en el International, aconteció algo sorprendente: los Torralvas son eliminados por la combinación Müller - Condon. La primera derrota de los hermanos invencibles.

Müller cambió su segundo servicio, que era muy débil, por uno tan fuerte como el primero. No escasearon las *dobles faltas*, pero obtuvo muchos puntos.

Nuestro inmenso Luis Torralva recibió en Buenos Aires el título de Campeón Sudamericano. La Copa Mitre, sin embargo, quedó en poder de Argentina, porque Domingo fue derrotado por Knigh y Morea.

En la eliminatoria con Brasil, hubo un buen match, el de Bierwirth con Pernambuco. Es éste un joven de veintiún años, que viaja con su séquito de grandes profesionales. Pernambuco ataca con golpes perfectos, amplios, tranquilos, elegantísimos. Bierwirth, todo enredado, se impone con devoluciones increíbles; el público lo alza y lo ovaciona durante varios minutos.

De Müller dice un articulista argentino: "Müller asustaba. Tuvo actuación descollante y desarrolló incidencias que en raras oportunidades es deber observar, tan atrayentes eran, sacudiendo con formidables palos en forma extraordinaria".

En el Campeonato de Chile tuve suerte. Conseguí llegar a la Final. Me ganó el Campeón Sudamericano (*).

Un combate terrible fue la Final del Mixto que Teresa y yo disputamos contra la Irene Ries y Lucho Torralva. Perdidó el set inicial, nos tuvieron 5/1 y 40 a 0. ¿Hay expectativa más negra? Al pie de la casucha del árbitro están —como en tantísimos encuentros— don Serevino Torralva y mi padre. Veo que mi padre se retira sigilosamente, cabizbajo. ¡Es la última pelota del partido! Para nuestra desgracia, la entrega muerta en la mano de Lucho, que está en la red, listo para hacer uno de sus imbarajables remaches. Todo perdido... Torralva falla por un centímetro. Aún seguimos con *match-ball* en contra nuestra. Ganamos otro tanto. Y después otro. Hemos logrado el *deuce*. Salvados momentáneamente. Una pausa que vale hartó poco contra el Campeón Sudamericano. Más adelante, conseguimos el *game*. Ahora estamos 2 a 5, siempre prácticamente derrotados. Después, la cuenta sube a 3/5, a 4/5, a 5/6, 6/6, 7/6... y ganamos el segundo set 8/6.

¿Qué pensará nuestro padre de esta tardanza?

Se produce la desmoralización de Irene Ries.. El tercer set es nuestro por 6/1, con sólo dos *deuces*. Así obtuvimos el Campeonato de Chile en Mixtos. Irene Ries llorando.

El torneo terminó con un almuerzo monstruoso de 200 cubiertos. El Presidente Alessandri, señora e hija, ministros de Estado, embajadores, cónsules, congresales. Dos orquestas. Alberto Sánchez dijo, satisfecho, que el gusto por el deporte crece y que el tenis va a la cabeza “como es natural”. Y aludió al doctor Vargas, capitán de los que fueron a Buenos Aires: —“Poco menos que como Prat, ordenó la pelea y se hundió con gloria y majestad, dejando establecido que la mejor raqueta es la chilena”.

Hubo veinte discursos. El almuerzo duró hasta el anochecer.

(*) No recordaba haber llegado a ésta, para mí, honrosa Final. Tal vez porque una derrota esperada no produce emoción. Los artículos de prensa que la comentan, me han causado sorpresa, al releerlos, pasados 35 años.

Diciembre

Ha sido el año de mayor gloria para nuestro tenis.

Tuve la suerte de presenciar el magno acontecimiento de Buenos Aires y hasta de participar un poquito en él, cierto que como simple reserva del equipo triunfador. Cordero fue también un poco héroe, por su cargo de capitán.

Chile tenía dos puntos en la Copa Mitre, conquistados por Lucho y Domingo, contra Boyd y Hortal, respectivamente. Se jugaba el Doble: los Torralvas contra Robson-Knigh. Tribunas repletas. Asisten el Presidente de la República señor Alvear y varios ministros. Un ramillete de flores para la Presidenta, presentado por los chilenos. La batalla es reñidísima. Van 4/4 en el quinto *set*. Cada golpe de la raqueta es seguido con ansiedad por una concurrencia efervescente. Mr. Cordero se retuerce en su silla, estruja los guantes y su bastón araña el suelo, dejándolo acribillado de hoyos. Hay un silencio hondo y nervioso. Vencen ¡por fin! los Torralvas. La Copa Mitre es de Chile, por primera vez.

Un diario bonaerense opinó: "Es el partido más hermoso realizado en Argentina. Fue Luis Torralva la gran figura y Knigh, el decano, intervino como un joven. Los Torralvas triunfaron por su armonía, como si ambas raquetas fueran guiadas por un solo cerebro". Otro diario: "Ha constituido una horrible debacle, que hará que nuestros campeones sean más modestos y tomen el tenis más en serio. En el futuro deberán poner más empeño y deberán estar más entrenados, más consistentes y más conscientes".

Los amigos argentinos nos celebraron con cariño en almuerzos ofrecidos por Horacio Bustos Morón y Diógenes Urquiza Anchorena y recepciones en casa de Alfredo Dodds, las Osma, los Gómez Adams, los Dumas... El amigo Barolo no pudo festejarnos. Había muerto.

En Chile la prensa publicó fotografías antiguas de don Severino y doña Candelaria, los padres de los Campeones, y frases de clisé: "Una sacudida de intenso entusiasmo ha des-

pertado el alma de Chile entero al conocerse la victoria que los adalides del racket conquistaron en las arenas de la metrópoli bonaerense". "Tenemos el derecho de escalar los pedregales de una figuración destacada en el concierto deportivo mundial". "El señor Cordero declara que Chile debe enviar sus campeones a Wimbledon". "Santiago entero debe trasladarse a la estación Mapocho con estandartes y faroles chinoscos".

En Las Cuevas nos esperaba gran delegación, cantando cuecas.

"Que viva don Severino,
taitita de los campeones,
buena cosa de hombre guapo,
de dónde sacó estos leones".

El Presidente de la República nos recibe en la Moneda. En el banquete en el Club de la Unión, Arancibia Lazo se refiere a mi actuación de reserva pasiva "porque en las nobles lides del deporte no sólo los vencedores deben ser felicitados y aclamados". ¡Excelente; me permite recibir los agasajos con la conciencia tranquila!

Hubo varios banquetes presididos por la enorme Copa donada por Barolo y en todos se oyó aquello de *mens sana in corpore sano*.

Borja Cifuentes, antes de lanzar sus versos, dijo:

—"Quisiera tener el poder de emisión del Banco de Alemania, para dirigiros por centésima vez la palabra sobre el mismo asunto del tenis, de la Copa Mitre, de las pelotas, de Dalgarrando... Mi cerebro está tan vacío como la Hacienda Pública chilena, y tan agotado como el río Mapocho. Para mí, hablar en verso en estos banquetes, es lo más horrible y desagradable que hay en la tierra, después, naturalmente, del mayor tormento inventado hasta ahora, que es pedir en Santiago una comunicación telefónica. Yo, antes de repetir *mens sana in corpore sano*, soy capaz de hacerme correligionario de don Remigio Medina Neira".

Pero seguiremos oyendo *mens sana in corpore sano* mientras haya oradores en el deporte.

Luis Torralva regaló el Campeonato de Chile no presentándose a jugar la Final contra Domingo, acción de amor fraterno que algunos aplaudieron, pero que no aceptamos de buen grado los admiradores de Lucho.

A Ñ O 1924

Concepción, miércoles 30 de enero

La Tita, Roberto, Arturo y yo estamos aquí porque mañana comienza el primer Campeonato en esta ciudad. Hoy tuvimos que hacer una visita de pésame a una señorita desconocida. Nos aseguraron que no podíamos jugar con ella sin visitarla antes.

8 de febrero

Mi hermana obtuvo el Solo, y el Mixto conmigo. Yo fui derrotado por Mito Condon en la Final. No obstante la prensa me tributó los mayores elogios. "El Sur" me llamó "maravilloso y admirable *campeonísimo*" (sic).

La estada en Concepción me sirvió para conocer a Condon, con el cual yo había hablado hasta ahora una que otra palabra. Ninguna, fuera de las necesarias para el desarrollo del juego, le ha oído mi hermana, que ha sido su compañera de Mixtos cien veces.

El actual campeón de Viña posee un estilo correcto y juega con bastante violencia. Para el primer "servicio" tira la pelota a inmensa altura y le pega a matarse, doblando las piernas. Su adversario espera tiritando. Casi nunca da en el blanco. Su segundo "servicio" es completamente distinto:

larga la pelota apenas una o dos cuartas sobre la cabeza y le pega apesurada y blandamente.

Nada le importa ganar o perder. Nada le impresiona.

En Concepción, Guillermo Condon Moller es un rey, como hijo del Presidente de la Compañía Carbonífera. Nos llevó al parque de Lota. Llegamos atrasados al tren. El Jefe de Estación hizo telegrafiar y el tren volvió a buscarnos. Por cada ventanilla se asomaba una cabeza interrogadora.

Una noche hubo un incendio cerca del hotel. Mito Condon, en bata de levantarse, corría por la calle, fingiéndose presa de la mayor desesperación, gritando desafortadamente: —“¡Misericordia, Señor!” “¡Qué incendio tan horrible! ¡Misericordia, Señor!”

En la aglomeración repartía patadas y manotones a diestra y siniestra.

Otra noche me invitó a unirme a una comparsa de amigos que había formado para salir de “tanda”. Fuimos a una Kermesse en Tomé. Mostrándonos un alfiler de sombrero (de esos alfileres de veinte centímetros) nos dijo: —“Es para pinchar a las chiquillas durante el baile. Ustedes... bailen, dense rápidas vueltas, choquen... Yo manejo al alfiler. Si la cosa se encrespa, corto la luz. Ya estudié el tablero de los tapones. Será la señal para que ustedes salten por esa ventana al automóvil...” Yo bailaba muy tranquilamente cuando oí un agudo grito de una muchacha, seguido de otro por aquí y otro por allá. Veo a Mito que gira entre las parejas con su cara más inocente, esa cara amarillenta, llena de pecas. Oigo que una linda rucia se queja y dice a su compañero, señalándome: “Fue ése”. Otro pinchazo la hizo cambiar de opinión. La luz se apaga. Suenan sopapos. Me tiro por la ventana. La trifulca es enorme mientras vamos reuniéndonos en el automóvil.

—“¿Estamos todos?” pregunta Mito. Escapamos con las luces apagadas.

Al día siguiente, en el tren de regreso, Mito saca de su bolsillo una placa y un carnet y lee un nombre. Su único

comentario: —“Duro me salió este paco anoche”. El tren pasa en esos momentos por el puente de un ancho río. Mito lanza el carnet y la placa policial hacia las aguas.

Zapallar, domingo 24 de febrero

Escribo en las tribunas de nuestra cancha, mientras viene Harnecker, con quien debo vérmelas en la Final. Nervioso, oigo los chistes del pelado Murillo y las risas de Antonio Carrasco; éste se está alejando de su gloria de campeón universitario de boxeo, en Gran Bretaña, porque hace ocho años que adquirió este título, pero permanecen en él sus interpretaciones de Shakespeare, que le valieron codearse con Charles Laughton en la *Royal Academy Of Arts*. En el sitio más resguardado, diviso tres potencias de barbas blancas, don Antonio Huneeus, don Ramón Balmaceda, don Gregorio Amunátegui, cual patriarcas del Antiguo Testamento. A mi lado Sidney Harris, el indiferente, con su cara sollamada, el cigarrillo resbalándose de los labios, la garganta envuelta en un pañuelo multicolor. Aunque no le toca jugar, está en elegante tenida de tenis, toda de franela blanca, recién planchada. Se levanta las solapas y se encoge, como si tuviera frío. Este Gerente de la Compañía de Seguros “El Sol de Canadá” es muy modesto, humilde, nadie lo toma en cuenta. Nunca falta en Zapallar. Cierta vez apareció y desapareció, dejando su automóvil abandonado dos meses en una calle. Cubierto de polvo, era el tema de los niños, que se imaginaban algún misterio. Algunos pensábamos: —“Este gringo, a lo mejor se ha ido a Europa”. Un día Harris volvió y subió al auto con la mayor displicencia.

Llega Harnecker, dejo la pluma.

A las 2 P.M.

Ya pasó el match. Me parece percibir aún la voz del pelado Murillo, que nada entiende de tenis. Molestaba con su jolgorio, pero me tranquilizaba la actitud impertérrita de Harris, ávidamente atento a nuestro juego.

Las muchachas gritaban en contra de Harnecker; mas, al cambiar éste de lado y pasar cerca, le dijeron: —“Discúlpenos, don Luis. Es que estamos aburridas de verlo ganar siempre, siempre...” Y él les contestó: —“Sigan no más, no me hace mella; tengo nervios de fierro”. Pero don Luis, que ha ganado siete años seguidos la copa zapallarina, cayó derrotado.

Viña, 6 de abril

Acabo de conseguir las dos copas del Club Unión, en dos Finales contra Condon. El que más me peleó fue Müller, quien detenta, desde diciembre, el título de campeón de esta provincia.

La casa Gath y Chaves organiza un Campeonato Intercomercial. Manuel Bascuñán y yo, en representación de la oficina de mi padre, vencemos holgadamente, aun a los organizadores.

Septiembre

En el Olimpia surgieron nombres nuevos: Roberto Conrads, Egon Schönherr, Elías Deik, Carlos Doren, Gilberto Anwandter. Los barrió Bierwirth.

Conrads crece por día: la ropa le queda estrechísima. Al hacer un pelotazo, los pantalones se le reventaron de alto a bajo.

En Europa, los Torralvas concurren al Campeonato Olímpico Mundial. Derrotados en Dobles y Solos, Lucho consiguió llevar a Borotra a tres *sets* largos (7/5, 7/5, 7/5).

Regresaron a Chile a defender la Copa Mitre. Desgraciadamente la perdieron contra los argentinos Robson y Boyd.

Domingo, 19 de octubre

Hoy hubo una exhibición magna: Robson contra Boyd, el encuentro más clásico que he visto. Ganó Robson, el maravilloso Robson. Terminada la lucha, cayó sin conocimiento y al volver, los calambres le hicieron proferir gritos durante casi dos horas, que se oían por todo el Club.

Noviembre

Los Torralvas no se inscribieron en el Campeonato de Chile, que ganó Bierwirth.

Ahora que aquéllos descansan... Bierwirth troncha mis esperanzas.

Estos días, enfermo en cama, me entretengo con mis cuadernos de tenis que he venido escribiendo fielmente desde hace nueve años. Gratos recuerdos..., aunque debo reconocer que mis impresiones eran muy erradas: vi pasar mis triunfos sobre Fifo y sobre Harnecker en Valdivia, considerándolos sólo como el comienzo de mayores glorias. ¡Cuántos obstáculos después! ¡Cuántos fracasos! Los amigos me alentaban y la prensa repetía "a Ossandón le falta todavía algo... pero dentro de poco..." Y esto no llega, me pregunto si llegará. —"Así es la vida, nunca se consigue lo que más se anhela", me ha dicho Borja Cifuentes con un acento amargo.

A Ñ O 1 9 2 5

17 de enero

Bierwirth me enseña un telegrama que dice: "Por encargo de Teodoro Petersen ruégote inscribirte. Caso contrario Ossandón ganará Copa para siempre". Me agregó: —"No te estorbaré. Quítales la copa".

19 de enero

Los organizadores de Viña me avisan que el torneo se postergó para marzo.

22 de enero

Telegrama de que comienza mañana.

25 de enero

Gano la Copa Petersen, en Final contra Condon. Es mi copa más grande. Razón tenía don Teodoro en querer defenderla.

Con éste, entero 150 campeonatos en mi vida tenística.

1º de marzo

A Zapallar vinieron los ases: Harnecker, Condon, Erwin Keller (un joven que tuvo en jaque a Condon en Valdivia), Conrads, don José Dalgalarrando, Vicente Molinos (flamante Campeón de Papudo), Manuel Bascuñán... Perdí la Final contra el eterno Harnecker.

Keller y Conrads obtuvieron los dobles contra la combinación Molinos-Dalgalarrando. Este partido se desarrolló en un ambiente tenso.

Borja Cifuentes, acostumbrado a que siempre se le celebra, adorna el arbitraje con humoradas. Dice y repite: —“Juego para los señores Molinos y Dalgalalalalarrando”. Don José se amosca ostensiblemente, sus bigotazos se balancean nerviosos. Borja simula arreglar el asunto cortando el apellido: —“Señor Dalga, etc.”, o dividiéndolo “juego para el señor Dalga”, “juego para el señor Rando”. Don José lanza a Borja unas miradas capaces de matarlo. Borja se baja de la silla de los jueces, sin que nadie se lo pida, silenciosamente. Y silenciosamen-

te sube otra persona a reemplazarlo. La calva de don José reta al sol, pero sus ojos se dulcifican.

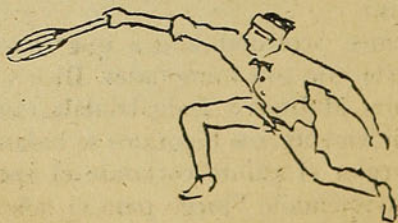
Junio

La Asociación publica un Escalafón Nacional: 1º Federico Bierwirth (lugar que le concede su título de Campeón de Chile), 2º Luis Torralva, 3º Domingo Torralva, 4º Carlos Ossandón, 5º Herbert Müller, 6º Guillermo Condon, 7º Vicente Molinos, 8º José Dalgarrando, 9º Luis Harnecker, 10º, Roberto Conrads, 11º Juan Iturria, 12º Cirilo Hardy. Apenas ver al duro Harnecker en noveno lugar y tan abajo a Hardy, el gran estilista de Viña. Es la rueda cruel de los deportes.

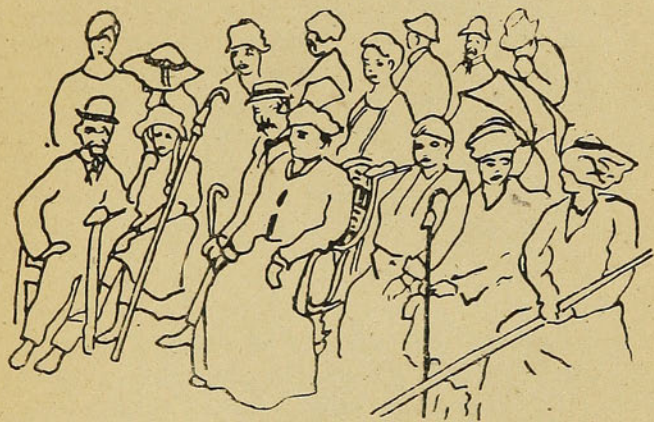
Noviembre

Los Torralvas no consiguen la Copa Mitre en Buenos Aires, pero en nuestro país mantienen la superioridad. El fantástico Lucho se adjudica todos los Campeonatos de Chile (Solos, Dobles y Mixtos) sin perder ningún *set* y la Final del Singles es entre los dos hermanos.

Me inscribí solamente en el Mixto, con miras a asegurarlo, pero nos derrotaron en la primera eliminatoria.



LA CRISIS



AÑO 1926

A pesar de la actividad de los jugadores —110 inscripciones en Papudo—, se enfría el entusiasmo por el tenis. Apenas una veintena de espectadores asiste a las Finales de Semana Santa. Julio Torres da la voz de alarma en la revista "Los Sports" *: "El clásico campeonato de Semana Santa se ha desarrollado sin nota deportiva interesante. Fue vulgar y monótono. Luis Torralva demostró un juego muy inferior al de otras ocasiones. El tenis está en visible decadencia. Parecía estacionario; ahora va para atrás a velocidad bien marcada". El articulista propone: "terminar con los *handicaps*, que fomentan el juego defensivo; separar a los jugadores por categorías; proteger a los clubes nuevos; importar un profesor científico y traer a los campeones argentinos".

Es evidente que Luis Torralva afloja sus recursos. ¿Necesita emplearse a fondo un jugador que durante siete años ha triunfado con holgura sobre todos, en todas las canchas del país?

Para mí hay días buenos. En Semana Santa aventajo a Bierwirth, a Keller y a Doren. En el match contra este, batí un curioso record: en el último *set* me tuvo 5/0 y 40/0!! ¿Qué santo me ayudó en este apuro? Y en el Interclubes llevé a Domingo Torralva a cinco *sets*. Fue la última actuación de un Torralva antes de partir nuevamente a Europa, con el proyecto de quedarse allí cuatro años.

17 de agosto

Pasa por Chile Ricardo Saprissa, uno de los cuatro me-

(*) 16 de abril de 1926.

jores jugadores de España y el mejor doblista, si hemos de atenernos a su propia opinión.

Su servicio caracoleado es una novedad. Bierwirth no pudo devolverlo en casi todo un *set*. La pelota, en el momento de tocar tierra, sale como un cohete, aumentando de velocidad, hacia la izquierda o hacia la derecha, difícil adivinar hacia dónde; lo descubrí fijándome en cómo tomaba la raqueta en el momento de iniciar el saque. A veces la pelota da un bote altísimo, a veces apenas se eleva del suelo, quedándose como dormida.

Y se ignora adónde va a colocarla; no lo indica con la posición del cuerpo. Es el primero que vemos ocultar bien sus intenciones.

Septiembre

La Asociación no sabe cómo formar el equipo chileno para la Copa Mitre. Opta por nombrar a Bierwirth y elegir otros dos por medio de eliminatorias.

En la primera, Iturria elimina a Deik y a Keller, vencedor de Dalgalarrando; Conrads me gana y pierde contra Page, a quien vence Doren; en la Final, Doren gana a Iturria. En la segunda eliminatoria, Dalgalarrando derrota a Keller, a Molinos, y a mí; Deik a Rojas, a Page y en la Final a Dalgalarrando. Quedan nombrados, en consecuencia, Doren y Deik.

En la eliminatoria de parejas, vence la de Molinos con Urrutia.

La prensa bonaerense los recibió deplorando la ausencia de los Torralvas. Bierwirth se impuso brillantemente sobre los uruguayos, pero el resto del equipo no hizo nada. En el *Doble*, Cat y Stanham destrozaron a Molinos-Urrutia 0/6, 6/2, 6/0, 6/0. Uruguay había eliminado a Chile por primera vez en la historia del tenis.

Noviembre

Los Torralvas en Europa, son la causa de que haya cincuenta inscritos en los *Singles* del Campeonato de Chile. Somos legión los que aspiramos al título.

No parece imposible vencer a Bierwirth. Su juego es incompleto y defectuoso; toma mal el racket, lo que le produce serias dificultades cuando la pelota le llega por la izquierda; carece de saque y de red; se limita a la defensa. Pero son excepcionales su vista, su agilidad, la precisión, el sentido del cálculo, su aptitud para resolver rápidamente lo más conveniente y para elegir la mejor táctica. Entusiasma a los espectadores por cierta simpatía innata que irradia su persona y por sus recursos sorprendentes; porque juega con garra, a pesar de sus calambres; porque coge seis pelotas en una mano; después de "servir" continúa con cinco, las que no se le caen, aunque de vuelta la mano hacia el suelo. Suele jugar un *game* completo sin pedir pelota, bastándole las seis que tomara al comenzar. Es el más ladino y malicioso, el más chileno.

Batatazo: Bierwirth cae derrotado por Manuel Bascuñán, también jugador de fondo e incompleto, pero dueño de un *drive* poderoso y seguro, que hace con el brazo encogido, pegando a la pelota en lo alto del bote y raspándola de abajo hacia arriba. Desarrolló contra Bierwirth un juego inteligente y hasta cierto punto novedoso: colocación al fondo, y, de repente, un tiro muerto, que caía muy cerca de la red.

Después nos enfrentamos Condon y yo. Ambos creíamos ganar a Bascuñán y pensamos que en ese nuestro match se decidía el ansiado título. Consecuencias: mucho esmero en cada tanto y fatiga de correr y correr durante más de tres horas, sin un accidente notable. Me rendí lleno de desesperación.

Condon fue destruido por Conrads, quien tiene días admirables, pero es inseguro y si asombra por su brillantez, después sorprende por sus errores de principiante.

En la Final, Bascuñán eliminó a Conrads, casi sin emplearse.

Mi hermana obtuvo el campeonato femenino, los dobles de damas con Elena Jenschke y los Mixtos conmigo.

En Dobles, la pareja que nos representó en Buenos Aires fue superada por Condon-Keller y éstos, por Müller-Conrads.

Diciembre

El año, que para mí empezó bien, terminó bien. En el mes pasado gané el Campeonato del Club Unión (que ha cambiado de fecha) derrotando a Bierwirth y, en la Final a Page (6/3, 6/0, 6/3); y en este mes, el día 12, hice mío el Campeonato del Viña del Mar L. T. C. La Final, contra Keller, me dejó contentísimo. Me parecía haber jugado la mejor partida de mi vida tenística. Dalgalarrando lo cree también así.

Reconocido, colgué en la pared el querido raquet *Driva*, con fotografías en el lugar de las cuerdas.

A Ñ O 1 9 2 7

En Playa Ancha, en febrero, hubo un sólo contendor de cierto mérito, Etchebarne, con quien me hallé en la Final. Lo vencí 2/6, 6/4, 6/4, 6/4. Al iniciarse el cuarto *set* una fatiga me echó por tierra. Etchebarne tuvo la gentileza de dejar este *set* para la tarde.

En Papudo, en la Final, me gana Keller y en Zapallar, por décimaquinta vez caigo ante Lucho Harnecker. Parece que su sólo nombre me domina. Bascuñán lo vence en la Final. Desgraciadamente este amigo, al que quiero mucho, no le da al entrenamiento la más mínima importancia. Y yo ¿qué no sacrificaría por obtener el título que él en tan poco aprecia?

Para el Campeonato del Internacional, en Semana Santa, el Vicepresidente don Carlos Ibáñez donó una copa. Deik fue eliminado por Conrads, Conrads por Bierwirth, Bierwirth por Urrutia. Urrutia ganó, además, a Keller y a Harnecker, llegando a la Final. Por la otra mitad del cuadro, Molinos se desembarazó de Page y de Dalgalarrando y yo de Molinos. Me correspondió disputar la Final contra Urrutia. Tuve suerte. Gané la copa de S. E. y el título de "Campeón de Santiago".

Octubre

Harnecker no pierde su excepcional espíritu deportivo; se interesa por que vayan buenos jugadores a todas partes. Para Chillán trabaja afanosamente. Lleva a mis hermanos Jorge y Teresa. Jorge (*) hace suyo el Campeonato y con mi hermana el Mixto.

Teresa, en los *Singles*, es derrotada por Sudelia Soto, que conoce un día de gloria. Las canchas de Chillán son de maicillo gris.

Es la fecha de la Copa Mitre. La triste experiencia del año anterior decide a la Asociación a suprimir las eliminatorias y a guiarse, simplemente, por el Escalafón Nacional, donde Bascuñán, como Campeón de Chile, ocupa el primer lugar y yo, el segundo. Conrads y Müller forman la mejor pareja. Müller no puede ir. Queda toda la responsabilidad en manos de Bascuñán, Conrads y yo.

Partimos el 16, bastante intranquilos. La prensa había mostrado claramente su pesimismo: "Este año nuestra delegación sólo hará un acto de cortesía". Los diarios argentinos no daban tampoco ninguna esperanza.

La derrota fue en toda la línea, 5 a 0. Conrads, en un esfuerzo colosal, casi gana a Boyd, llevándolo a cinco *sets*. El Doble, entre Robson-Boyd y Conrads conmigo, (jugado en La Plata, ante la seguridad de que en Buenos Aires no habría espectadores) resultó sorpresivamente movido. Un periodista bonaerense lo relató así: "En esta reñida lucha los chilenos lograron afirmar su juego con *drives* excelentemente colocados y voleas de media cancha, jugando con gran entusiasmo, haciendo peligrar la victoria de los argentinos. El público, de pie, aplaudía el brillante esfuerzo". Ibamos 9 a 8, con *set-ball* a nuestro favor... Retrocediendo, piso una pelota; caigo; me he zafado un tobillo...

(*) Nació en 1908.

Acompaña a los brasileños el profesional francés Martín Plaa, dueño de un juego elegantísimo y limpio. Es el profesional típico, que juega para ganar dinero; apuesta en cada *set*. Una tarde lo vi perder contra un brasileño; colocaba en las líneas, pero siempre le salía la pelota afuera por dos o tres centímetros. Me confesó: —“Las eché afuera adrede, y por poco, para que mi contendor no se diera cuenta de mis intenciones. Si yo ganara siempre, no me apostaría...” Declara ser el mejor profesional del mundo, y que ha vencido, no se dónde ni cuándo, al mismo Kozeluh. (*)

El nombre de Borotra es el eje de todas las conversaciones. Martín Plaa, su amigo de la infancia (ambos nacidos en el país vasco francés) las salpica de anécdotas. El mejor espacio de la prensa de Buenos Aires, para los “mosqueteros” de Francia. Los campeones argentinos dicen modestamente: —“Nada podremos contra ellos, son de otra categoría...”

Llega el “Massilia” con el célebre Borotra. Conrads va al hotel; puede acercársele un segundo. Gente espera. No sólo tenistas. Borotra es un gran comerciante, director de una compañía petrolera. Sus conversaciones mercantiles se graban allí mismo y los discos salen para París en el primer vapor.

Iniciábamos el almuerzo, cuando supimos que Martín Plaa se había marchado al Buenos Aires L. T. C., requerido por Borotra. Los franceses, a las dos horas de pisar tierra argentina, jugaban. Almorzamos en un santiamén. Nunca me he acercado al tenis con mayor ansiedad. Al bajarnos del taxi, corríamos hacia la cancha. Otros también.

Allí están Plaa y Borotra. Este último, espigado, elástico, los ojos vivísimos, la frente amplia, desmesuradas las orejas, profusas las cejas, la nariz recta y grande, los dientes parejos. Llovizna, Borotra practica sin contar, siempre corriendo a la red. A cada momento, más espectadores; la noticia se esparció velozmente. Ahora llueve. El público abre sus paraguas. Boro-

(*) Plaa, nacido el 12 de marzo de 1901 en Bidart, fue campeón profesional del mundo en 1932, batiendo a Tilden y a Nusslein. Karel Kozeluh, nació en Praga el 7 de marzo de 1896. (Nota de 1957).

tra sigue ejecutando magistrales tiros, corriendo, saltando, sin importarle que se le moje la raqueta. Trae noventa raquetas. Cuando una cuerda está por romperse, las corta todas con un cuchillo.

Su actividad es extraordinaria: está en todas partes de la cancha y baraja lo imbarajable, justificando sus apodos de "vasco saltarín", "vasco relámpago" y "vasco de goma" con que lo mentan en Francia; en red y media cancha es el mejor jugador del mundo. No le vemos golpes perfectos, como los de Plaa. Lo que más nos llama la atención es la seguridad, aun en la práctica sin control.

Después de jugar, Borotra —siempre inquieto y con aire de niño mimado— estudia un enorme mapa y explica a los admiradores que se apretujan, su jira por el mundo (*).

Se nos recibió en Chile con una frialdad espantosa. No era disculpa suficiente mi tobillo vendado, ni valía haber sacado a los argentinos un *game* más que los uruguayos.

Viña del Mar, 23 de noviembre

Aquí están los franceses. Su programa: Singles de Borotra y Bousus y un Doble de la pareja Borotra-Brugnon. La Asociación anunció este equipo: Bascuñán y Condon para los Singles, Molinos-Urrutia para el Doble.

Los viñamarinos no aceptan a Bascuñán, ni a Molinos, ni a Urrutia, a quienes no han visto nunca en sus canchas y exigen que actuemos Müller y yo.

Durante el almuerzo en el Club de Viña se discute acaloradamente. Los dirigentes se trasladan de una mesa a otra y alegan con energía, amenazando con separarse de la Asociación y no dar un centavo del producto de las entradas. Mientras tanto el público espera pacientemente en las tribunas.

Por fin asoma el arreglo: los viñamarinos aceptan a la pa-

(*) Borotra dio la vuelta al mundo en 1927 y 1928, sin perder un partido, ni en Australia. (Nota de 1957). Ver notas 12, 13, 14 pág. 193.

reja Molinos-Urrutia, siempre que Müller juegue contra Borotra. Es Müller el jugador de mayor fama y prestigio en Viña. Los eliminados, Bascuñán y yo, sentimos un grato alivio.

Borotra —boina vasca ladeada sobre la mitad de la frente— lanza la pelota muy alto y arquea el cuerpo y da un golpe inarmónico. El juez grita ¡*Foot-fault!* y Müller obtiene 15. Vuelve Borotra a “servir” y “¡segundo *foot-fault!*” Es 0 a 30. ¡Chile adelante! Nuevo “servicio” y... el juez canta: —“¡*Foot-fault!*” Harnecker, a mi lado, comenta: —“Otro *foot-fault* y me mando a cambiar”. Ignoro qué piensa Müller de estos tres tantos que Dick Voller le regala tan gentilmente. Borotra, sonriendo, se coloca dos metros detrás de la línea de base para sacar por cuarta vez. Gana el tanto, y los otros, hasta obtener el primer *game*. Ya Müller es hombre perdido y Borotra, amo absoluto. El francés adivina siempre hacia adonde va a disparar Müller y le devuelve espectacularmente, desde la red, sus ingenuos balazos, especiales para que aquél se luzca, retorciéndose, achicándose, estirándose, corriendo de un extremo a otro, casi rozando la red. Si Borotra pierde un punto, balancea la cabeza y sonríe. Cuando Müller hace algo de mérito, lo premia con sonoros ¡*Tres bien!* y ¡*Bravo!* Nervioso, arroja la boina o se cambia una zapatilla o examina las raquetas; no halla por cuál decidirse y continúa con la misma. Lo terrible es que no se sabe si da o no largona, si sus “bravos” son sinceros o ficticios, si está divirtiéndose o burlándose. Se conquista todos los corazones, hasta el de Müller, a pesar del resultado: 6/0. 6/0. Quizá Müller habría obtenido muchos *games* si el árbitro no cobra aquellos *fout-faults* iniciales.

Santiago, 24 de noviembre

Bascuñán se defiende de Boussus, alimentado por un agradable *set-ball* a su favor, pero es derrotado.

La pareja Müller-Conrads, la mejor que puede formarse en Chile, sucumbió ante Borotra y Brugnon. Este último, cuarto en el escalafón francés y noveno en el mundial, demostró ser gran doblista, casi a la altura del vasco. “Servicio” rápido,

juego metódico, parejo, efectivo. A veces hace un *lob* originalísimo, único: lanza la pelota a inmensa altura ¿quince metros? ¿veinte metros? raspándola verticalmente; al tocar tierra da un bote difícil para el remache. La estampa de "Toto" es, como su juego, sin ostentación. Nunca una palabra ni un ademán de fastidio o de alegría, más semejante a nuestro parco Iturria que al torrente de Borotra.

El "número" de fondo lo protagonizaron Borotra y el campeón de Chile. Bierwirth tuvo, igual que Bascuñán, *set-ball* a su favor. Sería gentileza de francés.

3.200 personas, según declaración del boletero, aplaudieron a los campeones mundiales. La prensa apoda a Borotra "gallo gallo", "gran fumista", "Kid Charol", "Frégoli"... La venida de Borotra es el suceso deportivo más importante que hemos logrado hasta hoy en Chile.

En el rancho de titora se agasaja a los franceses. Borotra baila primero con mi hermana, campeona de Chile y en seguida con María Tagle de Bierwirth. Nunca olvida el protocolo este caballero de la Legión de Honor.

Despedimos a los franceses con un banquete en el Club de la Unión. Borja dijo versos en francés; recordó a Luis Torralva, *notre grand D'Artagnan*.

Borotra, al decirme adiós, agregó: —*Que vous deviendrez le Champeon du Chili*.

Viña, 11 de diciembre

¡Hemos vuelto humildemente a nuestro tenis casero!

Hoy jugué en Viña las Semifinales y Finales de los Solos, Dobles y Mixtos, seis duros partidos ¡20 sets! ¡188 games! ¡en un día! ¿Habrá sido un record mundial? Batallé desde las 9 de la mañana, hasta las 8,05 de la noche, con un breve descanso a mediodía, sin poder almorzar; perdí contra Bierwirth, pero, en compañía de Condon, obtuve los Dobles.

Santiago, 31 de diciembre

En esta fecha se impone un balance. ¿Me acerco a la cumbre que anhela todo tenista, el Campeonato de Chile en Sin-

gles? "¡Campeón de Chile!" ¡Soñado título! En los tiempos de Fifo Schlegel, hace doce años, lo consideraba mucho más valioso que el de Presidente de la República o Arzobispo de Santiago, y estaba seguro de conseguirlo. Posteriormente, toda pretensión me fue quitada por los Torralvas.

Pero en estos momentos los Torralvas están lejos.

Federico Bierwirth Bücher —el canchero Fritz, que ya brillaba antes de la era torralvina— es el más peligroso. Hace doce meses lo derroté en Viña, en cinco *sets*. Cierto que se desquitó. Cierto también que los años empezarán a pesarle pronto. Nació en 1889.

Hoy son él, Conrads, Bascuñán, Keller y Deik, los que obtienen las mejores victorias. A todos los he vencido alguna vez, menos a Deik, con quien nunca me he topado y es el que más me inquieta.

Siento ansias de ser Campeón de Chile. Estoy posiblemente en la meta de mi capacidad deportiva y los adversarios no son de mucho calibre...

Acabo de ganar el Campeonato Interno del Club Santiago y he enterado 200 torneos, 200 experiencias. Por obtener una sola vez el título máximo, daría mis tres títulos infantiles (¿qué vale el triunfo de un niño? ¿cuándo han figurado en Nueva York, Londres o París los campeones infantiles de Nueva York, Londres o París? ¿Acaso no acontece lo mismo con los alumnos más aventajados de los colegios, que después no figuran en la vida?) el de Campeón de Chile en Dobles (¿no debo compartirlo con don Juan Iturria?) y mis títulos de Campeón de Chile en Mixtos (¿no son más de Teresa que míos?).

¿Qué valen mis actuales títulos de Campeón de Santiago y de Valparaíso, ni los de Viña o Zapallar, al lado del único realmente importante, Campeón de Chile?

¿Qué hacer?

Aurelio y Borja me aconsejan jugar con mayor violencia; don José Dalgalarrando, repetir la técnica que seguí contra Keller. Pero no hay convicción en sus amables palabras.

El racket en la pared, con varias fotografías de mi novia,

me da ánimo. Prometo hacer un esfuerzo supremo... Ahora o nunca, ¿O será ésta otra ilusión de Año Nuevo?

A Ñ O 1 9 2 8

Viña del Mar, 25 de febrero

Egon Schönherr y yo jugamos en el Club Unión la semifinal del torneo abierto a todo competidor. Es la primera vez que nos encontramos.

Schönherr, con cara de felino, la piel curtida, se inicia con un gran "servicio". No alcanzo la pelota. Me gana dos o tres puntos con sólo sus "servicios"; ya es uno fortísimo, ya es uno fino, hipócrita; o uno raspado, cuya pelota salta muy alto y en cualquiera dirección. No se ha visto aquí tal fenómeno, salvo en Sapriisa, el español. Para barajar los violentos, tengo que instalarme pasado la línea del fondo. Y si viene el "servicio" hipócrita, que apenas da bote, debo apresurarme en correr hacia adelante. Lo devuelvo... y ya mi adversario está en la red, salvaje, inmenso, remachando con seguridad y fuerza sorprendentes, sin ninguna cautela. (Se ha aproximado a la red sin que yo me diera cuenta, sigilosamente). Cuando soy yo el que saca, él me replica a gran velocidad y, casi de inmediato en la red, remacha e imprime a la pelota su brío, su sangre, su pasión. Muchas veces, naturalmente, se destruye a sí mismo, porque sus tiros salen afuera, por los costados o por el fondo, y más de un bendito remache se le atasca en la huincha de la red, estremeciéndola y haciéndola quejarse con un ruido seco. Observo, para desgracia mía, que sus pelotas yerran por poco, y yo, entonces, temeroso de que vengan bien, las persigo, consumiendo inútilmente mis energías. Vamos hasta aquí con la cuenta equiparada; pero, si el ataque se mantiene, estoy perdido probablemente, casi diría con evidencia. ¿Qué hacer? ¿Cómo evitar que se me venga encima, siempre, siempre, incansablemente, hecho un torbellino, y que remache en forma recia y perfecta? Coloca su "servicio" tan rápido, la primera o la segunda pelota, y en los ángulos, o al centro, que me resulta difícil

restarlo. A continuación, el tren violento, estupendo, y ese tigre sobre la red, dispuesto a reventar la pelota con sus músculos de fierro, o a matarme a mí. Un tiro mío va a sus fauces, blando: tiro perdido... Pero no; pierde él. Increíble. Me anoto un punto. No fue treta deliberada esto del tiro blando. Me da ánimo, pero es contraproducente, porque algo, sin querer, aflojo y, sin querer, repito el tiro blando y el resultado es deplorable; lo comprendo entonces. ¿Cómo salir de este infierno? Debo orientarme por otros caminos, aunque es pésima táctica modificar el juego habitual; ya no cabe vacilación. Busco. Pero no puedo, no puedo; él no me lo permite. Me está dominando; como que me aparta de sí. Continúo con mi sistema de siempre; pelotas al fondo, en lo posible a su revés, preparando el avance a la red con un *drive* fuerte (a veces cruzado), para rematar. Vano intento. Cambio radicalmente: traerlo a la red, mejor dicho no estorbar su venida, y buscar la pasada por los lados, bajito. Malo. ¿El *lob*? Pésimo. Remacha desde cualquier lugar. Ahora comete errores. ¿Por qué? Peligroso basarse en los errores del adversario. Debo hallar algún medio. Tengo que darme prisa en descubrirlo. El tiempo en un match no es eterno, ni mucho menos, y ya va buen trecho recorrido. Apresurarme, ponerme nervioso, sería fatal. Un "servicio", ahora, bien barajado. ¡Qué alivio! ¡Qué gozo! En este *game* me tiene 40 a 0, *game* perdido. Descansaré un momento del constante esfuerzo, de la tensión agotadora. Ojalá que él no piense y haga lo mismo. Es probable, porque los 40 son suyos y el cero, mío. Nuestros descansos, entonces, se nivelarán, y con ventaja para él, que va adelante. El próximo *game* será diferente, espero. ¿Modificar nuevamente mi táctica? Pero ya no hay nuevos tiros, o, por lo menos, yo no tengo de donde sacarlos. Por primera vez en mi carrera tenística me hallo a punto de la desesperación. Al cambiar de lado, pasan por mi mente otros matches perdidos y ganados. Escarbo en mi experiencia. ¿Estuve alguna vez en situación semejante? Nunca. Nunca. Es el túnel, la obscuridad. De repente, Schönherr ejecuta temerarios disparates. ¿Será loco? ¿Por qué le salen bien? Pelotas arrojadas donde menos las espero. Tal vez es él el más

sorprendido. Mis esperanzas se alejan, se achican. Pienso en el "cuadro", en el pizarrón, donde colocarán el nombre de Schönherr. 15 a 15, 30 a 15, 30 a 30... Parece que mi situación no es tan angustiada. Pero, 30 a 40, y... *game* suyo. ¿Buscar golpes nuevos? ¿Los hice alguna vez? Acaso si hubiera comenzado en otra forma habría sido distinto. Ya es tarde. Con Bierwirth y Harnecker, era otra cosa; ellos se defendían, yo llevaba la iniciativa; si quería descansar, descansaba, defendiéndome; si quería apurar el juego, lo apuraba. Un tiro fuerte suponía, evidentemente, un riesgo, porque podría venir la devolución inesperada, la colocación matemática y se habría despilfarrado el esfuerzo. Pero, al fin y al cabo, era propia culpa. Müller tampoco me producía esta exasperación de ahora; resultaba agradable esperar sus balazos, más o menos iguales siempre. A nadie le faltan puntos débiles. En Müller, el revés. Ni siquiera los Torralvas eran dueños de un ataque por el revés. Contra el mismo Lucho Torralva era distinto; yo conocía perfectamente sus golpes y sus intenciones; además, la resignación a ser derrotado me daba tranquilidad. Pienso especialmente en Torralva y Müller, a quienes acerco al rival de hoy. Son relámpagos de ideas confusas, mil veces más breves que lo que voy demorando en trasladarlas al papel. Durante la acción misma, yo no pienso sino en el golpe del instante, sólo en ver dónde está colocado el adversario, y, si fuera posible, adivinar su intento y buscar el contragolpe. Pero, algo se puede meditar mientras me seco la frente, o al limpiar concienzudamente mis anteojos. Siempre se presentan momentos de descanso: el pelotero distraído, por ejemplo. No es que yo necesite recuperarme. He sostenido cinco caldeados *sets* con Bierwirth e interminable con Harnecker. Tengo mucho aguante, gracias a Dios. Es otra cosa la que necesito: mayor capacidad de juego, superioridad de recursos. Schönherr no conoce el cansancio. Jamás un desfallecimiento en lanzar cañonazos. ¿Cómo salir de este tormento, cada vez más duro, más difícil y más peligroso? ¿Mantendrá el bombardeo si logro llevarlo a cinco *sets*? El partido continúa con su primitivo desarrollo y todo lo que procuro no modifica el ritmo ni apaga la hogue-

ra Ataca. Corre. Aniquila. Yo, de lado a lado, indeciso. Tengo mucha experiencia, 201 torneos con éste y ¿cuántos matches en cada torneo? De nada me sirven. Un entrenador podría aconsejarme. Cuatro ojos ven más que dos. En Europa dirigen ellos. Aquí no tenemos este servicio, aquí no pensamos en ayuda exterior, ni de ninguna especie. Un fuerte viento podría socorrerme. Sé cómo aprovecharlo. Gané una vez, aquí mismo, gracias al viento. Si se juega contra él, debe golpear-se a toda fuerza: él se encargará de sujetar nuestra raqueta, de aminorar la rapidez, de retener la pelota. Un *lob* contra contra el viento se hace sin temor, al fondo. El contrario lo deja, creyéndolo *out*; mas el viento introduce esa pelota en la cancha en el último instante. Si se actúa a favor del viento, hay que correr a la red; la pelota vendrá lenta y será fácil pescarla y rematarla, porque tomará violencia sin imprimírsela; se la imprimirá el viento y, miel sobre hojuelas, el bote será inalcanzable. Cada dos juegos, al cambiar de lado, será preciso fijarse bien en el sentido de este amable "socio" para no perderse en el caos. Pero ahora no sopla ni siquiera una leve brisa. Me siento solo. Hay poco público. Parece que las cuerdas de la raqueta de Schönherr brillan más de lo corriente. De cuando en cuando un aplauso estimula, aunque no se juegue *pour la galerie*. Se produce una corriente misteriosa entre el jugador y el público, la que sienten los oradores. Se la palpa, nos aconseja. Estamos metidos en un todo, en una trinidad: el público, él y yo. Incluso en "él" convendría influir. ¿Quién sabe? El último socorro en un match perdido, es el cansancio del adversario. Se nota en un movimiento insignificante cualquiera. ¡Ya! ¡Se agotó! Debo apurar el juego un poquito, colocar de lado a lado... En vano espero tal acontecimiento: las energías de Egon Schönherr no aminoran en lo más mínimo. Cada vez la muralla china se torna más alta, la solución más lejana. Estoy desesperado, pero con absoluta calma; desconcertado, pero lúcido. Comprendo mi inferioridad. Siento admiración por el ímpetu de mi contendor, y sorpresa. Es una aventura amargamente dolorosa, casi insoportable, pero que divierte. No cabe el fas-

tido en un partido tenso, con emoción, aunque mi quimera se apague y en mis ansias muera la esperanza y el estímulo. Veo llegar la pelota, la que puede ser última pelota. ¿Perderé?

Perdí y comprendí que ya no sería nunca Campeón de Chile, que una técnica nueva amanece, rica de audacia y temeridad. Me parece que Schönherr es el primer jugador de extraña magnitud, después del alejamiento de los Torralvas. Con él termina el retroceso de mi querido sport; él pone el fin a un período y, naturalmente, da nacimiento a otro, iniciando la modalidad de golpear a toda fuerza, sin preocuparse mayormente de colocaciones y efectos. Si jamás seré Campeón, mejor no jugar más, no escribir más, que mis aspiraciones fenezcan sin ruido. Quiero sentarme en el suelo.

Abril

El desaliento me duró poco. Gané el campeonato de Zapallar (derrotando a Harnecker) y me presenté muy optimista al de Semana Santa, donde me encontré nuevamente con Egon Schönherr.

La partida fue emocionante. En el primer *match-ball* a mi favor, opté por la doctrina clásica: defenderme, no atacar, ya que el otro, en trance de perder, no se atrevería a un arriesgón. Pero Egon atacó y me arrebató el punto. Momentos después volví a hallarme en un tris de triunfar con otro *match-ball*. Quise liquidar el partido con un tiro fuerte, pero salió fuera. Y, después de ilusiones y sobresaltos, se me escapó la pelota decisiva.

Noviembre

Alejado del tenis por una esscarlatina, supe que Egon Schönherr es el nuevo Campeón de Chile. Me dieron la noticia con estas palabras: "Venció con puras locuras. Le resultaban todas, hasta las más increíbles".

Zapallar, domingo 24 de febrero

Se celebra el 13º Campeonato en medio de las fiestas de la Semana Zapallarina que dirige mi padre, el Alcalde, haciendo un empeño vehemente por recuperar el auge de otrora: concursos de fotografías, de proyectos arquitectónicos, de cuadros, de composiciones musicales y cuecas; tiro al blanco, palo ensebado, regatas, natación, fútbol, topeaduras y carreras a la chilena; premios para la cocinera que presente los mejores dulces y para el cuidador del jardín mejor tenido, para los niños mejor engordados en la playa, para la mejor poesía de menos de 30 versos, la mejor composición literaria en prosa, el mejor estudio científico sobre el clima de Zapallar. Las fotografías premiadas se publicarán en todo el país y en el extranjero. La "Reina" será retratada y esculpida por artistas de mérito, quedando una copia de las obras "en la Galería Municipal que se formará..."

"El Mercurio" mantiene servicio informativo especial a cargo de Carlos Vasallo. Se consiguió la participación del Campeón de Chile y de Elías Deik, cuyo reciente triunfo en Papudo fue muy celebrado por la prensa. Este jugador adelanta metódicamente y se ha creado una corte de admiradores.

Egon Schönherr llega en el último momento, en su automóvil pintado de amarillo limón, con siluetas negras de ratones, caballos y gatos. Ha hecho el viaje manejando con sólo la mano izquierda, para no cansar el brazo del tenis. Lo derrota Elías Deik, que juega como máquina demoledora.

En la Final de Dobles, mi hermano Pablo y yo ganamos a la pareja viñamarina Schönherr-Laclaustra.

Al término de este partido, siento un fuerte dolor..

Julio

El médico me ha dicho tranquilamente: —"Flebitis. No podrá correr... Despídase del tenis... para siempre..." Yo no

me convenzo. Recuerdo el último tanto en Zapallar: Pablo y yo en la red; Laclaustra me entrega la pelota; la lanzo al fondo; el gran Schönherr la pesca, pero la pelota se le incrusta en la red, como a mí, en el recuerdo...

A veces sueño que estoy jugando. ¡Sueños dorados! No es en campeonato; son los amistosos en las tardes de los sábados con Borja Cifuentes, Corder, Iturria, Lucho Ruiz... Al despertar siento la amargura de la realidad.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

II PARTE

ORIGENES DEL TENIS



L A P E L O T A

La pelota es una bola pequeña, hecha de cualquiera materia, que se destina al juego. Los hombres de la edad paleolítica jugaban con conchas redondas; los pueblos recolectores, con cáscaras de frutas. (Eugenio Pereira Salas).

Según Heródoto, la pelota fue creada por los lidios.

En la Odisea, Ulises, después del naufragio, es arrastrado por las olas hasta las playas de Scheria, donde yace largo rato inconsciente. Gritos femeninos lo despiertan y tiene ante sus ojos una bella visión: fascinantes muchachas de albos brazos y trenzas largas, juegan alegremente con una pequeña pelota; es su capitana, la bellísima princesa Nausica (o Nausicaä), casta virgen, ágil cual Diana Cazadora. Este célebre episodio es el más fresco y encantador de la Odisea y de toda epopeya; sólo por él, muchos consideran a la Odisea superior a la Ilíada. Homero nos ha dejado en aquélla, la delicadeza, el candor, la ingenuidad de las mujeres antiguas y un cuadro de las costumbres y el ambiente.

He aquí la narración homérica.

“El divino y paciente Ulises, abrumado de sueño y de cansancio, dormía en la playa de Scheria. Luego que apareció la Aurora en su hermoso trono, la princesa Nausicaa salió a lavar los brillantes vestidos de su padre, el rey Alcino, en compañía de sus esclavas vírgenes, que habían recibido la hermosura de las Gracias. Cuando terminaron de lavarlos en las aguas de un cristalino río, los pusieron a secarse al sol sobre las rocas de la playa. En seguida, la princesa y sus doncellas, *jugaron a la pelota, siendo Nausicaa, la de los albos brazos, la que dirigía el juego*, distinguiéndose como Diana, cazadora feliz, se distingue entre sus ninfas, por bellas que sean. *Hubo un momento en que Nausicaa arrojó la pelota a una de sus doncellas y erró el golpe; cayó la pelota a la rápida corriente y todas dieron un grito, que despertó a Ulises*”.



Ponción llevó a Nausica al mármol y Maregol a uno de sus poemas en catalán. (Barcelona 1915).

Algunos han creído hallar en el deporte de Nausica, el origen del tenis.

→ Los egipcios jugaron a la pelota. En un fresco figuran niños lanzándola contra un muro.

Los romanos la heredaron de los griegos. Galeno la recibía para conservar la silueta. Catón, Virgilio, Horacio, Mecenas, jugaron. En las termas se competía al son de la música. El vencedor, hombre o mujer, era coronado y obsequiado con una rama de laurel. En la villa que el emperador Hérculo Maximiano poseía en Piazza Armerina (Sicilia) se extrajo durante una excavación reciente, un mosaico del siglo IV, en que figuran diez jugadoras. (Véanse láminas de página anterior).

Ninguna pelota de la Antigüedad, ni romana, ni egipcia, ni griega, ha llegado hasta nosotros.

En la Europa cristiana * se pierde toda huella hasta el siglo XIII. La cita más antigua es el rol municipal de París del año 1292, que menciona trece fabricantes de pelotas junto a ocho libreros. Se le pegaba a la pelota con la palma de la mano, de ahí los nombres de *palme* y de *paume* dado al juego. Servía cualquier calle o plaza y, en los castillos, los patios y los fosos secos. Una vieja crónica nos relata la muerte del rey Luis X (en Vicesnes, en 1316): "Después de haber jugado un juego que sabía bien, el de la *palma*, reposó en el sótano y bebió en un cacharro tanta agua fría, que tuvo que tenderse; le vino fiebre y en la cama perdió las plumas cortas y las plumas largas".

Demuestra el inmenso auge del juego, una ordenanza del Preboste de París, que dice: "Los obreros y el bajo pueblo abandonan sus labores y sus familias durante los días de trabajo para ir a jugar a la bola con la palma de la mano". Se

(*) Datos de la revista francesa "Historia".

limitó el juego a los domingos y para quien contraviniera esta disposición, se establecieron prisión y multas, cuya cuarta parte beneficiaba al denunciante. Carlos V el Sabio, que subió al trono francés en 1364, prohibió, simplemente, el *jeu de palmes*. Todo en vano; la pelota triunfaba en todos los rincones de Francia y en la corte. De ahí el lema "deporte de los reyes y rey de los deportes", que repetía nuestro Dalgalarando.

Hacia 1414 existió una campeona cuyo nombre se conoce. Mlle. Margot, que competía con éxito contra los hombres.

Carlos VIII, el Cortés (1470-1498), jugaba en el foso del castillo de Amboise y allí murió mientras presenciaba una partida la víspera de Ramos de 1498. Sus últimas palabras: "Espero no haber cometido jamás un pecado mortal; ni venial, si podía..." Fue un rey indolente y perezoso, pero querido del pueblo.

Las pelotas eran de lana compacta o de cuero relleno. Una de las maneras de fabricarlas consistía en enrollar un cordel, formando un apretado ovillo, el que se forraba en cuero. Luis XI (1423-1483), reglamentó su fabricación: "Serán de buen cuero, y no podrán rellenarse con arena, creta, cal, ceniza, aserrín, recortes de metal u otros desperdicios".

Las pelotas francesas se hicieron célebres. Que los ingleses las imitaron a la perfección, se desprende de un párrafo del *Munch Avo* de Claudio: "Benedick se ha afeitado para parecer más joven; el cutis de su barba está como el forro de una pelota de tenis".

Estas pelotas no daban bote. En Europa no existía el caucho, originario del Nuevo Mundo. Colón no daba crédito a sus ojos, cuando, en 1492, vio a los indios jugar con pelotas que topaban en el suelo y se elevaban como por arte de magia.

Los aztecas le pegaban a la pelota con el comienzo del antebrazo y jugaban formando dos bandos contrarios. Moctezuma entretuvo a Hernán Cortés con las pruebas de sus malabaristas.

Seis grandes canchas se han hallado de los mayas, los que pegaban a la pelota solamente con los codos, las rodillas y las caderas. El juego consistía en pasar la pelota, que era de goma

compacta, por un anillo de piedra, colocado en una pared de varios metros de altura. El vencedor en esta prueba tenía derecho a las joyas y prendas que portaban los espectadores, los que, por tal motivo, asistían casi completamente desnudos. Miraban con avidez y en cuanto la pelota pasaba por el anillo, huían velozmente; pero muchos eran retenidos por los amigos del vencedor, disimulados entre la concurrencia y cuyo número solía sobrepasar al de los simples espectadores.

— La pelota de goma fue pronto adoptada en Europa.

Nuestros araucanos hacían pelotas de paja aprensada, de luche o madera, y también empleaban la vejiga de animal, inflada con aire. Tenían tres juegos: el *triimun*, que era el fútbol nuestro; el *pilma*, que consistía en tirar la pelota hacia arriba y, pegándole después con la palma de la mano, lanzarla contra el cuerpo del adversario. El que era tocado, perdía un punto. La mayor gracia estaba en los quites. En el tercer juego, la *chueca*, se pegaba a la pelota con mazos de madera, largos de 6 a 7 palmos, y curvos en el extremo. En los partidos actuaban hasta 50 personas (hombres y mujeres, desnudos de la cintura arriba), divididos en dos bandos.

— Los españoles, que amaban la pelota (*), adoptaron con entusiasmo la chueca, pero las riñas que se originaban y la obscenidad del espectáculo, ocasionaron su prohibición, decretada por el Gobernador Mujica (1647). Sin embargo, en el siglo XVIII, Santiago fue invadido por aquel deporte, que Manso de Velasco defendió porque entretenía y alejaba de los vicios. El obispo Alday dictó anatema de excomunión, pero el Obispo Marán debió su vida a un golpe de chueca, cuando andaba por la cordillera de Nahuelbuta en jira apostólica. Unos indios lo prendieron y su suerte fue dejada al resultado de un partido. En lo más recio de la lucha, Curimilla, amigo del obispo, dio dos golpes de chueca rápidos y decisivos: uno sobre la cabeza de Huentutelemu, el jefe contrario, y el otro sobre la bola, la que corrió sin oposición hasta la meta. (Eugenio Pereira Salas, "Juegos y alegrías coloniales").

(*) García Hurtado de Mendoza trajo más de 3.000 pelotas.

La pelota de tenis se perfeccionó a fines del siglo XIX. Heathcote ideó forrarlas con franela cosida por fuera. A su gestión de Cawford, campeón de Wimbledon desde 1884 a 1887, se adoptó la costura interior, después de muchos experimentos.

La pelota actual tiene un diámetro que puede fluctuar entre 6,35 y 6,67 centímetros; su peso mínimo no puede bajar de 56,7 gramos, ni el máximo subir de 58,47; debe dar un bote mínimo de 134,6 centímetros y máximo de 147,3 dejándola caer de una altura de 254 centímetros sobre cemento; la deformación a una presión de 816,5 gramos, aplicada en dos extremos a una temperatura de 20 grados, no puede ser inferior a 0,673 centímetros ni superior a 0,736 centímetros.

LA RAQUETA

Una tribu del Brasil había avanzado mucho más que los otros indios americanos; empleaba paletas con mango de madera y óvalo con rejilla de cuerdas, muy parecidas a las raquetas de hoy día. Estos indios son, pues, los verdaderos precursores del tenis en el mundo. La raqueta nació como consecuencia del bote de la pelota de goma. Apareció en Europa, al comenzar el siglo XVI, reemplazando poco a poco a la palma de la mano. La palabra "raqueta" viene, según Barcia, de la voz árabe "raha", que quiere decir palma de la mano. Para Salvat se deriva de *rete*, red en latín: *rete*, *retichete*, *rachete*, *raqueta*.

Las primeras paletas francesas tenían el extremo ensanchado en forma redonda o rectangular, el que se llenaba con un pergamino bien estirado. Los Enciclopedistas las definieron así: "instrumento para arrojar la pelota en la *longue-paume*, con un extremo redondo o cuadrado, cubierto de duro pergamino, el todo provisto de un largo mango". Más de un valioso pergamino manuscrito terminó en paleta; así las décadas rarísimas de Tito Livio, que las monjas de Pontevrault regalaron al boticario y que éste vendió a un fabricante de paletas. Más adelante se usó la rejilla de cuerdas, la que tenía un lado liso, suave, y otro nudoso, áspero, lo que se aprovechaba en el sorteo del saque.

✓ La raqueta permitió lanzar la pelota a gran distancia e hizo posible salvar obstáculos, generalmente una muralla, a veces el techo de la iglesia. Cada una de estas semi improvisadas canchas se regía por un reglamento *ad hoc*. El humanista español Juan Luis Vives (1492-1540), escribió: "Los franceses emplean espléndidas pelotas de cuero de perro, no de trapo, como son las españolas; vuelven la pelota de volea o en su primer bote (en el segundo es falta); las paletas son redondas o cuadradas, provistas de una rejilla de cuerdas o de un pergamino tendido; cuentan 15, 30, 45, *a deux y ventaja*". No se pasaba del número 45 por superstición, por amoldarse al mandato de los astros. Cada punto valía 15, porque el perdedor echaba en una bandeja una moneda de 15 céntimos. El sacador, al iniciar el juego, gritaba: ¡*Tenez!* (*Tennetz*, se escribía en francés antiguo).

En España, donde se jugaba a la pelota con la mano desnuda o protegida por un guante de cuero endurecido, también contaban 15 puntos por tanto ganado y había el empate *a dos* (iguales los dos). Felipe el Hermoso tuvo el mismo fin que Luis X, a dos siglos de distancia: murió en Burgos el 25 de octubre de 1506, a causa de beber agua fría después de acalorarse en el juego de la pelota, durante un festín que dio su privado Juan Manuel. El juego español derivó en el pelotarís o pelota vasca.

✓ Por entonces, el juego francés pasó a Inglaterra, donde lo llamaron "tennis", nombre derivado del grito francés *tenez*. La cita más antigua es de tiempos de Isabel I: "Hombres del condado de Somerset jugaban *tennis*, en una cancha de pasto, cuadrada; colocaban cuerdas para marcar el contorno; la cancha era cruzada por una línea en el medio. Usaban pelotas de mano y raquetas con cuerdas. La reina Isabel miraba desde una ventana". ✓

La raqueta moderna, hacia 1875, tenía un mango largo y angosto, y un área de cuerdas la mitad de la actual y curvada en la cabeza, un poco en forma de cuchara. Esta se fue en-

sanchando y se tornó plana. Los Renshaw permanecieron leales a la raqueta curvada. (Véase lámina en pág. siguiente).

L A R E D

En la primera mitad del siglo XVI empezaron a dividirse los campos contrarios con una cuerda. (Juan Luis Vives la menciona). Para evitar las discusiones, posteriormente se le añadió un galón de flecos, los que fueron haciéndose cada vez más largos. En la cancha de Charles Hulpeau dichos galones tenían un largo de más o menos dos jemes (en 1632). La cuerda se colgaba como a la altura de un hombre en sus extremos, formando comba. (Véase lámina de pág. siguiente).

El entusiasmo se mantenía en Francia y para no perder los días de lluvia, se construyeron canchas cubiertas, aprovechándose las paredes para hacer rebotar la pelota, lo que dio al deporte mayores dificultades. Era corriente que uno solo de los costados fuera muro compacto de barro, apto para el rebote, y los otros, galerías para espectadores. En el piso de ladrillos se pintaba un pequeño cuadrado o losange, donde se instalaba el sacador.

Los torneos se sucedían con frecuencia. Duraban generalmente tres días, jugándose desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde, sin otro descanso que una hora al mediodía para almorzar y cambiarse camisa. Una pelota de plata era el trofeo máximo. Otros premios: una raqueta, un par de guantes, un ramillete de flores.

Todo castillo que se respetara debía poseer una cancha cubierta. El juego en ella era llamado *courte-paume* y el juego al aire libre, que no desapareció del todo, *longue-paume*. La gente elegante prefería el primero por su menor violencia, que permitía la participación de mujeres. La palabra *paume* terminó por designar la raqueta, la pelota, la cancha y el juego.



Raqueta curvada hacia 1880. Sus más fieles partidarios fueron los campeones Guillermo y Ernesto Renshaw. Ambos nacieron el 3 de enero de 1861. Ernesto nunca quiso ganar a Guillermo porque era mayor por quince minutos. Cuando éste sufrió en 1887 parálisis temporal en los músculos del antebrazo (primer caso conocido de la "enfermedad del tenis"). Ernesto demostró ser la primera mano.



Francisco I, Padre de las Letras (1494-1547), fue hábil jugador.

Enrique IV permanecía en las canchas jornadas enteras. El día de su entrada en París (15 de septiembre 1594), hizo tiempo para asomarse a la cancha llamada "La esfera".

Luis XIV (1638-1715) practicaba con un profesional pagado, al que otorgó el título de "portarraqueta real". En su corte había seis personajes cuya única obligación consistía en arbitrar partidos y anotar los resultados. Por entonces se prodigaron las grandes alabanzas a este "ejercicio honesto y legal, cuyas cuestiones se regulan en forma justa" (Diccionario de Trévoux), "único juego que puede figurar entre las artes" (*Description des Artes et Métiers*, publicación oficial, impresa en el siglo XVIII). La Academia Real de Ciencias hizo la descripción del juego.

Los elogios y honores no lograron conservar la moda. Muchas canchas fueron abandonadas a las compañías teatrales, entre otras a la de Molière. Una de estas canchas se incrustó en la gran historia por haberse efectuado en ella el célebre juramento de la Revolución Francesa (20 de Junio de 1789).

En el siglo XVIII, la cuerda y los flecos fueron reemplazados por una red que llegaba hasta el suelo y evitaba toda discusión. La cancha por entonces era muy parecida a la actual con la red de más o menos un metro de altura en todo su tendido.

En Inglaterra, a fines del siglo XVIII, se menciona el *field-tennis*, como rival del críquet, y a principios del siglo XIX el *long-tennis*, que camina paralelo a la *longue-paume* y a otro juego casi igual, floreciente en Rusia.

En el último tercio del siglo XIX, ha desaparecido casi definitivamente la *paume* en Francia, pero en Inglaterra sobrevive el *tennis* en cancha cubierta. Aún hoy se practica, con rebote en las paredes y tiene sus propios campeonatos. (También en EE.UU.). Es el auténtico *tennis*.

En Francia sobrevive la *paume*. La actual *Federation Française de Lawn-Tennis*, consulta entre sus comisiones adjuntas ésta: *Commision de Courte-Paume*.

El Mayor Wingfield

Ha llegado el momento de hablar del oficial de la Armada Británica, mayor Walter Wingfield, al que los pasajeros de un barco que iba a Australia, solicitaron un pasatiempo para aquella colonia. El mayor —hombre muy entendido en deportes— les creó un tenis al aire libre, que bautizó *sphairistique*. Eliminó el muro para rebote y dio límites precisos a la cancha. En Navidad de 1873 lo hizo jugar sobre el césped de una casa de campo de Nantchwyd, constituyendo una novedad que gustó. En 1874, Wingfield, entusiasmado con su invento, pidió en Londres la patente, presentándolo como “método nuevo y perfeccionado para jugar el antiguo *jeu de paume*”. Su cancha tenía la forma de carrete o reloj de arena; una red la dividía en dos campos, en uno de los cuales se dibujaba un pequeño cuadrado para la instalación del sacador; en el otro, contiguos a la línea del fondo, dos rectángulos donde debía caer alternativamente la pelota del saque. Cada jugador sacaba hasta perder. Debía contarse 15, 30, *deuce* (forma bastarda del *a deux* francés) y *ventaja*, pero los jugadores preferían contar un punto por cada golpe de raqueta, es decir, por cada vez que le pegaban a la pelota. Después se empezó a computar un punto por cada tanto ganado; 14 puntos constituían una partida.

El *sphairistike* se propagó vertiginosamente. En todas las canchas de *croquet* se arrancaron los arcos y se instalaron redes para jugar con pelotas de goma y raquetas, sin reglas muy fijas. El nombre *sphairistique*, palabra estrambótica que Wingfield discurriera durante sus investigaciones helenísticas, fue reemplazado por el de *lawn-tennis*, vale decir *tennis sobre lawn* (prados de césped).

En el jardín victoriano se tiran huinchas blancas sobre el pasto y se instala una red blanca y juegan alegremente las muchachas de faldas largas y los varones vestidos de blanco. A la vera, sentadas sobre pequeñas alfombras, las damas toman té y recogen las pelotas que se les escapan a los jugadores. Sus compañeros usan chaqueta a rayas y sombrero de copa. Algu-

na señora respetable se arrellana en su sillón de caoba, protegiéndose con sombrilla. Una carpa de lona, entre estatuas de mármol, sirve para mudarse de ropa.

WIMBLEDON

Desde 1869 existía en Wimbledon cerca de Londres, un club de *croquet*, el *All England Croquet Club*, fundado por los reverendos Lawn, Heath y Miller, el capitán Danton y los señores Hale, Haddock, Walsh, Whitmore, Michell y Jones.

En 1872, uno de los pastores prestó dos mil libras con hipoteca, para comprar el terreno que alquilaban. En 1875, los directores del Club creyeron ejecutar un fratricidio cuando, presionados por los socios, acordaron gastar "25 libras esterlinas en acondicionar una de las canchas para *lawn-tennis*". Pronto el *lawn-tennis* desplazó totalmente al *croquet*: la palabra *croquet* fue eliminada del nombre del club.

Desde entonces, la historia del *lawn-tennis* está unida a Wimbledon, que dirige y reglamenta; en 1876 da a la cancha forma rectangular y baja la altura de la red; en 1877 organiza el primer campeonato, y obliga a contar 15, 30, 40 (abreviación de 45) y *game* ("juego" en nuestra lengua). Cuando los jugadores empatan a 40 se produce el *deuce* y es preciso, para obtener el *game*, ganar dos pelotas seguidas. Seis *games* forman un *set*. Esta última es una de las pocas palabras que no han sido substituidas en Chile. Otras son: *net*, *touched*, *lob*, *set-ball*, *match-ball*, dando a esta última no el significado de "última pelota", sino "la que puede ser última". Si los jugadores empatan en 5 *games*, es necesario ganar dos seguidos para adjudicarse el *set*. Un *match* puede ser a ganar dos o tres *sets*. Esta manera de contar, otorga gran interés al desarrollo de un partido porque algunos tantos son más importantes que otros y el resultado se mantiene indeciso hasta el fin. Son frecuentes los casos en que el ganador ha obtenido menos juegos o menos tantos que el perdedor.

Las mujeres de Londres presentaron una declaración, con muchas firmas, en que decían "somos incapaces de comprender este modo de contar". Empero, el reglamento de Wim-

bledon se impuso y una tirada de siete mil ejemplares se vendió en breve lapso.

En 1878 fueron agregadas las líneas laterales para el juego de parejas. En 1880 comenzó la anulación del *servicio* si la pelota tocaba la red, y en tal coyuntura se decía *let* ("deje", no devuelva).

Se consideraba mala educación jugar en la red, de manera que los tantos duraban una eternidad. 83 veces pasó la pelota sobre la red en un tanto en un match entre Lawford y Lubback. William Renshaw descubrió en 1881 la volea y fue campeón mundial. Nació entonces el *lob* (tiro alto); se vieron hasta treinta *lobs* seguidos.

Las ventajas

La primera manera de dar ventaja consistió en poner un cordel sobre la red, (mayor altura, mayor ventaja) para que el dador de ventaja tuviera que pasar la pelota solamente por encima del cordel, incluso al servir. Resultaba un juego de defensa, de paciencia. Este sistema se mantuvo durante doce o trece años.

En 1888 se idearon en Wimbledon las ventajas a base de dar tantos. Si un jugador figura con handicap de -30 , debe dar al que está en cero, dos tantos en cada juego; si el contrario está en -15 , sólo uno. Se puede dar la miseria de $1/6$: un tanto cada seis juegos. El cálculo se complica si los contendores tienen ventajas quebradas, por ejemplo, el uno en $-4/6$ de 15 y el otro en $-15 \frac{1}{2}$. Y aún puede complicarse más, porque hay ventajas positivas y negativas: un jugador puede estar en $1/2$ 15 y el otro en $-2/6$ de 30. (Las ventajas positivas son tantos ganados sin jugar y las negativas, tantos que es necesario descontar). Para resolver estos problemas, existían cuadros de reducciones en las tapas de los cuadernos de arbitraje (*scoring sheep*), impresos en Londres. Aurelio y yo éramos los únicos que en Santiago sabíamos de memoria todas las reducciones posibles.

Se llegó a tal perfección en fijar ventajas, que en un torneo de diez y seis participantes con ventajas puestas por mí,

todos los partidos fueron de 3 sets y todos los sets fueron "largos".

En Wimbledon, por amor a la tradición, querían que el título de Campeón se mantuviera. Hasta 1919 el defensor del título jugaba sólo una partida, la Final. Los otros debían eliminarse entre sí, para tener derecho a disputarla con aquél. Desde 1913 hasta 1925 el ganador de Wimbledon recibía el título de "Campeón del Mundo".

Los mayores astros

a) Reginaldo y Hugo Doherty, ambos oriundos de Londres. El primero nació el 16 de octubre de 1874 y murió el 20 de diciembre de 1910. Campeón de Wimbledon desde 1897 a 1900 y ocho veces en Dobles con su hermano. Hugo nació el 8 de octubre de 1876 y murió el 21 de agosto de 1919. Campeón de Wimbledon desde 1902 hasta 1906. Son los primeros grandes jugadores internacionales y creadores del bello estilo clásico.

b) Mauricio Mc Loughlin (nacido el 7 de enero de 1890 en Carson, Nevada), revolucionó el tenis en 1909, creando el estilo "californiano", basado en el servicio con efecto, la posesión impetuosa de la red y la terminación del punto con rápida y fuerte volea.

c) Antonio Wilding (nacido el 31 de octubre de 1883 en Nueva Zelanda, muerto en mayo de 1915, durante la campaña de Bélgica) (Dato de *Tennis Almanach* 1947 de Blein y Mathieu. Edit. Hubert. Paris). Campeón en Wimbledon desde 1910 hasta su muerte. Gracias a la extraordinaria precisión en el juego de fondo, pudo contrarrestar los servicios y voleas mortíferos de Mc Laughlin.

d) William Tilden, (alias "Big Bill") nacido el 10 de febrero de 1893 en Sermantown, Pensilvania; el mejor jugador de todos los tiempos, por la variedad de recursos. Al hacerse profesional en 1930, había ganado 70 torneos de primera magnitud. A los 41 años de edad era considerado todavía la mejor raqueta del mundo. Murió en 1954.

e) Donald Budge, nacido el 13 de junio de 1915 en

Oakland, California, campeón de Wimbledon en solos, dobles y mixtos (en 1937 y 1938) y ganador, en 1938, de los cuatro torneos más importantes: Wimbledon, París, Estados Unidos y Australia. Tilden declaró: —“Es el único jugador que tal vez me habría ganado, si hubiéramos sido de la misma generación”.

Las mejores mujeres

a) Suzanne Lenglen, francesa, 22 de mayo 1899 - 4 de julio de 1938. Juego elegante y vistoso; la mejor defensa conocida. Campeona del mundo a los 14 años. Los franceses la llamaron “la deportista del siglo”. Ganó a Hellen Wills, en Cannes, en el match más célebre del tenis femenino. (16 de febrero de 1926).

b) Hellen Wills, alias “cara de poker”, norteamericana, campeona del mundo al entrar Suzanne Lenglen en el profesionalismo en 1926.

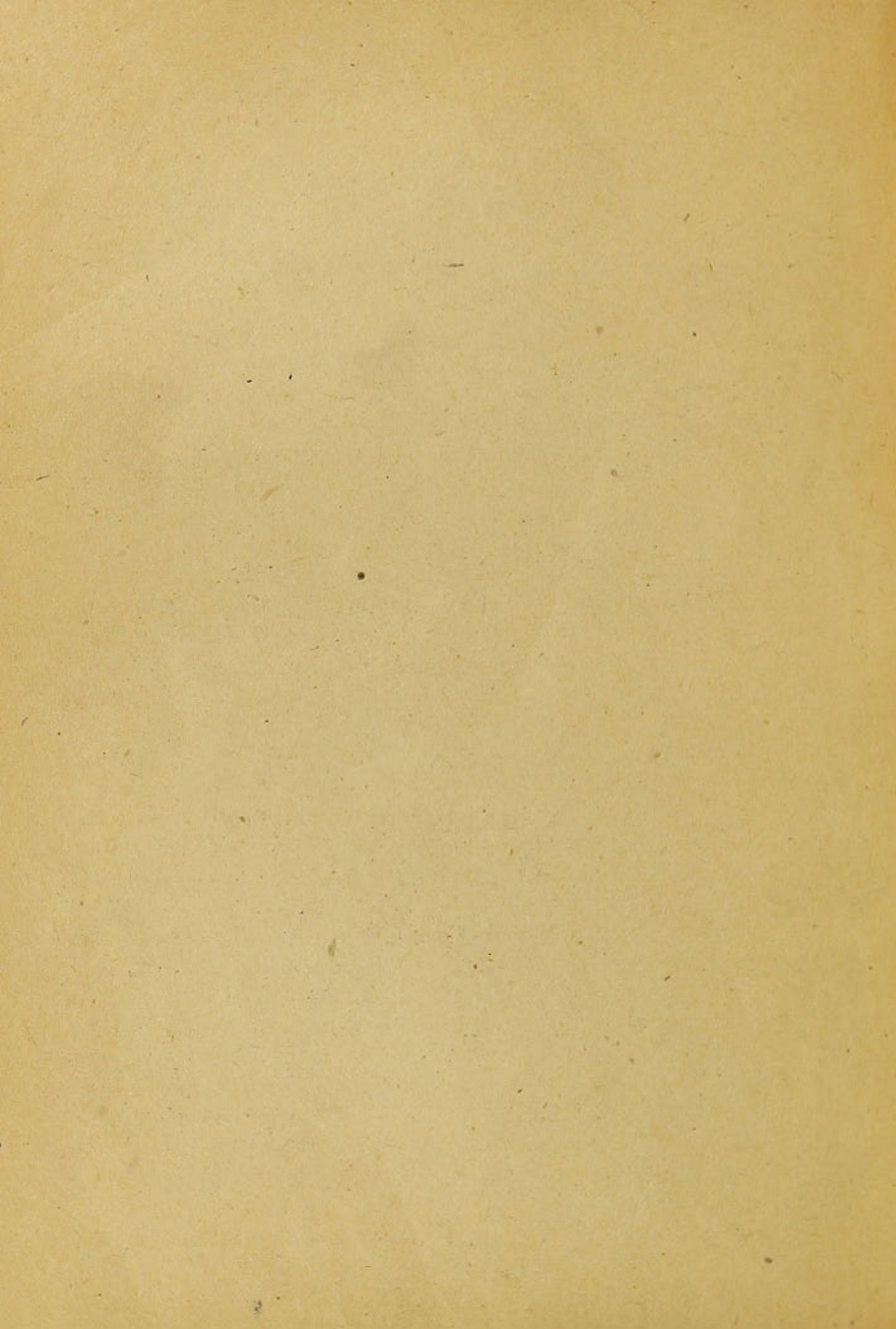
c) Maureen Connolly (“Mo”), diminuta, pero poseedora del juego más potente que ha conocido el tenis femenino, campeona del mundo desde 1951 hasta que se retiró en 1954, a causa de un accidente. Fue un genio de la raqueta.



EL TENIS EN CHILE DESDE 1882 HASTA 1915

(DATOS PARA SU HISTORIA)





En Valparaíso

La primera cancha de tenis en Chile, fue la de Mr. Cox en Las Zorras. (Hoy de la familia Price Claude).

Se sabe que allí se jugaba en 1882, apenas ocho años después que el mayor Wingfield codificara el juego. Antes sólo se conocían el *paperchase* y el *criket*. El *foot-ball* fue introducido por Bailey siete años más tarde que el *lawn-tennis* y faltaban más de veinte para que apareciera el *box*.

Alfredo Luis Stewart Jackson Pividal (nacido en Valparaíso el 26 de agosto de 1867, muerto en Viña el 1º de noviembre de 1955) empezó a jugar en Inglaterra el año del primer campeonato de Wimbledon (1877); fue el campeón de Valparaíso, lo que equivalía a serlo de Chile, desde 1885 hasta 1898. En ese lapso sufrió sólo una derrota en 1895, en manos de Arturo Price Oxley. Jackson estuvo en Buenos Aires y tomó parte en el Campeonato Nacional Argentino y en un handicap, cargado con -40. Llegó a ambas finales. Obtuvo la del handicap, que lo dejó exhausto, imposibilitado para ganar la otra, contra un señor Silva.

El tenis porteño floreció especialmente en las quintas del Cerro Alegre, cerca de la plazuela de San Luis, a 80 metros sobre el nivel del mar. (Ver nota 2, página 191).

Los jugadores eran ingleses o hijos de ingleses, educados en Inglaterra. Caso típico el de los hijos del escocés John Hardy: Pedro, Juan, Wilfredo, Cirilo. Este último, nacido en el Cerro Alegre en 1890, toma el racket a los seis años de edad y llega a ser gran campeón. En las dos canchas de Hardy se prohíbe jugar los días domingos, tanto se observan las costumbres patriarcales.

Todo era serio en ese tenis, hasta los fabricantes de ra-

quetas que las elaboraban una a una. Desde Valparaíso iba el pedido al socucho londinense, de donde respondían: "Comenzaremos a fabricar un racket para usted, dentro de tres meses".

Las mujeres usaban faldas hasta el suelo, cintura muy estrecha y blusas infladas; las llamaban "relojes de arena" (*hour-glass-girl*). Sobresalía Ethel Sutherland Harper, que jugaba en la cancha de su padre, construida hacia 1890. Ethel osó acortar el ruedo de sus faldas, soportando airada crítica. Nunca quiso tomar parte en torneos. Casó con el mejor jugador de la cancha Sutherland, Robertson, profesor del colegio Mac Kay.

En la quinta Matthiessen se fundó el "Valparaíso L. T. C." con dos canchas de asfalto, el cual ponía negras las pelotas en una hora de juego, siendo imposible verlas al atardecer.

En Playa Ancha hubo varias canchas. En 1898 se fundó el International Club, que murió a los pocos años y renació en 1920. Sus campeones, los Tode, marido y mujer.

En Viña del Mar

Meses después que Mr. Cox construyera su cancha en Las Zorras, Mr. James inauguró la suya en Las Salinas. Aquí jugó en 1883 Elisa Leay.

En 1892 fue construida una cancha en el jardín del Gran Hotel, con acceso por la calle Quillota (hoy colegio de las Monjas Inglesas).

Dora Cooper, que se inició en Las Zorras, fue la campeona. Pertenece a una familia con sangre de tenistas; su prima la señora C. Cooper de Sterry, fue campeona mundial en Wimbledon *. Dora formó con Alfredo Jackson una pareja imbatible en Chile, por muchos años.

Dora Cooper y Ana Wallace de Prain son las figuras cumbres del tenis femenino anterior a 1915. (Posteriormente reinaron en Viña del Mar, Beryl Stevens y Maud Raby).

La técnica del juego se elevó considerablemente con la

(*) (De soltera, en 1895, 1898 y 1900, casada en 1901, 1904 y 1908).

inmigración de algunos alemanes, antes de la primera Guerra Mundial: Teodoro Petersen, Reginaldo Westendarp y Herbert Müller.

En Santiago

Ignoro la fecha en que el tenis llegó a Santiago. En una revista antigua, ¿"Zig-Zag"? recuerdo haber leído esta leyenda, al pie de una foto: "Cancha del Sr. Diener, en la avenida Independencia, primera en la capital".

Don Alberto Sánchez Cruz ha dicho que vio jugar en el año 1888, en el Círculo Unión Central de la calle Ahumada (Nota 4, pág. 192), que fue destruido por un incendio en 1891. Entonces algunos caballeros construyeron una cancha de baldosas rojas en el Club Hípico, y levantaron un chalet inglés, con su torre vána. Alamos al fondo, laguna, rincón seductor. (Nota 5, pág. 192).

Hacia 1892 don Nemesio Vicuña Mackenna construyó en su fundo de Pirque una cancha que reprodujo fielmente las inglesas, con el suelo de césped. Encargó a Inglaterra la semilla y la maquinaria para mantener el pasto corto, parejo y duro.

Los santiaguinos no llegaron a la altura de los porteños ni mantuvieron su entusiasmo.

La cancha del Club Hípico yacía abandonada en 1903, cuando la solicitaron algunos deportistas, encabezados por don Alberto Sánchez Cruz.

Cincuenta sesiones para "inventar" el estatuto que dio vida al *Royal Lawn-Tennis Club* (6 de noviembre de 1904). Diez socios. Cuotas de \$ 3 para los varones y de \$ 1 para las mujeres.

Primer presidente, nada menos que el Ministro de Inglaterra, Sir Gerard Lowther. Al ausentarse a los pocos meses, pidió que lo reemplazara el Ministro de Alemania. Von Reichnau tuvo dificultades. Se conserva su comunicación del 7 de octubre de 1905 en que amenaza con renunciar.

Una tarde los diplomáticos ocupan la cancha entorpeciendo la entrada de los chilenos. Estos, que son mayoría, se

reúnen y eligen de presidente a don Arturo Lyon Peña, recién llegado de Europa, el cual cambia el nombre de *Royal Lawn-Tennis Club* por *Santiago Lawn-Tennis Club*. Campeón es Mr. Kerr, cónsul de Inglaterra. Algún tiempo después figuran como los mejores Mr. Rennie y Patricio Larraín. (Véase nota 6 de pág. 192).

El pequeño Club cuenta, desde 1904, con un solo empleado que hace de cuidador y de cantinero, cobra las cuotas y recoge las pelotas; es un muchacho de 15 años, nacido el 17 de julio de 1889. Se llama Aurelio Lizana Vera.

Una mañana el señor Catone Nicoreanu, rumano, no tiene con quien jugar; el empleado "para todo" salva la situación. Aurelio toma una raqueta por primera vez. Es el acontecimiento más importante del tenis chileno en sus comienzos. Dos semanas más tarde aventajó a Nicoreanu.

El sueco barón de Willisdorf-Urberg, no cree en los milagros de Aurelio. —"Apuesto los refrescos y las once para todos los presentes, a que no me gana". Marcos Huidobro acepta, después de ofrecer a Aurelio \$ 50 si sale vencedor. Vence el chileno.

Todos caen derrotados por Aurelio. No existe en Santiago quién pueda superar al Doherty criollo.

En 1907, don Francisco de Borja Cifuentes lo lleva a Viña. En la cancha del Gran Hotel, desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde, uno a uno se presentan los mejores del puerto. Los vence a todos. El alemán Teodoro Petersen, campeón de Viña a la sazón, es el único que logra hacerle pelea.

En los Juegos Olímpicos de 1908, Aurelio obtiene el título de "Campeón de Simples de *Lawn-Tennis*". Le dan un gran diploma con dibujos en sepia; una mujer ofreciendo una rama de laurel, ante la estatua de Caupolicán y un soldado con casco prusiano; en el fondo, carros grecorromanos e indios con flechas.

Eduardo Ames, encargado de negocios de EE. UU. es ahora el campeón. Pasa por Santiago don Víctor Irrarázaval García Moreno, que vivía en París, donde ocupaba el primer

puesto del aristocrático *Club Puteaux*. Inmediatamente se concierta el gran match Ames-Irarrázaval.

Asiste todo el cuerpo diplomático. Una Embajadora lanza la primera pelota.

Irarrázaval llega a la cancha con cuatro o cinco raquetas y un sobretodo de franela blanca, larguísimo, que constituye gran novedad. Es el jugador más elegantemente vestido. Usa varios sweaters, de diferentes colores, que se los va sacando en el transcurso del juego, generalmente cuando pierde una pelota. Su prenda más llamativa es el cinturón plisado, de seda brillante, que se anuda formando una rosa principesca.

Irarrázaval, jugador solo de fondo, ejecuta movimientos armoniosos, lentos, amplios, jamás algo brusco ni desarticulado. Vence a Mr. Ames 6/3, 7/5. Nada pudo el norteamericano con su fuerte saque, ni con ese directo cortado que casi no daba bote.

Pero, como todos, cayó Irarrázaval derrotado por Aurelio, quien llegó a darle una ventaja de -15 1/2.

Vuelto a Francia, Irarrázaval conoció otro momento de gloria tenística: en Evian se desarrolla el torneo "Savoie"; concurren los mejores, incluso el célebre Antonio Wilding; el campeón mundial es derrotado por Micard y éste, por el chileno. Una revista parisina da la noticia, llamándolo "el excelente jugador del Puteaux, que lució un juego brillante". También lo denomina "el elegantísimo".

La revista inserta la fotografía de Micard en pleno juego: parece una araña con sus pantalones oscuros, las manos crispadas y el tronco contorsionado; no la fotografía de Irarrázaval el vencedor, porque éste, según Aurelio, no se deja fotografiar.

El Club Santiago se traslada en 1910 al Parque Cousiño, llevándose el chalet transportable, que todavía existe, y las baldosas rojas, con las que se confecciona la cancha N^o 1.

En Zapallar

En enero de 1911, en Zapallar, yo pegué mi primer pelotazo.

Mi padre, que era el campeón de Zapallar, título que retuvo un lapso brevísimo o que sólo existió en mi imaginación, jugaba con Ramón Vicuña y los hermanos Alfonso y Juan Casanova. Uno de los jugadores me pasó su raqueta: —“Los dejo... parto a la playa. Este mocoso puede reemplazarme”. Fuerte impresión para mí: una raqueta en mis manos.

Me instalaron cerca de la red y se convino en que yo no recibiría ni haría “servicios”. Como si no fuera pequeña la afrenta, me advirtieron que debería correrme a un lado y dejar que todas las pelotas las barajara mi padre. En un instante de los demonios, mi compañero estaba en un costado, casi fuera de la cancha, y no pudo dejar de gritar “¡Tuya!”. Barajé y gané. En ese momento se decidió mi destino deportivo.

Aquello sucedió en una cancha construida por los Wilson y perfeccionada por don Carlos Aldunate Solar, quien la rodeó con verja. Estaba frente al Mar Bravo, encima del camino a Cachagua, actual jardín de Juan Casanova.

Hacia el norte se divisaban la bahía, la isla Seca, el cerro de la Cruz; hacia el sur el océano en su plenitud, con las penínsulas de Quintero y Valparaíso. Yo sólo veía la pequeña pelota blanca que pasaba y pasaba; pero, no me dieron la oportunidad de un nuevo pelotazo.

El maestro Navia me hizo una paleta de madera y yo me llevaba el día jugando con una pelota vieja, contra las paredes.

Una tarde, a fines de 1912, tuve una formidable emoción; hallé sobre mi cama una raqueta. Una raqueta usada, que había perdido la perfección del óvalo; con muchas filas de cuerdas; además de las verticales y horizontales, otras la cruzaban en diagonal; todas pasaban por agujeruelos protegidos con arandelas de bronce. Era de marca *Ayres*. Después de dos años de uso, la vendí al “loro” Ureta en diez pesos. Me duele no conservarla. Debí agradecerle mejor el placer que me proporcionó. Y sería pieza de museo.

Con mi pesada *Ayres* ensayé contra una pared de casa. Yo suspiraba por jugar en cancha verdadera.

Una mañana de diciembre, como a las 7, caminaba con mi padre hacia el Tenis Santiago. Yo iba feliz. En el Club jugué con Andrés, el entrenador. Me vio Aurelio: —“Tiene condiciones”. Mis sueños empezaban a realizarse.

En El Budi

Al día siguiente partíamos en tren hacia el Budi.

Jugué los tres meses del verano de 1913 en las canchas de Puerto Domínguez, a orillas del lago.

En aquel lugar de encantamiento, hubo varios reyes. El primero, y a gran altura, el padre Tadeo de Vincent. Se le veía caminar solo, de vez en vez. Nadie se le acercaba por respeto. ¡Qué aureola de grandeza! Juro que despedía rayos de luz por su larga barba canosa y desde los bordes de la vestidura talar. Todo giraba alrededor del padre Tadeo, cuyo sistema hidroterápico era seguido por miles de enfermos y sanos; todo, menos el tenis. Para el padre Tadeo no existía otro deporte saludable que andar descalzo, en ayunas, sobre el pasto húmedo de rocío. Otro rey, don Carlos Ramírez Rojas, administrador de la hacienda Budi, amo de los alimentos, la locomoción, la habitación. Había un caballero alemán que sacaba fotografías en colores, en grandes diapositivos que mirábamos contra el sol: el rey de la fotografía. Mi padre reinaba en el tenis. En la plaza pública, cerca del lago, construyó dos canchas sumamente humildes. El suelo era de pasto. Las líneas se marcaron con postes de 4 por 4 pulgadas, que originaban costalazos al por mayor. Las redes, las pelotas y las raquetas eran flamantes, proporcionadas por mi padre. También regaló zapatillas de goma a todos los jugadores, en resguardo del césped.

Cerraba la plaza una empalizada de algo más de un metro de elevación. Las pelotas (casi siempre completamente verdes y hasta sin lona) se escapaban al muelle o rebotaban contra la fachada del Sanatorio.

Las indias mapuches miraban un momento y seguían de largo, cargadas de cestos con huevos y verduras, cántaros con leche y críos. Algún indio solía permanecer el día entero sobre su cabalgadura, sin moverse ni dar una ojeada a los tenistas, estatua viva del mudo Arauco.

Carlos Ramírez, el hijo del administrador, saltaba el cerco del tenis en "Mocetón", su caballo overo.

En una fiesta con banderas, gallardetes y arcos de triunfo, se inauguraron las canchas y se formó el "San Judas Tadeo Lawn-Tennis Club". Yo leí un discurso escrito por mi padre y fui elegido Presidente, sin duda porque no había poder humano que me alejara un minuto de las canchas.

Cierto día, un veraneante me enseñó la manera correcta de tomar la raqueta y hacer los golpes y jugó conmigo unos momentos. Tenía un estilo que me pareció maravilloso. Resolví imitarlo con toda mi alma. Desgraciadamente no volvió, ni siquiera pude saber su nombre, a pesar de mis averiguaciones.

Mi padre —como Borja Cifuentes, Mr. Corder y tantos otros— tomaba mal la raqueta. Seguían, al parecer, la siguiente bárbara receta de un libro de entonces: "Para asir el racket déjelo en el suelo y agárrelo como para levantarlo". Jugaban solamente "derechos" a toda fuerza.

Entre los socios del "Judas Tadeo Lawn-Tennis Club" figuraba María, una chica de mi edad, doce años. Sus enormes ojos azules, las ágiles pestañas, su cabellera rubia, el delicadísimo color de la piel, su voz, eran para mí casi tan importantes como el tenis mismo. En cada jugada hacía un esfuerzo por ella. Mi corazón bailaba de gozo al ganar un tanto, por el aplauso de María. El eterno fluido del amor oculto, sólo visible para mí y para ella —yo sentía que también María lo captaba— alborozaba mi pensamiento. ¡Qué rabia, qué martirio, si Carlos Ramírez con sus proezas de jinete, desviaba la atención de mi "novia"!

Al enseñarle a tomar el racket, yo colocaba mi mano sobre la suya, guiándola hacia la manera correcta. Quería enseñarle esto a todas horas. Por suerte ella no aprendía y necesitaba muchas lecciones y ensayos. También le enseñaba

prestidigitaciones con naipes. Si María me pedía que sacara una carta para adivinarla, yo cogía la última para que mis dedos rozaran los suyos, regordetes. Me desvelaba en las noches pensando si, al despedirnos, María había retenido mis manos en la suyas un segundo más de lo corriente. Nunca nos dijimos una tímida palabra de amor.

Murió aquel *lawn-tennis* del lago Budi.

Pude continuar jugando, gracias a que mi padre me hizo socio del Club Santiago.

Ambos jugábamos muy temprano, antes del desayuno.

A los dos o tres meses, lo derroté. Día feliz para mí, y para él.

Acabábamos de beber leche con cognac y huevo, cuando mi padre llamó a Aurelio y le dijo: —“Ahora deberá prepararlo usted. Quiero que mi hijo tome su estilo. ¡Ya me gana!” Incontenible sonrisa de satisfacción alegraba su rostro.

Y en seguida a mí: —“Vendrás a las 7, todas las mañanas. No importa que llegues atrasado al colegio. Te daré una carta de disculpa”.

No todas, pero sí muchas mañanas, fui al tenis y, poco a poco, logré jugar con algunos buenos. Francisco de Borja Cifuentes me estimulaba con cariño.

LA COPA ALEMANA

En la Quinta Normal nació y creció un club formado por alemanes, la *Tennis Riege des deutschen Turnvereins Santiago*.

Un señor Wulf, al irse definitivamente a Berlín, donó seis copas, para jugarse en otros tantos clubes de la capital y provincias. Una para el jugador que el día 20 de marzo ocupara el primer puesto en la escalerilla del Club de Concepción. Otra para la *Tennis Riege*. Esta se disputó en 1911. La obtuvo Erich Lange, que vino de la ciudad penquista. En la Final derrotó a Luis Harnecker, el mejor del Club Santiago, 6/2, 6/2.

Lange había figurado en Bremen. Actuaba al fondo, yéndose a la red solamente cuando se veía obligado. Su mayor habilidad, alternar las colocaciones largas con las cortas. Este alemán, bajo y enjuto, de movimientos sueltos, dejó a todos maravillados.

Volvió en 1912 y fue vencido por el belga Harold Bernard. Poco tiempo después, Lange muere, por haber jugado enfermo de tifus.

Bernard, tercer jugador en su país natal, fue el mejor aficionado que conoció Chile hasta la aparición de Luis Torralva. Alto, enjuto, la cabeza diminuta; esperaba la pelota teatralmente encogido, las piernas dobladas, hecho un ovillo; al contestar, se deshacía el ovillo, Bernard se estiraba y alcanzaba lo casi inalcanzable. "Servía" raspando tanto, que las cuerdas del racket le duraban poco; a veces rompió las recién puestas. La pelota, con su gran bote, sacaba al adversario de la cancha; Bernard corría inmediatamente a la red, donde remachaba haciendo saltar la pelota por sobre la verja del fondo.

Fuera de la cancha veo a Bernard como un burgués europeo de bigotito negro, vestido con traje oscuro, cruzado el vestón; camisa blanca almidonada; cuello palomita, corbata mariposa, sombrero hongo. Se sienta agachado, siempre hecho un ovillo; las manos, de dedos muy largos, cruzadas sobre la rodilla; la mirada viva, un poco burlona.

Bernard gana a Aurelio, sorprendiéndolo con su "servicio" misterioso; pero un día Aurelio lo vence, y para siempre.

En exhibiciones daba Bernard el máximo y a la gente le encantaba su juego espectacular. Si el día anterior había estado en alguna fiesta —y los diplomáticos se festejaban casi a diario— Bernard se cansaba pronto. Tuvo mala suerte en este sentido, cuando se encontró en la Final de la Copa Alemana, en 1913, con Willy Krasna, un empleado de la Oficina Cecilia (de la Amelia Nitrate Co.) de Antofagasta, que se presentó modestamente, ocultando su potencia. Era el único socio no inglés del *Antofagasta Lawn-Tennis Club*. Su juego, sin estilo, de exclusiva defensa desde el fondo, no tenía

otro ataque que la colocación sistemática —y matemática— en las líneas laterales, siempre sorpresiva.

Krasna era zurdo y turno, de modo que no se sabía a dónde miraba ni a dónde iba a lanzar la pelota. Bernard cayó agotado, dando el último set 6/0.

Krasna había sido campeón en Hamburgo. Aprendió el tenis por libro. Estudiaba las colocaciones haciendo dibujos en un papel. Murió en la primera Guerra Mundial. Han pasado más de cuarenta años y todavía se recuerda el estu-por que produjo su triunfo sobre Bernard. Krasna y Bernard son nombres de leyenda que surgen en la tradición de nuestro tenis primitivo.

Madame Bernard jugaba también magistralmente. Ella y Madame Simon batían con facilidad a todas las chilenas. Recuerdo a la Bernard, alta y delgada como su marido; a Madame Simon, un poco más baja y algo gordita. Ambas muy elegantes con sus trajes sastres de París. Veraneaban en Zapallar. Con Madame Simon jugué. Los Bernards se negaron a usar las canchas zapallarinas.

En Semana Santa de 1914, se jugó por cuarta vez la Copa Alemana, que había adquirido gran celebridad. Reunía a los mejores jugadores y colocaba a la *Tennis Riege* a la cabeza de los clubes.

La Final fue dramática.

Se enfrentan Bernard y Lucio Villegas. Están por terminar el primer set. Bernard en la red; Villegas, a dos metros, le dispara al cuerpo uno de sus fuertes *drives*. Con la velocidad del rayo la pelota llega hasta Bernard y vuelve al campo de Villegas, quien no alcanza ni a tocarla. El árbitro da el tanto al belga. Villegas advierte que Bernard no ha devuelto la pelota con la raqueta, sino con el pecho. Bernard permanece mudo. Villegas insiste. El juez mantiene su fallo. Villegas mueve los brazos desesperadamente, pateando con furia y, dirigiéndose al público, grita: —“Abranle la camisa; debe tener la señal en el pecho”. Y echa pestes, mirando al cielo, los ojos en blanco, poniendo a Dios por testigo. Bernard,

siempre mudo. La decisión del árbitro queda a firme. Uno o dos tantos después, Villegas hace suyo el primer set por 7/5. Bernard sale de la cancha lentamente, y no vuelve... La verdad del pelotazo quedó vibrando en el misterio para siempre.

A Bernard no le importaba abandonar una cancha, pedir una determinada hora y presentarse a otra, no comparecer a una partida de dobles porque "se fue a andar a caballo con la marquesa de Montagliare y dejó a su *partner* plantado"; (Cuenta oficial del director Borja Cifuentes).

En la famosa Copa Alemana es grabado por primera vez el nombre de un chileno.

Villegas no olvidó el incidente y en un reportaje, a la pregunta ¿cuál ha sido su mayor disgusto en el tenis? respondió: —"Cuando le coloqué una pelota a Bernard en pleno pecho y Bernard no se declaró tocado porque el árbitro no había visto..." Y en 1955, de paso por Chile, me dijo: —"Cuando Bernard, aquella mañana, se bañaba, le vieron una mancha redonda en el pecho".

El consenso señalaba a Bernard como el mejor del país, no sólo en Dobles, en donde no tenía parangón, sino en Solos, a pesar de haber caído rendido por Krasna y Villegas. Villegas no opinaba así; se creía el mejor y ardía por medirse con los argentinos. En mayo de 1915 fue a Buenos Aires con Aurelio. Cayó derrotado fácilmente por un señor de su mismo apellido, que había actuado en Europa y hasta jugado con Wilding.

Aurelio sostuvo siete partidos amistosos con el Villegas argentino. En los primeros fue derrotado con facilidad; después estrechamente; en el séptimo y último, lo ganó.

El Villegas argentino corría a la red al instante de sacar. Su corpulencia lo cansaba. En la final del Campeonato le tocó contra el gran Knight, catorce años campeón. Los dos primeros sets fueron de Villegas, pero Knight se impuso en los siguientes.

Knight no quiso nada con Aurelio, ni siquiera practicar, so pretexto del profesionalismo.

Aurelio marca la cúspide del tenis chileno de aquella época. Fue el Genio de la Raqueta, producto de su propio

ser, sin profesores ni modelos; la encarnación del alma chilena, llena de recursos; emparentado con un artista bien nuestro, Juan Francisco González. La mano del pintor, ágil, caracoleaba para dejar con el pincel la mancha llena de gracia; así la mano morena de Aurelio jugaba majestuosamente con la pelota. Ambos, águilas solitarias, sin concesiones al público, deseosos de pasar inadvertidos, sólo contentos al jugar con la raqueta o el pincel, enseñando.

¿Que había mucho de superfluo en el estilo de Aurelio? Tal vez, si lo comparamos con el esquemático, económico, sencillo, de los campeones actuales. Este se asemeja a un rascacielo moderno: aquél, a un palacio de antaño, adornado con bronces y vidrieras, sin duda con espacios inútiles.

Aquel tenis estaba lejos del profesionalismo. Gratuitamente me enseñó Aurelio. Entre Aurelio y los Casanova Vicuña hubo intercambio de conocimientos: tenis por espiritismo.

Los peloteros no tenían tarifa ni llevaban la cuenta de los sets. Ellos esperaban nuestra salida, en el jardín. No pedían. Les dábamos algunas chauchas; a veces se las tirábamos a la chuña.

Ni viajes pagados. Lucio Villegas corrió con los gastos suyos y de Aurelio al ir a Buenos Aires en 1915. El equipo chileno a la Copa Mitre, en 1921, pagó de su peculio los pasajes del Transandino y fue dispuesto a cargar con el alojamiento.

Los jugadores no recibían viáticos, cuotas para propinas, regalos extras si triunfaban, ni se les daba dinero con subterfugios. No había el más remoto temor de "tongos" con miras a futuras entradas de boletería, ni arreglos para producir Finales "productivas", ni "concesiones" a la nacionalidad del público.

Los horarios eran poco respetados. Campeones como los Astaburuagas, no se amoldaban así como así a los programas. A menudo tuve por compañeros a Jorge o a Arturo. Iba a buscarlos, para evitar el W. O. En Viña, cierta vez, me costó despertar a Jorge. Se vistió rápidamente, mientras yo le pasaba la ropa, lo abotonaba, recogía las fichas de ruleta que

se caían de sus bolsillos. En Zapallar, después de almuerzo, no hallaba a Arturo por parte alguna, hasta que lo ubiqué en el jardín del Gran Hotel, acostado en el suelo, debajo de los geranios. Dormía la siesta, con la corbata sobre los ojos.

Don Antonio Huneus

Don Antonio Huneus Gana fue el máximo espécimen del tenista-hidalgo, el único tenista tipo personaje siglo XIX; ese personaje noble, severo, reposado, el rostro con cuidada barba, obscuro el traje, el abrigo con cuello de terciopelo. Algunos figuraron en la política: Lazcano, Ochagavía. Otros sólo dejaron señoriles fotografías. Se sentaban al borde de la silla, se ponían de pie para saludar a un niño. Al morir, misa cantada y discursos frente a la tumba-palacio.

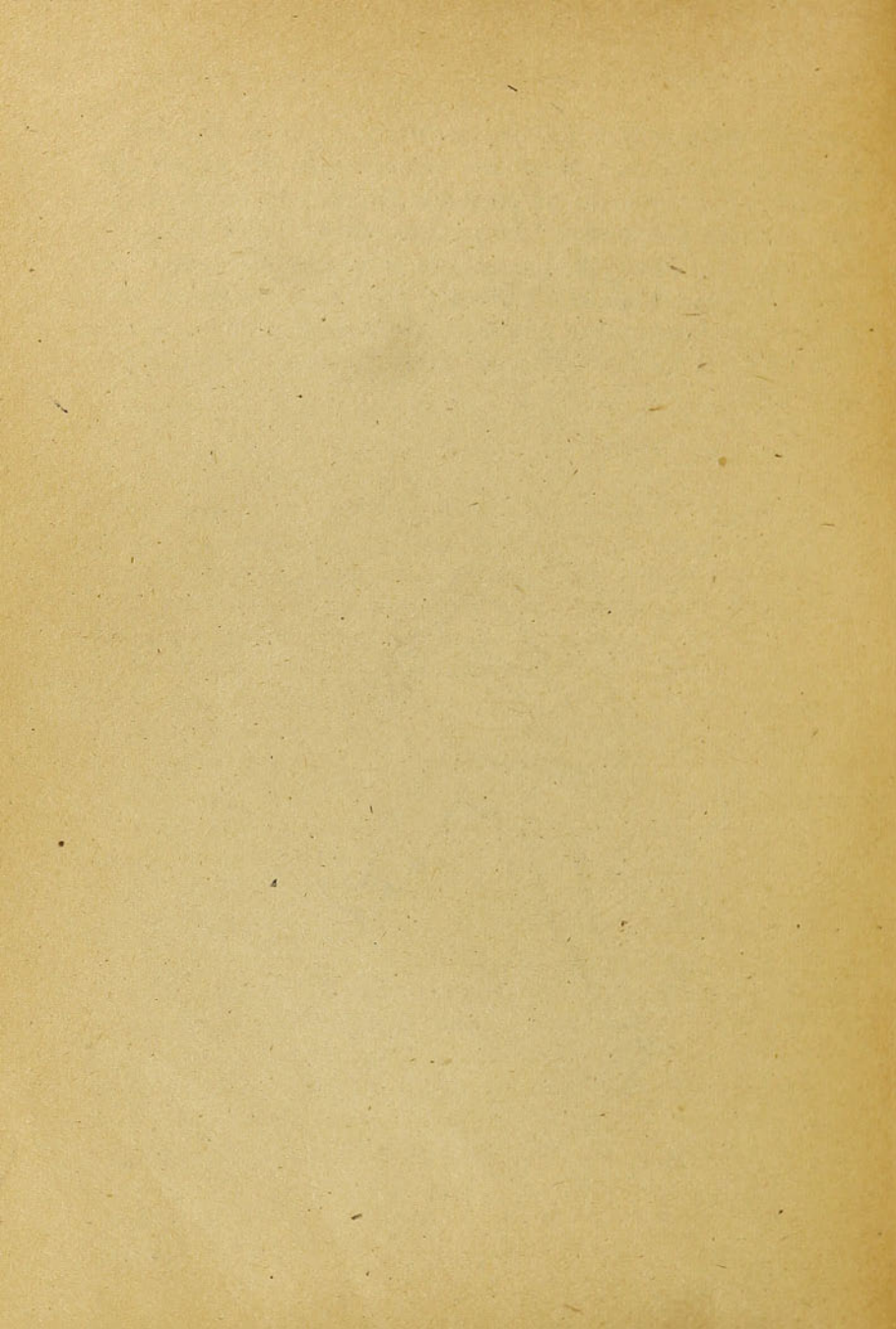
A don Antonio Huneus, epónimo jurisconsulto, esclarecido Canciller, orador de fuste, le debo la única pieza oratoria con sabor de siglo XIX que he oído; nos remontó al cielo, nos bajó hasta Adán, florida y bella y magníficamente. Don Antonio habría dado la vida por la Antártida. Un día le pregunté a quién estimaba el hombre más grande de Chile. No titubeó: —“Arturo Prat”. (La noticia del combate de Iquique llegó a Santiago el 25 de mayo. Muchas guaguas fueron bautizadas en esos días con el nombre de Victoria, entre ellas una hermana de don Antonio. Durante años las Victorias se celebraron el 21 de mayo).

Todas sus prendas de tenis eran totalmente blancas, hasta su sombrero calañés con las alas dobladas hacia arriba, en forma de alfajor, y los guantes de hilo. (Por entonces se permitían las prendas de color).

Pegaba a la pelota como acariciándola, quizá pidiéndole perdón. Los “pelóteros”, sus habituales contendores, (recompensados con caviar y champaña) le tiraban blandamente y sólo a su derecha. Don Antonio dejaba pasar las pelotas que venían hacia su izquierda, sin hacer amago alguno de volverlas. El último de la Escalerilla lo habría derrotado; por

eso, no solicitaba a nadie que se midiera con él. Sin embargo, una vez llamó a mi hermano Miguel, niño de ocho o nueve años: —“¿Podría, ilustre pariente, hacerme el honor de jugar conmigo? Llevaremos cuenta. Será un verdadero Campeonato... con premio”. (El parentesco: su madre fue prima hermana de nuestra abuela). Miguel jugó muy nervioso; pero ganó, naturalmente. Ese mismo día recibió el premio: la Historia de Chile de don Crescente Errázuriz, seis tomos con pasta de lujo.





N O T A S

1.—La cancha de Mr. Cox pasó a ser propiedad de la familia Claude, después de la familia Price Claude.

2.—*Canchas en el Cerro Alegre*. a) Canchas de Mr. John Hardy, en el Camino de Cintura. Dos canchas de ripio con las líneas hechas con tablas, después con zunchos clavados con grapas. Existían en 1890. b) Canchas de George Shutherland, cofundador del Colegio Mac Kay. Dos canchas de ripio en la calle del Hospital Inglés. Existían en 1891. c) Canchas de Kenneth Matthiesen. Dos canchas de asfalto, en la calle del Hospital. d) Cancha Fischer, construida antes de 1891 por Germán Fischer, en la calle Hospital. En 1896 jugaban aquí las hermanas Macqueen, las hermanas Rosa y Margarita Bennet Browne, Elena Reiche Fischer (que casó con Fiedler), María Bouchier Browne, Oscar Matthaëi-Garbe, Walter Vorwerk, Juan Fischer, Ricardo Eggert, Jorge Bouchier, los señores Pini, Powditch, Maclean, etc. e) Cancha Jack Morrison en calle Hospital. Existía en 1899. f) Cancha de Guillermo Münnich en calle Hospital (1908). g) Cancha de Rafael Barahona en calle Monte Alegre (1913).

En *Playa Ancha*, se fundó en 1898 el International C. que murió luego y renació en 1920. Hacia 1912 el Club Alemán. Campeones Herman Tode y Elvine Kirchhof, su esposa. En *Quilpué* la cancha Claude; en *El Salto*, la cancha de Oscar Matthaëi, (1912). En Chorrillos, la cancha de Arturo Jackson (1900) y la de Fischer, en calle Alvarez (1906), la de Nicolás Hudtwalcker en calle Alvarez y la cancha de Juan Bostelman desde 1913. (Datos proporcionados por don Oscar Matthaëi).

3.—Miembros del Viña del Mar L. T. C. en el año 1898: W. S. Adamson, J. A. Atkins, J. Bowman, D. Burns, G. Borrowman, W. Broo-

ke, G. J. Brown, A. Birrel, J. C. Bennett, F. A. Claude, Sir Cusack-Smith, W. H. Crump, (tesorero-secretario) G. H. F. Duncan, W. S. Eyre, A. W. Edmondson, J. C. Fischer, J. W. Grace, C. R. Giles, T. Mc. C. Gifford, Dr. J. I. Henstok, E. Howe, T. Innes, A. J. S. Jackson, F. W. Kerr, W. C. Lyon, T. W. Mc Laughlin, Oscar Matthaei, Arturo Mac Fadzen, K. Mathieson, D. Morrison, W. Morrison, E. F. Moller, W. M. Ogilvie A. Powditch, J. Prieto, J. Prain Esq. (Presidente), F. C. Prain, G. Rosenberg, V. Raby, G. Sharpe, J. Subercaseaux, E. Seligenstadt, W. G. D. Sewell R. T. Scott, C. E. Trevor, W. H. R. Tredinnick, A. T. Wallace, P. S. Young, W. H. Young. Miembros ausentes: B. Cokayne, A. S. Jackson, A. C. Kerr, P. H. Nugent, Miembro honorario: General Vergara. Las canchas estaban ubicadas en el jardín interior (entrada por calle Quillota) del Gran Hotel de la calle Alvarez, hoy Colegio del Sagrado Corazón (Monjas Inglesas). (Datos de don Oscar Matthaei).

- 4.—Año 1888. Jugadores en la cancha de ladrillos del Círculo de la Unión Central, Agustinas esquina S. O. de Ahumada (Santiago), Carlos Campino, Manuel Foster Recabarren, José Manuel Larraín, Rafael Menvielle Ugarte, Genaro y Joaquín Prieto Hurtado.
- 5.—Año 1892. Jugadores en la cancha del Club Hípico de Santiago: Carlos y Arturo Cousiño, Mr. Kennedy (Ministro inglés), Allen Kerr (cónsul inglés), Pedro y Domingo Merry del Val, sir John Murray (gerente del Banco Anglo) Angel Ortúzar, Luis Gregorio Ossa y los nombrados en la nota anterior.
- 6.—Primeros jugadores del Royal L. T. C. S. (Santiago): Alberto Sánchez Cruz, Carlos Bezanilla Silva, Catone Nicoreanu, Gerardo Lowther (Ministro inglés), Luis Subercaseaux Errázuriz, Francisco de Borja Cifuentes Gómez, Adolfo Mariátegui (secretario Legación España), Pedro Errázuriz Tagle, Vicente Edwards Sutil, Guillermo y Juan Eduardo Subercaseaux Pérez, Arturo Lyon Peña, Raúl Edwards Mac Clure.
- 7.—*Canchas en Zapallar.* a) Trazada por la familia Wilson Werner en la esquina N. E. de la plazoleta del Mar Bravo, en 1901. Reinó en ella Irene Wilson. b) Hacia 1905. Cancha en la terraza del Hotel, donde hoy está el comedor. Sin verja. Edificios la cerraban por los costados S. y O. c) Cancha construida por don Enrique Benoist en su quinta al N. de la playa; rodeada de verja. d) Hacia 1911. Cancha construida por la familia Wilson Werner en un sitio de don

- Carlos de Castro (hoy jardín de don Juan Casanova Vicuña). Don Carlos Aldunate Solar la arregló y la rodeó con alta rejilla de alambre. e) Hacia 1913, nueva cancha del Hotel, de maicillo blanco, actual pista de baile. Campeones: Juan Eduardo Subercaseaux Pérez, Ramón Vicuña Herboso, Alfonso y Juan Casanova Vicuña. f) Cancha construida por don Manuel Vicuña Subercaseaux en su sitio de calle Enero Ovalle. g) Cancha de don Carlos Ossandón Barros en calle Moisés Chacón a pocos metros de calle Germán Riesco. Inaugurada en 1916.
- 8.—Nov. 1905. Royal L. T. C. Torneo de Primavera. Singles. Hand. Sistema americano. 1º Luis Harnecker von Kreschmann, 2º Luis Subercaseaux. Jugaron, además, Juan du Bosc (Ministro español), Kerr, Rafael Elizalde (Plenipotenciario de Ecuador), Alfredo Mariátegui, Sánchez, Cifuentes, Rafael Edwards, Bezanilla, W. R. Peters, Hodgkinson y Vicente Edwards.
- 9.—Primeros jugadores del Santiago L. T. C. Los de notas 6 y 8, Arturo Larraín, Marcos García Huidobro García Huidobro, Oscar Dávila Izquierdo, Patricio Larraín, Ernesto Rennie (Ministro inglés), Mr. Ames.
- 10.—Nov. 1907. Intercities Francisca Edwards Mac Clure. 1º Santiago con Ernesto Rennie y Patricio Larraín (96 games). 2º Viña del Mar con A. Lacey y Arturo Price (85). 3º Valparaíso con J. Davis y H. Mac Laughlin (35).
- 11.—Nov. 1908. Intercities F. Edwards M. 1º Santiago con Luis Harnecker y Patricio Larraín (92). 2º Concepción con Rogers y Thiel (78). 3º Valparaíso con Caro y Austin (46).
- 12.—Jean Borotra nació en el castillo de Pouy el 13 de agosto de 1898. Segundo en escalafón Myers en 1926. Treinta veces representante de Francia en la Copa Davis.
- 13.—Jacques Brugnon nació en París el 11 de mayo 1895. Cuatro veces campeón de dobles en Wimbledon. Noveno en escalafón Myers en 1927.
- 14.—Cristián Boussus nació en Hyeres el 5 de mayo de 1908. Noveno en escalafón Myers en 1930 y 1935.

CAMPEONES DE CHILE (1915 a 1928)

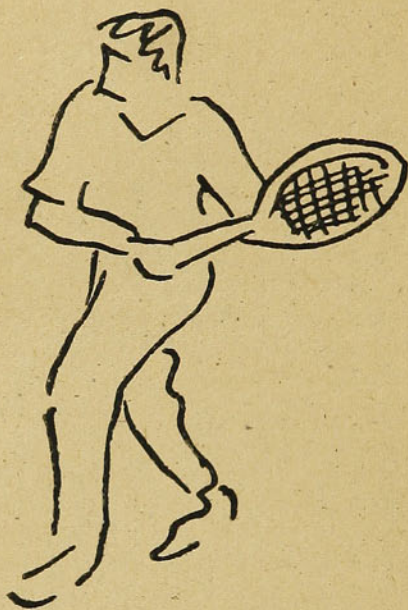
AÑO	SINGLES	DAMAS	DOBLES	MIXTOS	DOBLES DAMAS	NIÑOS	NIÑAS
1915	Luis Harnacker	P. Prieto	J. y A. Astaburuaga	No se jugó	No se jugó	C. Ossandón G.	No se jugó
1916	L. Harnacker	A. de Prain	J. Iturria-C. Ossandón	M. Lawrence-P. Cordner	No se jugó	C. Ossandón G.	T. Ossandón
1917	L. Harnacker	R. Izquierdo	L. y D. Torralva	R. Izquierdo-J. Iturria	P. Prieto-L. Ossa	C. Ossandón G.	T. Ossandón
1918	L. Harnacker	T. Ossandón	L. y D. Torralva	MacLaren-P. Cordner	I. y E. Harnacker	M. Bascuñán A.	I. Harnacker
1919	L. Torralva	R. Izquierdo	L. y D. Torralva	R. Izquierdo-J. Iturria	A. Rosemberg-M. Latham	C. Doren W.	No se jugó
1920	L. Torralva	R. Izquierdo	L. y D. Torralva	Robinson-C. Hardy	Robinson-Garvin	C. Doren W.	No se jugó
1921	L. Torralva	T. Ossandón	L. y D. Torralva	T. y C. Ossandón G.	A. Rosemberg-M. Latham	A. Ossandón G.	No se jugó
1922	L. Torralva	T. Ossandón	L. y D. Torralva	T. y C. Ossandón G.	L. de Torre-V. Pérez	P. Ossandón G.	M. Lyon E.
1923	D. Torralva	R. Izquierdo	L. y D. Torralva	T. y C. Ossandón G.	P. Prieto-M. Latham	G. Harnacker	No se jugó
1924	F. Bierwirth	R. Izquierdo	H. Müller-G. Condon	R. Izquierdo-H. Müller	L. de Haynes-J. Brunton	G. Harnacker	F. Salas E.
1925	L. Torralva	R. Izquierdo	L. y D. Torralva	M. Lyon-L. Torralva	E. Jenschke-T. Ossandón	P. Ossandón G.	A. Lizana
1926	M. Bascuñán	T. Ossandón	H. Müller-R. Conrads	T. y C. Ossandón G.	E. Jenschke-T. Ossandón	J. Jarpa	
1927	F. Bierwirth	T. Ossandón	H. Müller-R. Conrads	E. Jenschke-R. Conrads	E. Jenschke-T. Ossandón	J. Bórquez	
1928	E. Schönherr	L. Lizana	H. Müller-R. Conrads	M. Piza-R. Conrads	M. Piza-E. Berney	R. Lizana	

Observaciones: En el libreto editado por el Club Santiago en 1954, con motivo de su cincuentenario, viene la lista de los Campeones de Chile en las diversas categorías desde 1915 hasta 1954 inclusive. No inserta las Infantiles Femeninas y están equivocados los resultados del Individual de Damas en los años 1919 y 1920.

GANADORES DE LOS PRINCIPALES CAMPEONATOS DEL PAIS (1911 a 1928)

ASO	Copa Alemana (En la Tennis Riege de Santiago)	Campeonato de la ciudad de Santiago (En el Internatio- nal Sporting Club)	Campeonato de la Provincia de Valparaiso (En el Viña del Mar L. T. C.)	Campeonato de Viña del Mar (En el Club Unión de Viña del Mar)	Copa Peterson (sólo para chilenos)	Campeonato de Zapallar --- --- (Los Torralvas de- jaron de participar a partir de 1920)	Campeonato Inter- no del Club Santiago
1911	Erich Lange		(Nunca concurre- ron los Torralvas)	(Nunca concurren los Torralvas)			Luis Harnecker
1912	Haroldo Bernard						Lucio Villegas
1913	Willy Krasna						Luis Harnecker
1914	Lucio Villegas						Luis Harnecker
1915	No se jugó						Luis Harnecker
1916	Luis Harnecker						Luis Harnecker
1917	Lucio Villegas						Luis Harnecker
1918	Luis Harnecker	Luis Harnecker				Luis Harnecker	Luis Harnecker
1919	Luis Harnecker	Luis Torralva				Luis Harnecker	Luis Harnecker
1920	Luis Harnecker	Luis Torralva				Luis Harnecker	Luis Harnecker
1921	Luis Harnecker	Luis Torralva	Fdco. Bierwirth			Luis Harnecker	Luis Harnecker
1922	Fdco. Bierwirth	Luis Torralva	Herbert Müller			Luis Harnecker	Edwin Wilson
1923	Luis Harnecker	Luis Torralva	Guillermo Condon	Herbert Müller	Carlos Ossandón	Luis Harnecker	John Mac Veagh
1924	(Dejó de jugarse)	Luis Torralva	Fdco. Bierwirth	Carlos Ossandón	Carlos Ossandón	Carlos Ossandón	Juan Iurria
1925			Fdco. Bierwirth	(*)	Carlos Ossandón	L. Harnecker	Carlos Ossandón
1926	(Los Torralvas		Carlos Ossandón	Carlos Ossandón	Roberto Conrads	Fdco. Bierwirth	Carlos Ossandón
1927	concurrieron	Carlos Ossandón	Fdco. Bierwirth	No se jugó	No se jugó	Manuel Bascuñán	Carlos Ossandón
1928	sólo en 1918)	Lionel Page	(*)	Egon Schönherr	Egon Schönherr	Carlos Ossandón	Carlos Ossandón

(*) No aparece el resultado en mis apuntes.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

EPILOGO

Era el 2 de abril de 1931. Varios amigos del Tenis, ante el mesón del Club de la Unión. Harris, el "negro" Valdivieso Barros. Se habla de un paseo en aeroplano. Tentador. Harris insiste en que yo les acompañe. Estoy a punto de aceptar. Se van alegremente.

Mañungo Bascañán y yo nos quedamos en una mesa lateral, arrimada contra el zócalo de azulejos españoles; cada uno con su cubilete. Los volcamos. Levanto. Mis dados muestran cinco ases. "Pagas todo" me dice Bascañán, al tiempo que expone su juego. Sus cinco dados, también, cada uno con un solo puntito: diez ases a vuelta de cacho. La gente se acerca atónita. Un viejo yanqui que está de paso en Chile, salta de entusiasmo; eso le faltaba ver en este mundo. Será un recuerdo que contar. Ofrece tragos para todos los presentes. Alguien se sube sobre una mesa y dice algunas palabras. El yanqui invita. Se juntan mesas. Es enorme el círculo que nos rodea, que comenta. ¿Qué dice el cálculo de probabilidades? ¿Cada cuántos millones de veces de arrojar diez dados, se producirán diez ases de un golpe? Celebrábamos el contecimiento, cuando llegó la triste nueva: el avión de Harris se había estrellado en el campo de aterrizaje de Chillán y todos sus ocupantes estaban muertos. Un Espíritu Bienhechor nos protegió y se entretuvo con nuestros dados; desgraciadamente vino acompañado por el Ángel de la Guarda de Harris que quería ver los diez ases.

Las cosas del Campeón Harris, cuyo nombre aparece tantas veces en mi Diario, fueron rematadas. Como no había pa-

rientes que por cariño, o siquiera por respeto a su memoria, guardaran algo o lo separaran de la subasta pública, fueron exhibidos y pregonados y rematados, sus rackets, sus zapatos viejos, los vistosos trajes de París y el sobretodo de áspero género (que solía atravesar con un lápiz para mostrar su calidad; removía y restregaba el género y el agujero del lápiz desaparecía), sus pañuelos polícromos, sus corbatas de gran señor, sus desteñidos sombreros, las peinetas quebradas, el cepillo de dientes... los enseres más íntimos. Triste el fin de Harris y sus prendas.

Pasaron años sin saber de don Angel Studiti, aquel solitario que conocí en 1921, en Valparaíso. Un día me escribió solicitando el nombre de algún abogado, porque deseaba iniciar demanda contra un sujeto de Santiago que lo había estafado, a él, que se creía invulnerable. Otro día, al pasar en tren por Quilpué, lo divisé en la estación; con los pies descalzos, mirando sin ver, sombrío y solo. Después, silencio de años, hasta que tropecé en un diario con esta noticia: "Ha sido declarada yacente la herencia de los bienes que dejó el ciudadano griego don Angel Studiti, del cual no se hallaron parientes".

Campeones que han muerto: Dalgarrando, Anwandter, Condon, Schönherr, mi querido Borja Cifuentes.

R. P. Cordero falleció en octubre de 1955. El Club Santiago puso su bandera a media asta durante varios días. Mi hermana vio a los peloteros en bullicio alrededor de Lucho Ayala y oyó el comentario de uno: —"Desde hace dos días está así la bandera. Dicen que es por un viejito".

Keller, que vive en Alemania desde 1930, vino a Chile en 1954 por asuntos de herencia. Me entretuvo con relatos de Berlín Oriental, donde trabaja en una polla de fútbol.

Lucio Villegas, que se fuera al Japón en 1918, apareció por mi oficina en 1955.

—“¿Me reconoces, chiquillo...?”

Abrazados retrocedimos en el tiempo.

—“¿Te acuerdas de mis balazos?”

Algunos clientes oían algo asustados. Los tranquilicé presentándolo: —“El gran campeón de tenis de... 1915”.

Villegas era el mismo, alegre, avasallador, impulsivo. Vestía con extravagancia, el chaleco sin botones...

—“Vengo llegando a Chile. Almorzaremos en el Carrera con Lucho Harnecker y los otros niños... ¿Te acuerdas, chiquillo, del pelotazo que le marqué a Bernard en pleno pecho? ¡Ah! ¡Qué tiempos! Y tu papá... ¡Ah! Tu papá...”

A Luis Harnecker lo veo a menudo cuando se encamina a su oficina importadora de ascensores Schilling, metódico, tranquilo. Las condiciones de su estilo tenístico se aperciben en su estampa y, seguramente, en el golf, donde sacia su espíritu deportivo. Ganó una copa de golf 50 años después de haber ganado una de tenis.

Los Torralvas residen en Buenos Aires, casados con dos hermanas. Antes que muriera doña Candelaria, venían a visitarla todos los años. En las tribunas de tenis se les oía hablar con acento argentino.

Con Bierwirth suelo almorzar en el Rotary. Es el bromista de antaño. Sólo se torna serio cuando recuerda a los Torralvas: —“Contéstame, sinceramente, la verdad cruda, viejo. ¿No crees que yo fui mejor que Domingo?”

Con frecuencia me encuentro con el amigo Mañungo Bascañán y con Jorge Astaburuaga y de vez en cuando estrecho la mano de Müller, de Iturria, de Doren, ahora campeón de bridge, de Conrads, de los abogados Molinos y Deik, del cirujano Urrutia... Tengo cartas cariñosas de la señora Prain y Cirilo Hardy.

El más adherido al tenis, hoy como ayer, es el célebre Aurelio. Duerme junto a las canchas y vela permanentemente por el deporte que surte su sangre, identificado como los artistas del Renacimiento, sin necesidad de apellido.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

SUPLEMENTO
LEXICOGRAFICO

- Achunchado: abatido, alicaído, avergonzado (pág. 26).
Agarrarse: pelear (53).
Alón: aludo (70).
Arriesgón: acción y efecto de arriesgarse mucho (151).
Azafate: fuente (37).
Barra: conjunto de partidarios, adictos (53).
Barajar: contestar, devolver, restar. Derivados: barajable, imbarajable, el barajé. Como reflexivo: ingeniarse para lograr algún fin. Ej.: "Me las barajo bien".
Batatazo: triunfo del que contaba con menos probabilidades (49).
Boche: bochinche (35).
Cacho: cubilete. Por extensión: juego de dados (195).
Carro: tranvía (35).
Cata: cotorra (55).
Cobre: moneda de un centavo (59).
Codearse: alternar (130).
Combo: puñete (53).
Chapa: dinero. Dicese "sin chapa" de la persona que no tiene ni un cuarto (118).
Chaucha: moneda de veinte centavos (187).
Chueco: torcido, arqueado (39).
Chuña: arrebatifa (187).
Chuzo: inexperto, inhábil (87).
Dieciochero (a): relativo al Dieciocho, fiesta nacional de Chile, que recuerda el 18 de Septiembre de 1810 (44).
Gasfiter: hojalatero (36).
Gallo (a): capaz, hábil (88).
Gorro: bonete (48).
Grimillón: muchedumbre. Grimillón de gente, multitud (106).
Mesón: mostrador (102).
Paco: agente de policía, guardia civil (130).
Pebre: puré de patatas. Hacer pebre a una persona, derrotarla, aniquilarla (121).
Perla: (sustantivo masculino): presumido, engreído, que se cree con derecho a ser mimado, a que se le dé gusto (46).
Pica: enfado (39).
Pitar, pitarse: burlar, frustrar el deseo de otro (50).
Rajarse: consumirse, gastarse, emplearse a fondo. Actuar con gran desprendimiento (118).
Rancho: choza, construcción ligera con techo de paja (102).
Redivivo (a): resucitado (voz anticuada en España) (81).

Rucio: rubio (129).
Sapo: chiripa (84).
Taco: tacón (23).
Tanda: juerga, parranda (129).
Tendalada: gentes o cosas tendidas en el suelo (52).
Tren: acción sostenida (147).
Trifulca: alboroto (129).

Tris- a un tris: a un instante, a un segundo (151).
Vereda: acera (37).
Voladera: escapada, fuga (78).
Vidriera: ventanā destinada generalmente a la exhibición de mercaderías u objetos de propaganda; escaparate (20).

MODISMOS

Echar boca: jactarse, pavonearse, alardear (46).
Poner el ocho: el máximo empeño (Proviene de la máxima fuerza eléctrica, el 8, en los an-

tiguos tranvías santiaguinos) (41).
Tocar el violín: acompañar a los enamorados como persona de respeto (103).

Nota: Para el significado de algunas voces inglesas que se emplean en el tenis, ver pág. 169.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



SUMARIO

Introducción	11
------------------------	----

1ª Parte

DIARIO DE UN TENISTA LA EPOCA DE HARNECKER

Año Materia

1915	Mi desafío con el niño Fifo Schlegel	17
"	El primer campeonato de Chile (Müller-Villegas)	21
1916	En Zapallar (Aurelio, Cordner)	23
"	Mi segundo match con Fifo	28
"	Una escapada a Valparaíso	34
"	Intercities	39
1917	El primer torneo de verano (Zapallar)	43
"	La Liga de Deportes del Liceo Alemán	53
"	El primer campeonato escolar	56
1918	Derroto a Harnecker en Valdivia	66
"	Sobre el puente del río Maule	74
"	El Desfile Histórico del cura D. Julio Restat	80
"	Mis tres finales en los Campeonatos de Chile	83
"	El Campeonato de las Sorpresas	86

LA ERA DE LOS TORRALVAS

Año Materia

1919	Harnecker es derrotado por Luis Torralva	93
"	El conde de Osma	94
1920	Muere Julio Covarrubias Freire	104
1921	El Príncipe de Baviera y Borbón	106
"	Mi estada en Valparaíso (El griego Studiti)	109
"	Primera Copa Mitre (Don Luis Barolo)	114
"	Los campeones argentinos vienen por primera vez a Chile	119
"	Torralva derrota a Morea	122
1922	Luis Torralva, Campeón Sudamericano	124
1923	Chile gana la Copa Mitre	126
1924	En Concepción (Mito Condon)	128
"	Match Robson-Boyd	132
1925	La Copa Petersen	133
"	El primer Escalafón Nacional	134

LA CRISIS

1926	Los Torralvas se van a Europa	137
"	Bascuñán derrota a Bierwirth	139
1927	Borotra	142
1928	Una terrible partida con Egon Schönherr	147
1929	Abandono el tenis	152

2ª Parte

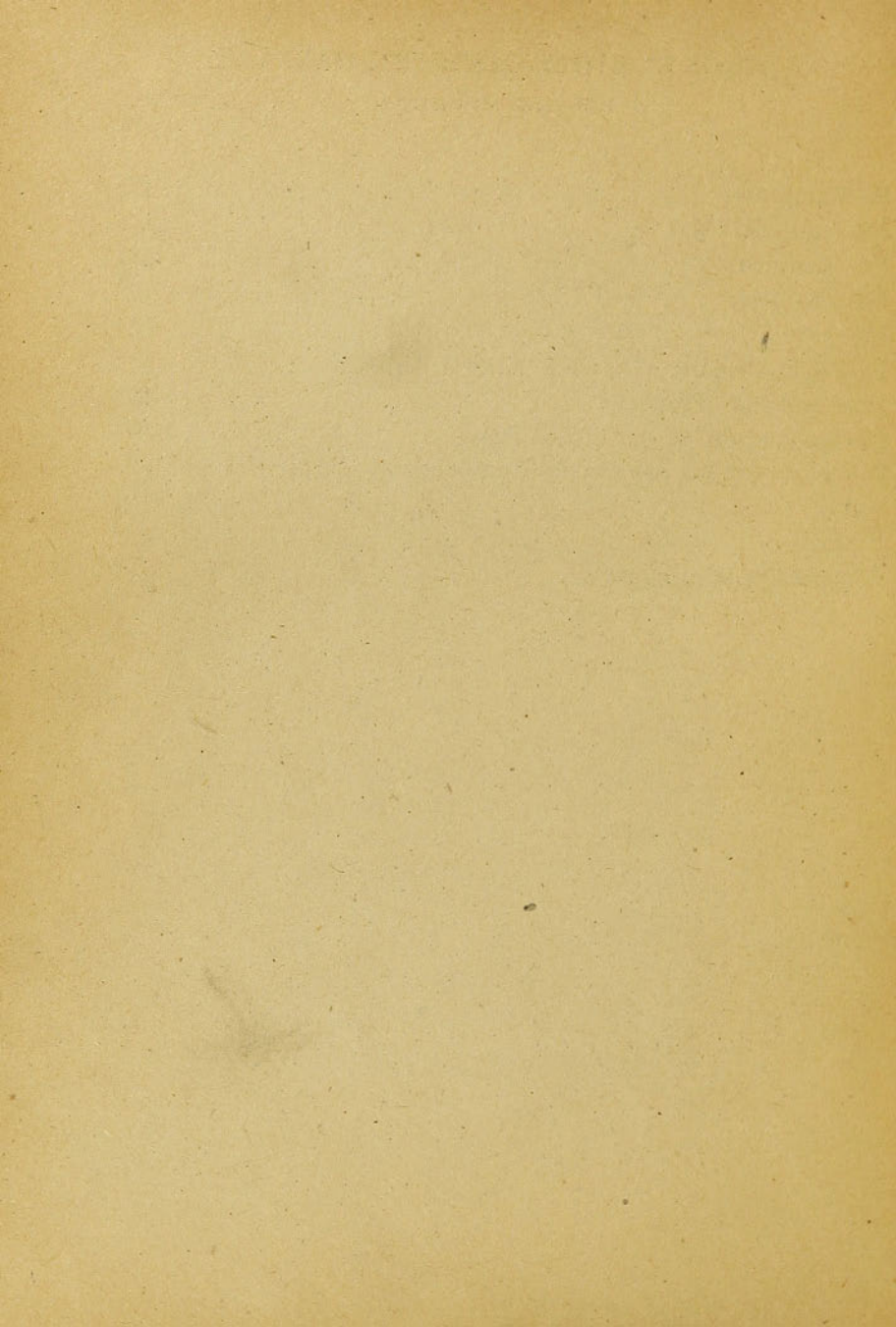
ORIGENES DEL TENIS

La pelota		157
La raqueta		162
La red		164
El mayor Wingfield		168
Wimbledon		169

EL TENIS EN CHILE DESDE 1882 HASTA 1915

(Datos para su historia)

En Valparaíso	175
En Viña del Mar	176
En Santiago	177
En Zapallar	179
En el Budi	181
La Copa Alemana (Bernard, Krasna, Villegas)	183
Don Antonio Huneeus	188
Campeones de Chile (1915-1928)	194
Ganadores de los principales Campeonatos (1911-1928)	195
Notas	: 191
Epílogo	197
Suplemento lexicográfico	201



Este libro, titulado "Diario de un tenista", por Carlos Ossandón Guzmán. Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual con el N° 19599, terminó de imprimir el 7 de septiembre de 1957 en los talleres de la Editorial Del Pacífico S. A., San Francisco 116, Santiago de Chile.

